RELACION

DE LAS ISLAS DE PELEW,

SITUADAS

EN LA PARTE OCCIDENTAL

DEL OCEANO PACIFICO,

DEDUCIDA DE LOS DIARIOS Y NOTICIAS VERBALES DEL CAPITAN ENRIQUE WILSON, Y ALGUNOS DE LOS OFICIALES QUE EN AGOSTO DE 1783 NAUFRAGARON EN EL ANTELOPE PAQUEBOT INGLES, AL SERVICIO DE LA HONORABLE COMPAÑIA DE LA INDIA ORIENTAL:

ESCRITA EN INGLES

POR EL CABALLERO JORGE KEATE, Miembro de la Sociedad Real, y de la de los Antiquarios: traducida al Frances, y de éste al Español con presencia del original Ingles.

MADRID:
POR GOMEZ FUENTENEBRO Y COMPAÑIA.
1805.

Soy de Franco Perez

EL TRADUCTOR ESPAÑOL.

Las Islas Palaos ó de Pelew pueden considerarse, parte del grande Archipielago de las Carolinas; aunque descubiertas por los primeros Españoles que surcaron la vasta extension del Mar Pacífico, no habia mas noticia de ellas que la de su exîstencia. El Paquebot Ingles el Antélope, que navegaba de China á Europa naufragó de

noche inopinadamente en un arrecife que despiden, y harta fortuna tuvo su tripulacion de salvar la vida en ellas. La continua comunicacion que por espacio de tres meses tuvieron con sus naturales hasta construir otra embarcacion en que volverse á China, les facilitó conocer sus costumbres y carácter.

Los navegantes han presentado baxo diversos aspectos á los habitantes de las tierras que han descubierto: á unos nos los pintan crueles y sanguinarios, mientras que á otros generosos

y benéficos. A quantos hombres pueblan las innumerables islas, sembradas en el Pacífico, llevan grandes ventajas los naturales de Pelew, cuyas ideas sociales en nada desmerecen de las de los Pueblos cultos de la Europa.

La historia de estas Islas, que empieza con la época del naufragio del Antélope, es la que se describe en esta obra, que sin riesgo de equivocacion se puede asegurar al Público es interesante y sumamente divertida: debiendo solo añadir para los que no tengan conocimien-

to de la geografia de aquellos paises, que se hallan situadas como á ciento y sesenta leguas al Oriente de las Islas Filipinas.

INDICE.

CAPITULO PRIMERO.

PAG.

El Antélope parte de Macao: lista de la tripulacion, y su navegacion hasta la víspera de su naufragio. 1

CAP. II. *Naufragio del Antélope, gran riesgo de la tripulacion despues de él.* 5

CAP. III. *Se descubren por la primera vez los naturales del pais: Conferencia amistosa con ellos: el hermano del Capitan va á presentarse al Rey, y su hermano se queda con los Ingleses.* 16

CAP. IV. *Va la lancha al buque naufragado, y reconoce que los naturales han estado en él: conducta de Raa kook quando lo sabe: proceder honrado de este Xefe quando se quedó solo con los Ingleses: estos celebran un consejo, y se determina en él: desfondan todos los barriles y pipas de licores espirituosos.* . . . 28

CAP. V. *Arra kooker, hermano del Rey, llega de Pelew, y poco despues M. Matías Wilson, que hace una ligera relacion del modo con que lo recibieron: determinacion de los Ingleses para establecer de noche una guardia: dan las razones al General y su hermano, que aprueban el proyecto, y se pone al momento en execucion: bosquexo del carácter de Arra kooker. 35*

CAP. VI. *El Rey de Pelew hace su primera visita á los Ingleses: descripcion de su llegada, ceremonias con que lo recibieron: es conducido por sus dos hermanos, y el Capitan al rededor del terreno que eligieron los Ingleses para su alojamiento: se le enseña todo lo que puede excitar su curiosidad: se detiene algunas horas, y se vuelve muy contento del agasajo que le hicieron: se retira con toda su comitiva á la otra parte de la isla. 48*

CAP. VII. *Tibieza repentina de los naturales que alarma á los Ingleses: se manifiesta la causa, y se restablece la amistad: pide*

el Rey cinco hombres al Capitan para que lo sigan á la guerra que iba á hacer á los habitantes de una isla vecina : se le concede, y el Rey parte con ellos. Los Ingleses forman el plan de la embarcacion que quieren construir : hacen una grada, y eligen unanimemente al Capitan por su Xefe : se comprometen todos á desempeñar los trabajos que se les asignen para construir la embarcacion : celebran el primer Domingo con la devocion correspondiente. 64

CAP VIII. *Los Ingleses mandan diariamente los botes al buque naufragado, y sacan de él diversas provisiones : forman una trinchera que defienda su alojamiento : siguen con teson en la construccion de la nueva embarcacion. 76*

CAP. IX. *Los cinco hombres y el intérprete vuelven sanos con Raa kook : suceso de esta expedicion : Raa kook hace donacion á los Ingleses en nombre del Rey de la isla en que estan, y averiguan que se llama Oroo-*

long: el Capitan es convidado por el Rey para que pase á Pelew: se excusa por el pronto, y manda á M. Benger y á Matías Wilson para que cumplimenten al Rey por su victoria: el Capitan exámina la isla: se continúa en la construccion con empeño: M. Benger y Wilson vuelven de Pelew. 81

CAP. X. *Descubren en el arrecife un canalizo para sacar la embarcacion luego que esté construida: el Capitan acompañado de algunos otros vá á Pelew á visitar al Rey: recibimiento que les hicieron: descripcion de las costumbres de sus habitantes, y su modo de vivir: solicitan vaya el Cirujano al campo á visitar el hijo de un Rupack que estaba enfermo.* 94

CAP. XI. *Noticias sobre los habitantes de Pelew: celebran un consejo de estado, al fin del qual piden al Capitan diez hombres para ir á otra expedicion: se les concede este auxîlio: descripcion de un bayle de guerreros: vuelven los Ingleses á Oroo-*

long : halla ná sus camaradas buenos ; y se hace eleccion de los diez hombres pedidos. 110

CAP. XII. *Viene el Rey á Oroolong : se admira de la embarcacion que hasta entonces no habia visto : se le enseña la trinchera , y el cañon que dispararon para darle gusto : vé los diversos obreros empleados en el astillero ; impresion que le hacen cosas tan nuevas ; se va á dormir detras de la isla : vuelve por la mañana , y parte para su expedicion con los diez hombres que habia pedido.* 118

CAP. XIII. *Lo que pasa en Oroolong : vuelven de la guerra los diez hombres : descripcion de la segunda batalla.* 127

CAP. XIV. *Diversas circunstancias: llega Raa kook de Pelew , y pide mayor número de hombres para otra expedicion : despues de algunas súplicas el Capitan se los concede , y salen con Raa kook: M. Sharp va á Pelew por algunos dias para visitar al hijo del General que estaba herido: llega quando volvian los Ingle-*

ses de la tercera expedicion, en que fué muerto el jóven que iba á curar: acompaña á Raa kook en los funerales de su hijo: descripcion de las ceremonias fúnebres. 141

CAP. XV. *Los que habian ido á la tercera expedicion vuelven á Oroolong: relacion del combate: el Capitan es convidado por el Rey para hacer una visita á los Rupacks, que habian asistido como aliados á la última batalla: acompaña al Rey y á su hermano á diferentes islas, y da vuelta á Oroolong despues de cinco dias de ausencia. . . . 162*

CAP. XVI. *Castigos exemplares: el General se queda con los Ingleses: sabe que los enemigos piden la paz: el Rey va á Oroolong con una de sus mugeres, su hija, y algunas de su séquito: se queda tres ó quatro dias en la isla; indisposicion del General: éste, el Rey y su comitiva vuelven á Pelew: envian á los Ingleses algunos colores para pintar la embarcacion: M. Sharp va á Pelew para asistir al General*

que halló muy aliviado. 178
CAP. XVII. *El Rey viene en busca de los diez hombres que debian acompañarlo á la expedicion contra Pelelew : uracan : se reciben noticias de que la expedicion se terminó con la paz : los Ingleses vuelven y cuentan como se hizo la paz : regocijo que hubo con este motivo : el Rey avisa que haria una visita á los Ingleses antes de su partida.* . . . 194
CAP. XVIII. *Preparativos para botar al agua la embarcacion: sospechas que conciben sobre el mensage del Rey : el Capitan intenta desvanecerlos : los Ingleses se proponen un plan de defensa en caso de ser atacados: el Capitan manda á Pelew á M. Sharp y Wilson les encarga entreguen al Rey el fierro y herramientas que no necesitaban, con promesa de entregarle lo demas quando se botase al agua la embarcacion : comunica al Rey que dará la vela dentro de seis ó siete dias : encuentran al Rey que iba á Oroolong : vuelve con ellos á Pethoull, donde pasan*

la noche: Aba Thule recibe con mucho agrado el regalo de los Ingleses: descripcion de una magnifica cena del Rey: Madan Blanchart dice al Capitan que quiere quedarse en Pelew: el Capitan trata de disuadirlo: no lo consigue, y le proponen al Rey le dexaria uno de los suyos: Aba Thule admite con mucha alegría la proposicion. . . . . : 206

CAP. XIX. *Botan la embarcacion con toda felicidad. Los Ingleses dan al Rey el resto de las herramientas: el Capitan Wilson es llamado por el Rey al sitio de la aguada, y le propone hacerlo Rupack de primera clase: el Rey le da la órden del hueso: descripcion de estas ceremonias. . . . . : 225*

CAP. XX. *El Rey informa al Capitan Wilson de la idea que tenia de encargarle á un hijo suyo para que lo lleve á Inglaterra: Raa kook, que habia solicitado esto mismo, no lo consiguió por motivos muy prudentes que tuvo el Rey para negarlo: suceso singular con un sobrino*

del Rey: se anuncia el dia de la partida: preparativos: se fixa una inscripcion grabada en una plancha de cobre en un árbol. . 232

CAP. XXI. *Llega Lee Boo, y es presentado al Capitan: discurso que hizo el Rey al Capitan quando le entregó su hijo: el Capitan da varias instrucciones á Blanchart sobre su manejo con los naturales: va el Rey y los demas Xefes á bordo para acompañar á los Ingleses hasta el arrecife: las canoas de los naturales rodean á la embarcacion y manifiestan su sentimiento: el Rey se despide de los Ingleses: carácter de Aba Thule: Raa kook los acompaña fuera del arrecife: pintura del carácter de éste: los Ingleses hacen rumbo para China.* 247

CAP. XXII. *Diario de la navegacion á Macao: su arribo á este puerto: venden la embarcacion, y se trasladan á Canton donde se embarcan para Inglaterra.* . 264

CAP. XXIII. *Idea general de las islas de Pelew: del Rey: del General: del primer Ministro: de*

los Rupacks : de la naturaleza de las propiedades en Pelew. . 286
CAP. XXIV. *Producciones de Pelew, y del modo de vivir de sus naturales.* 297
CAP. XXV. *Sus casas : utensilios: armas : canoas.* 307
CAP. XXVI. *De los habitantes y sus costumbres : sus casamientos: funerales : religion : carácter general de los naturales.* 316
CAP. XXVII. *Anecdotas de Lee Boo desde su salida á Canton hasta su muerte.* 338

FIN.

RELACION

DE LAS ISLAS PELEW.

CAPITULO PRIMERO.

El Antélope parte de Macao : liste de la tripulacion , y su navegacion hasta la víspera de su naufragio.

El Antelope paquebote Ingles, como de trescientas toneladas, al servicio de la Compañía oriental de la India, y mandado por el Capitan Henrique Wilson, llegó á Macao en Junio de 1783 : el Capitan recibió órden de los sobrecargos de la Compañía para preparar su buque lo mas pronto posible para restituirse á Europa ; y teniéndolo listo el 20 de Julio recibió sus despachos, se despidió de la factoría, y á las tres de la tarde se fué á su bordo acompañado de los Señores Brown, Lane, Bruce, Peach, y del Cirujano Morgan : pagó las anti- Junio de 1783. 20 de Julio.

Julio de 1783. cipaciones de estilo á diez y seis Chinos con que le permitieron aumentar su tripulacion, y dió la vela: sus amigos se restituyeron á tierra, y se les saludó al salir de á bordo con nueve cañonazos. A las nueve de la noche, aparentando mal el tiempo, dieron fondo en siete brazas de agua.

Como en el discurso de esta relacion se hace mencion de los individuos de su tripulacion, unas veces en general, y otras en particular, parece conveniente poner aquí la lista de los europeos, con expresion de los destinos que tenian en la embarcacion.

Henrique Wilson.....	*Comandante.*
Felipe Benger.....	*Oficiales.*
Pedro Barker.....	
Juan Cummin.....	
Juan Sharp.....	*Cirujano.*
Arthur William Devis.....	*Pasagero.*
Juan Blanch.....	*Condestable.*
William Harvez.....	*Contramaestre.*
Juan Polkinghorn...	*Carpintero.*
Juan Meale.....	*Tonelero y maestre de víveres.*
Ricardo Jenkins.....	*Segundo Carpintero.*

Santiago Switf.....	*Cocinero.*	Julio de
Ricardo Sharp.....	*Guardia marina.*	1783.
Henrique Wilson....	*Idem, hijo del Capitan.*	
Juan Wedgebrough. }	*Meritorios del Co-*	
Roberto Whit..... }	*legio de Christo.*	
Alberto Pierson.....	*Guardian.*	
Godfroi Minks.....	*Idem.*	
Thomas Dulthon.....	*Mayordomo del Capitan.*	
Juan Cooper.....	*Marinero.*	
William Roberts.....	*Idem, hermano del Capitan.*	
Santiago Duneau.....	*Idem.*	
Matias Wilson.....	*Idem.*	
Nicolas Tyacke.....	*Idem.*	
Santiago Bluitt.....	*Idem.*	
Thomas Wilson.....	*Idem.*	
William Stewart.....	*Idem.*	
Madan Blanchart....	*Idem.*	
Thomas Whitfield...	*Idem.*	
WhiliamCobbledick.	*Idem.*	
Zacarías Allen.....	*Idem.*	
Thomas Catles.....	*Idem.*	
Dedrick Windler....	*Idem.*	
Thomas Rose.....	*Intérprete, natural de Bengala, y que se tenia por Portugues.*	

21 de Julio. A las cinco de la mañana del dia siguiente se levaron ; entre seis y siete largaron el práctico , y se pusieron en derrota con viento fresco del E N E. Continuaron su navegacion sin novedad particular , aunque experimentando vientos muy duros , mares muy gruesas , y aguaceros casi continuos que les fatigaron mucho , y les hicieron morir todo el ganado , á excepcion de una ternera ; por fin el 9 de Agosto aclaró el tiempo , y les hizo hermoso dia , por lo que abrieron la portería para que se ventilase el entrepuentes , y sacaron á orear algunas de las provisiones. Como el tiempo se habia mejorado , y el buque hacia buen camino , todos se alegraron con la alhagüeña esperanza de que ya no volverian á tener tan malos tiempos, ni pasarian los trabajos que hasta allí. Pero de repente se vieron sobrecogidos por la desgracia que se dirá en el capítulo siguiente.

Sábado 9 de Agosto.

CAPITULO II.

Naufragio del Antelope, gran riesgo de la tripulacion despues de él.

Poco despues de media noche el viento refrescó mucho, y el tiempo se cerró en agua con truenos y relámpagos. M. Benger, que estaba de guardia, mandó tomar rizos á las gabias: los marineros estaban sobre las vergas, quando el que estaba de vigia á proa gritó *baxos*. Apenas habia llegado esta voz á oidos del Oficial de guardia quando baró la embarcacion. Este terrible suceso puso á todos en la mayor consternacion: el Capitan y los demas que estaban durmiendo, corrieron sobre cubierta para saber la causa del porrazo que habia dado el buque; pero no necesitaron de informes para tomar conocimiento de su apurada situacion. Domingo 10.

La rompiente de mar que se extendia muy léxos, y por la que se entreveian las peñas; ofrecia la escena mas aflictiva: el buque que se tumbó sobre una banda se llenó muy pron-

Agosto de 1783

to de agua hasta las escotillas de la primera cubierta. Entonces la tripulacion se reunió á su Capitan para que les diese sus órdenes.

Este mandó sacar la pólvora, municiones, armas y provisiones que se echarian á perder si se mojasen: tambien mandó echar al agua los palos y vergas á fin de alijar el buque de pesos altos para prevenir por este medio que diese un bandazo, y todos se esforzaron en conservar el casco.

Se echaron al agua las embarcaciones, y les metieron dentro algunas armas y provisiones; y colocaron en cada una una ahuja: las amarraron por sotabento, y encargaron el cuidado de ellas á dos hombres para que no diesen golpes contra la embarcacion, y se hiciesen pedazos: estos debian tambien tenerlas prontas para que se embarcase en ellas la gente en caso que los furiosos golpes de mar que rebentaban sobre el buque lo desbaratasen enteramente; todo lo que podia ser util en tan terrible circunstancia fué executado con la mas escrupulosa puntualidad, y despues se recogieron todos juntos al coronamiento de popa, como parage el mas ele-

vado, y donde las bordas les daban algun resguardo contra la mar y la lluvia. Agosto de 1783

Allí fué donde despues de haber contemplado un rato su desesperada situacion, procuró el Capitan animar á su gente con quantos raciocinios le sugeria su discurso. Les representó que los navegantes eran los que naufragaban, y que aunque era verdad que su desgracia ofrecia menos recursos por hallarse en un mar desconocido y poco freqüentado, por lo mismo era preciso que redoblasen sus esfuerzos; pues que de ellos solo dependia la conservacion de sus vidas, y la esperanza de volver á su patria; y les manifestó que el mayor mal en semejantes casos sería el de perder la esperanza, y con ella el valor y la subordinacion.

Para evitar todo motivo de desórden se prohibió expresamente á todos la bebida de licores fuertes, y todos á una voz prometieron no contravenir á esta órden. El Capitan mandó dar al momento pan y vino, de que estaban muy necesitados, pues la ropa moxada, y el recio trabajo los habian cansado mucho: despues de este

Agosto de 1783. refrigerio no pensaban mas que en la venida del dia para ver si estaban próximos á alguna tierra, porque hasta entonces nada habian visto: no obstante, el tercer Oficial, y uno de los guardianes, aseguraban haberla descubierto por la proa á la luz de un fuerte relámpago.

Estos momentos de inquietud é inaccion forzada los emplearon en consolarse y animarse mutuamente. Convinieron en vestirse con la ropa que habian de salvar, y lo hicieron con el mayor órden y armonía, sin haberse nadie desmandado á robar, ni á proferir injurias ni quexas.

Llegó por fin la luz del dia tan deseada, y con ella vieron una isla pequeña al S, y poco despues algunas otras al E: la primera estaria como á tres ó quatro leguas de ellos. Entonces disipados los temores del naufragio, les presentó su imaginacion los riesgos que iban á correr con los habitantes de aquellas islas, si acaso los habia. A pesar de sus temores, y no habiendo otra determinacion que tomar, desquifaron su lancha y bote, y las mandaron á tierra al mando de M. Benger. Este Oficial conocia muy

bien la necesidad que tenian de ser bien recibidos de los habitantes, si los habia, y así dió sus disposiciones para evitar hasta el menor motivo de discordia con ellos, menos en el último caso, y solo para defenderse. Agosto de 1783

Luego que partieron los botes, los que quedaron en el buque echaron mano á formar una balsa con las vergas y demas madera, en la que en todo evento pudieran salvarse; pues temian que el buque se deshiciese, ó que los botes no volviesen.

Poco despues del medio dia vieron con indecible gozo que los botes volvian, y salieron de todos sus cuidados á las quatro que llegaron al costado, habiendo dexado en la isla las provisiones que llevaban, y cinco hombres para que las custodiasen.

Las noticias que dieron no podian ser mejores: la isla les pareció deshabitada, y ofrecia buena agua, y una ensenada al abrigo de los temporales: entonces redoblaron su trabajo para concluir su balsa que estaba muy adelantada. Luego que estuvo concluida tomaron nuevo refrigerio de pan y vino, habiendo cumplido exâctamente la promesa de no beber licores fuertes:

Agosto de 1783 hasta entonces no habia habido mas desgracia personal que la del marinero Godfroi Minks, que al cortar algunos cabos que impedian se separase del costado el palo de trinquete, se resbaló y cayó al agua, de donde no lo pudieron sacar, á pesar de haber acudido los botes á socorrerlo: se atribuyó esta desgracia á la mucha ropa que se habia puesto para salvarla sobre su persona.

Encima de la balsa pusieron todos los víveres y municiones que podia llevar contando con el peso de la gente que habia tambien de ir en ella: igualmente metieron en la lancha y bote todos los víveres, municiones y armas que cabian, de las armas tenian mucho cuidado como que en ellas llevaban su mayor confianza.

Todo estaba pronto para la partida: la noche se venia á mas andar; por lo que se le mandó al Contramaestre diese con el pito la órden de embarcarse, á fin de que los que trabajaban en la bodega, advertidos dexasen el trabajo, y se embarcasen para llegar á la isla antes que obscureciese, y poder salvar los efectos que llevaban.

Es muy digno de notarse el extremo cuidado del Carpintero, que ocupado en salvar sus herramientas y demas útiles, se quedó en la bodega quando ya se habian largado los botes y la balsa, por lo que fué preciso que el bote volviese á recogerlo. Agosto de 1783

Así es que llenos del mas profundo sentimiento se separaron del Antelope, sin saber quál sería su suerte. Los mas robustos vogaban en la lancha que cogió de remolque á la balsa; el bote les ayudaba remolcando á la lancha, y así fueron hasta rebasar del arrecife, que largó la lancha el remolque, porque iba muy sobrecargada, y continuó el bote solo en llevarla hasta la playa; eran las ocho quando llegaron á ella donde encontraron á los hombres que habian dexado por la mañana. Estos no estuvieron ociosos, pues á mas de limpiar un pedazo de terreno, hicieron con una vela una tienda.

Los que iban en la balsa corrieron el mayor riesgo al pasar el arrecife, en que emplearon mas de una hora: la rebentazon, y las fugadas del viento eran tan fuertes, que tuvieron que amarrarse, y aguantarse con todas sus

Agosto de 1783. fuerzas para no ser arrebatados : la escena se hacia mas horrible por los redoblados clamores de los chinos que no estaban acostumbrados á los peligros de la mar.

Despues de haber posado el arrecife entraron en un canal de bastante fondo, donde no habia tanta mar: largaron los de la lancha la vela, y así navegaron con mas comodidad; pero al acercarse á la isla tuvieron que arriarla, porque la corriente los llevaba á sotavento del sitio, donde habian desembarcado por la mañana, y siguieron al remo; mientras mas se acercaban á la playa mayor era la corriente, y no pudiendo vencerla, si llevaban la balsa de remolque, determinaron dexarla fondeada con un reson. y llevarse en la lancha toda la gente: con esto se aumentó el número de vogadores, pero tambien se sobrecargó tanto la lancha que iba á flor de agua, y costeaba una playa peligrosa, por ser de peñas el fondo, y con diez y seis brazos de agua : luego que llegaron al desembarcadero descargaron el bote de todos los efectos que llevaba, y se metió en él el Capitan con quatro hombres para ayudar á los de la

lancha. Como la noche era muy obs- Agosto
cura para poderse dirigir, gritaron á de 1783.
la lancha: los que en ella iban respondieron con un tono tan extraño, que los del bote creyeron que aquellos ahullidos eran de los habitantes de la isla. Los que desde por la mañana se habian quedado en tierra, tenian vehementes indicios de que habia en ella habitantes; pues habian visto en diferentes sitios ceniza, huesos de pescado, cáscaras de coco y de cacao, y con esta sospecha quando oyeron los gritos del Capitan para llamar la lancha creyeron eran de los habitantes, y corrieron precipitadamente á su tienda.

La lancha llegó poco despues, y y reunidos todos se disipó el susto, y se dieron recíprocos parabienes: cenaron con galleta, queso y agua: encendieron lumbre con una pistola que cargada con pólvora sola dispararon contra una mecha deshilada: el fuego les sirvió para secar la ropa que estaba empapada, y alternativamente te durmieron al abrigo de la tienda. Pasaron la noche mas mala que puede imaginarse; pues á la incomodidad que se dexa conocer se unia el temor

Agosto de 1783 de que se desbaratase enteramente la embarcacion antes de sacar de ella las cosas mas precisas: el viento era muy duro, y para no perder los botes tuvieron que barlos sobre la playa, y colocaron un centinela para evitar una sorpresa de los habitantes. La continua transpiracion que resultaba de un trabajo tan fuerte, y lo salitroso del agua del mar les produxeron una irritacion que con el roce de la ropa les abrió llagas muy dolorosas en la mayor parte del cutis.

Lunes 11. Luego que amaneció mandaron el bote y lancha para que sacasen de la balsa las provisiones y velas que en ella habia, y volvieron casi al medio dia: por la tarde calmó algo el viento, y se determinaron á hacer una expedicion al buque para sacar arroz, y otras cosas de que tenian extrema necesidad. Los que quedaron en tierra se emplearon en secar la pólvora, y poner las armas en estado de servir: los botes no volvieron hasta las diez de la noche: su tardanza les causó mucho cuidado; pues el viento habia vuelto á refrescar al anochecer: el Contramaestre, que habia estado en la expedicion, aseguró que el buque

no podria resistir á la violencia del temporal, y que ya estaba muy maltratado: con esto perdieron toda esperanza de sacarlo, luego que el tiempo abonanzase para repararlo lo mejor que fuese posible, y volverse en él á Macao ú otro qualquiera puerto de la costa de la China. Hasta entonces habian vivido con esta esperanza; pero desvanecida, su imaginacion no les presentaba mas que peligros: no tenian consuelo alguno: nada sabian de los habitantes de aquel pais, en que se hallaban: ignoraban sus costumbres, y tenian mucho que temer de su carácter. Separados del resto del universo, é inciertos de su futura suerte, no hicieron mas que acordarse de aquellas personas á quienes estaban unidos por el mas tierno afecto, y que esperarian con impaciencia la vuelta de un padre, marido ó amigo, que en lo natural ya no verian mas. Estas reflexiones no podrian servirles de consuelo: el temporal arreció mucho, y creyendo inevitable la total destruccion del buque, miraron la ropa que habian salvado como unicos bienes que les quedaban, y que podrian por algun tiempo proporcionarles comodidad. Agosto de 1783

CAPITULO III.

Se descubren por la primera vez los naturales del pais. Conferencia amistosa con ellos: el hermano del Capitan va á presentarse al Rey, y su hermano se queda con los Ingleses.

Quando amaneció el viento era tan fuerte, que no se atrevieron á ir al buque, y así se emplearon en secar las municiones y víveres en los ratos que dexaba de llover; tambien levantaron otras tiendas mas cómodas con los materiales que habian salvado. A las ocho de la mañana estaba el Capitan Wilson con Tom Rose recogiendo alguna agua que caia de las peñas cerca de la orilla del mar, quando los que desmontaban un pedazo de bosque que habia detras de las tiendas, advirtieron que una canoa doblaba la punta para entrar en la ensenada; inmediatamente dexaron el trabajo, y llenos de susto corrieron á tomar las armas; pero como se aseguraron de que no eran mas que dos canoas, y con muy poca gente, con-

Martes 12.

vinieron en estarse quietos, y no salir hasta ver el recibimiento que los naturales hacian al Capitan, y á Tom Rose, que no les quedaba duda habian sido vistos por ellos, porque habian hablado entre sí dirigiéndose al sitio donde estaban. Agosto de 1783.

Tomaron las armas, pero con intencion de no hacer uso de ellas, ni manifestar la mas ligera desconfianza, mientras que el proceder de los isleños no les obligase á otra cosa: durante este corto tiempo las dos canoas que se acercaban á la playa con precaucion, se detuvieron. El Capitan, para asegurarles dixo á Tom Rose les hablase en Malayo; ellos no dieron muestras de entender lo que les decian, ni abanzaron con sus canoas; pero uno de ellos preguntó á los nuestros en Malayo si eran amigos ó enemigos. Tom Rose les respondió: "somos unos desgraciados Ingleses: nuestra embarcacion ha naufragado en el arrecife: hemos tenido la fortuna de salvar las vidas, y somos vuestros amigos." Los Isleños conferenciaron entre sí, sin duda el Malayo les explicaba nuestra respuesta. Al punto saltaron de sus canoas al agua, y se

Agosto de 1783. dirigieron á la orilla. El Capitan Wilson se adelantó á recibirlos metiéndose en el agua, los abrazó con el mayor afecto, los sacó á tierra, y los presentó á los oficiales y marineros.

Los Isleños eran ocho, y dos de ellos, segun despues se supo, hermanos del Rey: dexaron un hombre en cada canoa; todo lo miraban con cuidado sospechoso: no se quisieron sentar á la inmediacion de las tiendas, y se mantuvieron en pie y muy cerca de la orilla sin duda, para coger con mas facilidad sus canoas en caso que advirtiesen algun peligro.

Nuestra gente iba á deayunarse, y así les presentaron té y galleta dulce, hecha en China, de la que habian podido libertar dos ó tres tenajas. El Capitan Wilson, el intérprete, y otros dos Ingleses se desayunaron con los naturales, pues mientras menos extraños vieran á su lado, mas seguros y menos sospechosos estarian.

En el corto tiempo que duró el desayuno se le preguntó al Malayo que venia con los Isleños que quál era el motivo porque se hallaba en aquella isla. Este hombre, que á mas de su idioma nativo y el de Pelew, hablaba

un poco el ingles y el holandes, respondió así: "yo mandaba una embar- Agosto de 1783.
»cacion de comercio, cuyo dueño era
»un Chino de Ternate. Dirigiéndome
»con ella para Amboina y Bantam, fuí
»arrojado por un temporal sobre una
»isla que está á la vista de ésta en
»que nos hallamos: desde ésta me fuí
»á la de Pelew, donde fui muy bien
»recibido del Rey: este es un hom-
»bre excelente, y todos los natura-
»les muy humanos." Añadió tambien que una canoa de pescadores habia visto la embarcacion perdida, y que el Rey luego que supo esta desgracia les habia mandado salir con dos canoas á las quatro de la mañana para que buscasen la tripulacion del buque naufragado, y que ellos conociendo muy bien aquella ensenada, se habian dirigido á ella, pues que era el sitio donde se recogian las canoas que salian á pescar quando habia mal tiempo.

Los naturales estuvieron como una hora con el Capitan Wilson: probaron el té, pero dieron muestras de gustarles mas la galleta, y depusieron todos sus rezelos. Pidieron que uno de los nuestros fuese enviado en sus ca-

Agosto noas para presentarse al Rupack ó Rey
de 1783. de la isla, á fin de informarle de nuestro suceso, y demas circunstancias: el Capitan condescendió; despues del desayuno les presentó de nuevo á sus Oficiales; estos segun costumbre les dieron la mano á los naturales, que advertidos por su Malayo ser esta una demostracion de política en Inglaterra, les dieron las suyas, y nunca olvidaron este acto de urbanidad, pues siempre daban la mano á los nuestros quando los encontraba.

La Divina Providencia dispone muy á menudo que los hombres en sus desgracias hallen recursos en donde menos deben esperarlos; pues es muy raro que el Capitan Rees de Northumberland hubiese recomendado al Capitan Wilson llevase á Tom Rose, que hablaba muy bien el Malayo en clase de criado; y aun lo es mas, que un temporal hubiese sido causa de encontrar en aquella Isla con otro Malayo conocido y favorito del Rey, y que por haber estado cerca de un año en ella entendia perfectamente la lengua del pais. Por este medio tan original tuvieron intérpretes los naturales y

los Ingleses, y por consiguiente se libertaron de la dificultad que hubieran tenido para darse á entender sino por señas; cosa que podria suscitar mil equivocaciones, especialmente por parte de los naturales, á quienes se debian suponer llenos de la mayor ignorancia y estupidez. Agosto de 1783.

Estos viendo que los nuestros preparaban los botes, creyeron se iban; pero se les dixo que los mandaban á la embarcacion para sacar de ella algunas provisiones: entonces se ofrecieron ellos á acompañar á los Ingleses para que no los incomodasen en su expedicion.

Estas gentes eran de un color aceytunado, y andaban enteramente desnudos: tenian el cutis muy liso y brillante, á efecto del aceyte de cacao con que se untaban. Los xefes tenian en la mano un cestito con bonga, y un canuto de caña muy pulido, y pintado en sus extremos: en él llevaban el *chinam* ó cal de coral: para usarla sacudian el canuto sobre la bonga, y la cal salia por unos agujeritos que habia en una de las tapas: continuamente mascaban esta mezcla que les

Agosto de 1783. era muy grata (1): con la continuacion de mascar la bonga se ponen los dientes muy negros, y como la saliva sale encarnada tenian la boca muy asquerosa.

Aunque de mediana estatura son bien hechos, y su modo de andar es magestuoso: desde los tobillos hasta la mitad del muslo se hacen varios dibuxos en el mismo cutis: echan atras el pelo, que en lo general es largo y muy negro, y se lo atan con gracia: entre los que vinieron la primera vez solo el menor de los hermanos del Rey tenia barba: despues observaron los nuestros que se la arrancaban de raiz, y eran muy pocos los que la tenian espesa, larga y cuidada.

Los nuestros quedaron muy convencidos por lo que observaron durante la mansion en la isla, que aquellos naturales no habian visto hasta enton-

(1) En las Islas Filipinas se le llama al conjunto que lian en una hoja *bullo*, y todo género de gentes lo mascan con tanta continuacion como uso hacen del tabaco los europeos: tambien se usa en otros parages de la India.

ces gente blanca, así no era extraño que considerasen la blancura como particular á una nueva raza, y que les pareciese cosa muy extraordinaria: á todo lo que veian ó tocaban decian con admiracion: ¡*Weell Weel*, y algunas veces *Weel à trecoy*, cuyas expresiones explicadas por el Malayo eran de aprobacion. Agosto de 1783.

Luego que se familiarizaron un poco, empezaron á pasar la mano por el cuerpo y armas de los Ingleses, y cogian los chalecos y las mangas dudando si el hombre y el vestido eran una misma cosa; pero el Malayo les dixo, que como los Ingleses habitaban en un clima frio, tenian necesidad de cubrirse, y que por eso acostumbraban llevar diferentes géneros de vestidos: los nuestros comprendieron por las gesticulaciones del Malayo y de los naturales de lo que se hablaba, y notaron que con mucha facilidad se imponian en lo que aquel les explicaba. Lo que les chocó mucho fué ver en la muñeca de los nuestros las venas azules: creian que la blancura de las manos y la cara era color artificial, y el azulado de las venas una tinta introducida en el pellejo: pidieron que

Agosto de 1783. se remangasen para ver si los brazos eran del mismo color que las manos y la cara : satisfechos de esto quisieron ver el cuerpo : entonces muchos se descubrieron el pecho , y les aseguraron que todo el cuerpo era del mismo color : no les chocó menos el ver el bello que los Ingleses tenian en el pecho , que lo consideraron como efecto del desaseo , pues ellos tanto hombres como mugeres se lo arrancaban.

Despues de esto anduvieron por allí cebando su curiosidad en quanto veian , aunque siempre temerosos de parecer atrevidos : como saltaron en tierra sin armas , el Capitan Wilson porque no perdieran la mutua confianza que se habia entablado , mandó tapar todas las armas de fuego antes de enseñarles las tiendas ; pero un accidente casual hizo inútil esta sabia precaucion. Al entrar en las tiendas uno de ellos tropezó con una bala de cañon que habia en el suelo : al instante la cogió en la mano , y se sorprendió de que en tan corto volúmen se encerrase tanto peso : la enseñó al Malayo que explicó su uso , y detalló la naturaleza y efectos de las armas de fuego ; por lo que al ins-

tante pidió le enseñasen un mosquete para comprender mejor lo que el Malayo le habia dicho. Agosto de 1783.

Dentro de una de las tiendas habia dos perros : el uno grande, y el otro pequeño: el primero que era muy vigilante se llevaba la atencion de todos, porque en el viage le habian enseñado diferentes habilidades, y los traia tan divertidos que no habia nadie en el Antelope que no hubiera expuesto su vida por salvar la del perro. Quando ellos vieron á los naturales se pusieron á ladrar mucho : los isleños armaron una gran algazara, y no sabiamos si era por miedo ó por admiracion : entraron y salieron de las tiendas varias veces, y querian que los perros ladrasen mas : el Malayo dixo que lo que hacian era por el gusto y sorpresa que tenian de haber visto aquellos animales, pues en la isla no habia mas quadrúpedos que ratoncillos del campo.

El Capitan y los demas determinaron que fuese uno de ellos á Pelew para presentarse al Rey : hubo alguna dificultad en la eleccion, por lo que el Capitan suplicó á su hermano Matias Wilson que fuese ; él condes-

Agosto de 1783. cendió y se preparó á partir con los naturales en sus canoas. El bote salió de la ensenada; pero el mal tiempo le obligó á volverse lo mismo que á las canoas: no obstante éstas volvieron á salir por la tarde, y siguieron su camino: el Capitan sintió mucho la partida de su hermano; pero esperaba que el desempeño de su comision les facilitaria los socorros de que estaban tan necesitados: encargó particularmente á su hermano manifestase al Rey su situacion y su desgracia, y le pidiese en nombre de todos su amistad y el permiso para construir una embarcacion en que pudiera volver á su patria: le entregó para que lo presentase al Rey un retazo de paño azul, un cestito de té, otro de azucar cande, y una tinaja de galleta: este último artículo se añadió á los regalos á peticion de los hermanos del Rey, de los que el mas jóven acompañó á M. Wilson.

El tiempo era muy malo, y así solo se ocuparon los Ingleses en secar la ropa y acomodar mejor sus tiendas, los naturales les enseñaron un manantial de buena agua; pero para ir á él era preciso pasar por un camino en-

tre peñas escarpadas, por el que se andaba con trabajo y riesgo: el guardia Marina Ricardo Sharp fué comisionado, y como no tenia mas que quince años, quando habia algun mal paso lo cogian los naturales en brazos: tambien ayudaron en los malos pasos á la vuelta á los marineros que cargaban las tinajas de agua. Agosto de 1783.

Se quedaron con los nuestros tres isleños, uno de ellos era el hermano del Rey, se llamaba Raa kook, y mandaba en xefe todas las fuerzas: tambien se quedó el intérprete Malayo: comieron de algunos páxaros con guiso de estofado; pero no quisieron probar el jamon: el gusto que tenia á la sal les incomodaba porque nunca la habian probado. El viento y la lluvia continuaron con fuerza por la tarde, de suerte que no pudiendo partirse los isleños, pasaron la noche con los nuestros, y se mostraron muy contentos del buen recibimiento que les habian hecho.

Agosto de 1783.

CAPITULO IV.

Va la lancha al buque naufragado, y reconoce que los naturales han estado en él: conducta de Raa kok quando lo sabe: proceder honrado de este xefe quando se quedó solo con los Ingleses: estos celebran un consejo, y se determina en él se desfonden todos los barriles y pipas de licores espirituosos.

Por la noche llovió y ventó con
Miércoles 13. mas fuerza que nunca: al amanecer se mejoró el tiempo, y el Contramaestre llamó á la tripulacion con el pito, cuyo sonido gustó y admiró á un mismo tiempo á los naturales. Raa kook dixo al Capitan que su hermano no podria volver por el mal tiempo. A las diez de la mañana fué la lancha á la embarcacion, y los que quedaron limpiaron el terreno y orearon las provisiones. La lancha no volvió hasta el anochecer, y su demora causó alguna inquietud. Los que en ella fueron dixeron que los naturales habian estado en la embarcacion porque se echaban menos varios herrages y algunas otras cosas: se atribuyó es-

te robo á los tres hombres que habian quedado con el hermano del Rey, y los nuestros creyeron que habrian ido saliendo poco despues que la lancha con su canoa, á pretexto de pescar. Dixeron tambien que no habian podido llegar con la lancha hasta la misma embarcacion por el poco fondo, y que habian atravesado á pie un pedazo del arrecife, de modo que pudieron ver la situacion del buque, en cuyo fondo se habia introducido una parte considerable de la peña, y que en algunas partes de la bodega parecia no haberse introducido el agua. Notaron tambien que los naturales que estuvieron en la embarcacion habian descerrajado las caxas de medicina, probado de algunos medicamentos, que desagradándoles, los habian tirado por el suelo, y que se habian llevado los frascos, de suerte que se encontraron sin medicinas: felizmente el Cirujano cargó quando dexaron el buque con algunas de las mas precisas, contando con que no podrian aprovecharse de otra cosa. Los de la lancha añadieron que los ladrones se habian dirigido á Pelew. Agosto de 1783.

El Capitan dió parte de esto á

Agosto de 1783. Raa kook, no para quejarse, sino para manifestarle era muy temible que costase la vida á los que habian probado los medicamentos. Raa kook le respondió que no debia inquietarse por ellos: pues que el mal que pudiera sobrevenirles, debian mirarlo como castigo de su mal proceder; pero que él por su parte se hallaba vivamente ofendido; así lo manifestaba en su semblante, quando se habló de esto, que era quando comia con el intérprete y los nuestros, y preguntaba por qué no les habian hecho fuego, y dixo que siempre que sucediese semejante cosa, no tuviesen cuidado de matar á los culpables, en el supuesto de que el Rey aprobaria su conducta, y que en todo caso él se encargaba de justificarlos.

Raa kook durmió aquella noche en la tienda, y se le miró con mucha consideracion; pues que su conducta y buen modo de pensar eran mas bien efecto de su carácter, que del miedo que podia tener de hallarse entre los Ingleses. Aseguró que él mismo daria cuenta al Rey del atentado, y que se castigarian los delinqüentes. Este xefe amable se mostró muy agradecido á la

atencion y cuidado que les mereció á los nuestros, á quienes en todo procuró imitar, así mas quiso sentarse á la mesa que ponerse de cuclillas como tenia de costumbre: esta política fué causa de que todos le respetasen como hombre de carácter franco, y sus procederes nunca desmintieron este primer concepto que de él formaron. Agosto de 1783.

Quando los isleños llegaron por primera vez, el Malayo estaba en cueros: pidió un pantalon y una camisa, que al momento se le dieron: tambien regalaron á Raa kook un pantalon y chaleco iguales, que se los puso al instante, y quedó muy satisfecho de estar como sus amigos, y miráudose el vestido muy á menudo decia *Raa kook Englees*: el vestido le incomodó mucho sin duda, porque nunca se lo volvió á poner; pero el Capitan notó quando estuvo en Pelew que lo habia colocado muy doblado entre los muebles que tenia por mas preciosos.

Era tan observador que no se le escapaba la menor circunstancia de quanto se hacia todo lo preguntaba é imitaba en todo á los nuestros se informaba del cómo y por qué de sus operaciones, y les queria ayudar en

Agosto todo, y hasta en soplar el fuego. Luego que los ingleses conocieron que este xefe era su verdadero amigo, le hicieron varias preguntas para informarse de algunas cosas que habian visto; tal fué la de un hueso bien trabajado, y en forma de brazalete, que Raa *kook* y su hermano llevaban en la muñeca: él respondió que aquella era una señal de mucha distincion, que unicamente llevaban los de su familia, y los primeros personages del Estado: *que él la llevaba, no solo como hermano que era del Rey, sino tambien como General en xefe de las tropas de mar y tierra.* Este fué un nuevo motivo para que los nuestros lo mirasen con mas consideracion, respecto que á su buen carácter unia su gran dignidad.

La tarde anterior propuso el Capitan á sus Oficiales, mientras cenaban, un pensamiento el mas juicioso y prudente, y que por haberse executado con la mayor firmeza y resolucion, honra al Comandante, Oficiales y marineros, y que por tanto es preciso citar.

La mañana siguiente al naufragio del Antelope, fué la lancha á bordo

para sacar quanto se pudiese: como los marineros habian trabajado mucho, y por muchas horas el Oficial que los mandaba, creyó oportuno repartirles un trago; pero como lo bebieron en ayunas, se les subió el licor á la cabeza, y embriagados estuvieron para cometer algunos excesos. Para prevenir estos desórdenes que podrian dar á los naturales justos motivos de quejas, es que propuso el Capitan á los Oficiales, como medio de general conveniencia, el de desfondar todos los barriles de aguardiente que habia á bordo, y así se libertaban tambien de que los naturales en sus visitas al Antelope no los descubriesen; pues si bebian y se embriagaban, no sería extraño que en tal estado ultrajasen á los nuestros, y se diese lugar á una querella y desunion ó enemistad: los Oficiales aprobaron el pensamiento, y rogaron al Capitan lo comunicase al dia siguiente á la tripulacion, lo que efectivamente hizo á la hora en que el Contramaestre los llamó al trabajo. Agosto de 1783.

Yo he propuesto á los Oficiales, les dixo el Capitan, una cosa de que depende el bien de todos: ellos han

Agosto de 1783. convenido con mi modo de pensar, y espero que vosotros hareis lo mismo, quisiera explicárosla de modo que conocieseis que de ella depende la esperanza que tenemos de salir de nuestros apuros, y de volver á nuestra patria. Les explicó el asunto de que se trataba, y se esforzó en manifestarles que aunque les costase alguna repugnancia, era menester que condescendiesen. Todos á una voz dixeron que se hiciese lo que el Capitan decia, y que conociendo la fuerza de sus razones estaban determinados á desfondar todos los barriles en el mismo dia. Este sacrificio se executó con tal rigor que ni aun por la última vez quisieron beber un trago.

En las circunstancias que se hallaban estos desgraciados, solo la disciplina y el afecto á su Comandante, podian decidirlos á una accion que pedia mucha firmeza, y al Comandante y Oficiales les alhagó mucho esta victoria que consiguieron de la tripulacion. En efecto, que no debian esperar de la union, afecto y confianza con que todos se hallaban dispuestos á hacer quanto conviniese para completar el plan propuesto dirigido á su conservacion.

Los Oficiales que fueron en la lancha dieron cuenta de la exáctitud con que se verificó lo ya acordado, y los mismos que cooperaron confirmaron esta relacion. Así se consiguió que en lo sucesivo nadie pudiera quejarse de semejante determinacion; pues que todos tuvieron parte en ella. Agosto de 1783.

CAPITULO V.

Arra kooker, hermano del Rey, llega de Pelew, y poco despues M. Matías Wilson, que hace una ligera relacion del modo con que lo recibieron: determinacion de los Ingleses para establecer de noche una guardia: dan las razones al General y su hermano, que aprueban el proyecto, y se pone al momento en execucion: bosquexo del carácter de Arra kooker.

Por la mañana llegaron dos canoas cargadas de camotes y cocos que le presentaron al Capitan: Arra kooker, hermano del Rey, venia en una de ellas, y traia consigo á uno de los hijos de aquel Principe. Raa kok salió al momento á recibir á su sobrino, y hubo entre los dos larga conver- Jueves 14.

Agosto de 1783. sacion. Arra kooker dixo á su hermano que habian muerto tres hombres que habian probado los medicamentos: el General le dixo que ya los Ingleses se lo temian, y se alegró de su muerte, porque ella sirvió de castigo al delito que habian cometido.

El hijo del Rey comunicó á su tio la comision que traia de parte de su padre: éste la comunicó al intérprete, quien la explicó á los Ingleses: el mensage era del tenor siguiente: "que el Rey tenia mucho » gusto en ver á los Ingleses en sus do» minios, y les concedia ámplio per» miso para que construyesen una em» barcacion en la isla en que estaban, » ó en la de su residencia, si es que » les parecia mejor estar baxo de su » inmediata proteccion." Luego que concluyó el intérprete, el General presentó al Capitan y demas Ingleses al jóven Príncipe, y lo instruyó de muchas de sus cosas. El sobrino que parecia tener veinte años, se admiró de todo lo que veia, tanto como se admiró su tio la vez primera que vió á los Ingleses; pero éste ahora tenia gran gusto en considerar la gran curiosidad con que todo lo observaba su

sobrino. Mientras que esto pasaba, los nuestros preguntaron con inquietud á Arra kooker, porque no habia vuelto con él M. Wilson: Arra kooker los sosegó diciéndoles que muy pronto lo verian, y que si no habia vuelto era por el mal tiempo; pero que sin duda estaba ya en camino: entonces, como era muy amigo de remedar y embromar á todos, les explicó con muecas y gestos el gran miedo que habia tenido M. Matías Wilson en Pelew, no obstante que él habia procurado persuadirle, que era muy mal fundado. Poco despues tuvo nuestra gente el gusto de verlo llegar bueno y sano: les dixo que efectivamente habia estado muy sobresaltado, aunque sin motivo, y les hizo un elogio de los habitantes de Pelew, que los habia hallado muy tratables y cariñosos, y que se habian manejado con él con mucho miramiento y urbanidad. La relacion que hizo de su expedicion es como sigue: Agosto de 1783.

"Quando la canoa en que yo iba llegó cerca de la isla donde el Rey reside, todo el pueblo salió de sus casas para verme desembarcar. El hermano del Rey que me acompañaba, me to-

Agosto de 1783. mó por la mano, y me conduxo á la poblacion: habian extendido una estera sobre un enlosado de piedras quadradas, donde por señas me dixeron me sentase: así lo hice, y poco despues vino el Rey: advertido por su hermano, me levanté para saludarlo, lo que hice al modo Oriental, llevando la mano á la frente, é inclinando el cuerpo hácia adelante; pero él no hizo caso de esta demostracion. Despues le presenté el regalo que llevaba de parte de mi hermano, que recibió con mucho aprecio. Arrakooker le habló algun tiempo, y le contó sin duda nuestro desastre, porque durante la conversacion no me quitaron la vista: concluida la conversacion entre los dos, el Rey comió un poco de azucar candé que le gustó, y dió un poco de ella á los xefes: luego mandó llevar los regalos á su casa, y me sirvieron el refresco: consistia en un coco lleno de agua caliente, endulzada con miel de la que el Rey bebió un poco: despues mandó á un muchacho que estaba á su lado subiese á un árbol para coger cocos frescos: el Rey tomó uno, le quitó la cáscara, probó la leche, y me lo dió por mano del

muchacho, haciéndome seña de que se lo volviese luego que hubiese bebido: quando se lo volví, lo partió en dos pedazos, comió un poco, y me lo dió para que comiese. Entonces me rodeó un numeroso concurso de ambos sexôs: el Rey y su hermano hablaron largamente: me quité casualmente el sombrero, lo que sorprendió mucho á todo aquel gentío: al punto me desabroché el chaleco, y quité los zapatos para manifestarles que no eran parte de mi cuerpo, porque yo presumí que ellos así lo creian: en efecto, luego que se desengañaron, se acercaron mas, me palparon, y metieron la mano en mi pecho para tocarme el pellejo. Agosto de 1783.

En esto empezaba á obscurecer: el Rey, su hermano, otros muchos y yo nos retiramos á una casa donde nos tenian preparada la cena que consistia en camotes cocidos: la mesa era un taburete guarnecido al rededor con un borde de tres á quatro pulgadas de alto: habia en un plato de madera una especie de budin, hecho de camotes cocidos: tambien ví marisco; pero no conocí de qué especie era.

Despues de cenar me llevó una

Agosto muger á otra casa, á alguna distan-
de 1783. cia de la primera, en la que habia como cincuenta personas de ambos sexôs: así que entré me hizo mi conductora señal de sentarme ó acostarme sobre una estera que habia extendida en el piso del quarto; por lo que pude entenderla, yo concluí que aquella era la cama que me habian destinado: las personas que allí habia estuvieron un rato mirándome de pies á cabeza, y luego que dexaron satisfecha su curiosidad, se fueron á dormir: yo me tendí sobre mi estera, y me tapé con otra que habia al lado, y que creí serviria para esto: me sirvió de almohada un taco de madera al modo de un tajo.

Aunque no pude dormir, me mantuve quieto: habia pasado mucho tiempo, y estaba todo en profundo silencio quando ví levantarse á siete ú ocho hombres que encendieron fuego en los ángulos de la casa: no me gustó aquello, y al instante me ocurrió que iban á asarme, y que se habian acostado para dar tiempo á que me durmiera, y apoderarse de mí con mas facilidad. Qualquiera que fuera su objeto, siendo imposible libertarme del riesgo que

me amenazaba, me estuve quieto, me animé quanto fué posible, y encomendándome de todo corazon al Ser Supremo, esperé mi suerte con resignacion. Pero ¡quál fué mi admiracion quando ví que estos hombres, despues de haberse calentado un rato se taparon con sus esteras, y se volvieron á dormir! Al amanecer nos levantamos, y yo me fuí á pasear rodeado siempre de inmenso gentío. Poco despues se me unió el hermano del Rey: me llevó á muchas casas, y en todas me regalaron con camotes, cocos y algunas golosinas del pais: despues me llevó á casa de su hermano, á quien por señas dixe que deseaba volver adonde estaban mis compañeros: él me comprendió, y me respondió tambien por señas que las canoas no podian salir por el mucho viento y mar: para darme á entender que habia mucho viento, señaló los árboles con la mano, y dió un soplido muy fuerte con la boca; y para explicarme que habia mucha mar unió las manos, y levantándolas las volvió para abaxo, queriendo indicar por esto que las canoas podrian voltearse. Agosto de 1783.

El resto del dia le emplee en pa-

Agosto de 1783. searme por la isla para exâminar sus producciones, que se reducian á camotes y cocos, los naturales cultivaban los primeros con mucho cuidado en grandes plantíos, que hacian en terrenos pantanosos, como hacen con el arroz en la India: los cocos crecen al lado de las habitaciones, así como tambien las palmas de la bonga, que mascan como si fuese tabaco."

La relacion de M. Matías Wilson, y la comision que el Rey dió á su hijo para el Capitan, era fundado motivo para que los nuestros se animasen. El Capitan le puso al hijo del Rey un vestido de seda, y un pantalon azul: éste era un jóven muy bien hecho, aunque no tenia narices: puede ser que las hubiese perdido en alguna batalla, ó que fuese efecto de un vicio escrofuloso muy extendido en aquellos naturales, segun despues observó el Cirujano.

Antes de medio dia fueron los botes á la embarcacion; pero M. Barker tuvo que volverse con el uno á causa del temporal: la lancha volvió antes de anochecer con algun fierro, un saco de arroz, y algunas otras provisiones: los nuestros hallaron mas de vein-

te canoas que sacaban quanto podian, y algunos naturales se habian incomodado, porque les quitaron algunos herrages y un sable, de que se habian apoderado. Raa kook envió inmediatamente á su hermano y á su sobrino en una canoa, y volvieron por la noche asegurando que habian dispersado á aquella gente. Aunque los nuestros no habian tratado á Raa kook sino tres dias, no obstante confiaban tanto en su amistad y proteccion, que en el arrecife, y separados de los demás, se atrevieron á oponerse á que los naturales saqueasen el buque, y les obligaron á restituir lo que de él habian sacado. Agosto de 1783.

Como el número de naturales que concurria á verlos aumentaba insensiblemente, y ellos tenian la pólvora seca, y las armas en estado de servicio, determinaron poner guardia de noche que se relevase cada dos horas: para esto se repartió la gente en cinco trozos, y cada trozo tenia un Oficial. Como desde la misma noche se habia de establecer este servicio, el Capitan lo comunicó á sus huéspedes para que no se alarmasen viéndoles tomar las armas: y les dixo que los Ingleses acostumbraban tener guardia de noche

Agosto de 1783. siempre que estaban fuera de su patria, y que allí la necesitaban mas, porque podian ser acometidos por los naturales de las otras islas inmediatas: despues de haberlos informado de esta novedad los convidó á que fueran con él antes de cenar á ver montar la guardia, y colocar las centinelas. Les gustó mucho ver hacer el exercicio á los nuestros, que iban armados con fusil y cartuchera. Desde que el Antelope habia salido de Inglatera se habia exercitado la tripulacion en el manejo del arma, de modo que estaban muy diestros, y se presentaban con un ayre muy marcial; lo qual unido á la prontitud de los movimientos, impuso respeto á los naturales.

Arra kooker que habia escuchado con mucha atencion la explicacion del uso y efectos de las armas de fuego, y que sin duda habia hecho de ello conversacion con su hermano el General, manifestó haberle ocurrido de pronto una idea: hizo salir con precipitacion á su hermano, diciéndole estas palabras *Englees mora Artingall Pelelew*, y al mismo tiempo señaló con el dedo el Norte y el Sur: y para imitar el ruido de nuestros cañones gri-

tó *pou*. Volvieron despues de esto á las tiendas donde debian dormir. La mayor parte de la noche se la llevaron hablando los dos hermanos, y lo que ultimamente habian visto, les infundió mayor respeto por los Ingleses á los que consideraban dotados de un poder y facultades muy superiores, y de que ellos no tenian la mas remota idea. Agosto de 1783.

Estos Isleños sentian las mismas impresiones que los demás pueblos que careciendo de comunicacion han visto por la primera vez en sus paises hombres de las otras partes del globo. Pero los naturales de Pelew, persuadidos que no habia mas tierra que la que habitaban, no tenian mas ideas que las que les sugeria la simple naturaleza: así les parecia util quanto veian, y miraban con admiracion á unas gentes que sin trabajo hacian cosas que no podian concebir. Esta admiracion iba mezclada de respeto y estimacion hácia los extrangeros que con tanta razon los asombraban: el discurso de esta relacion ofrece muchas pruebas de esta verdad.

Arra kooker no pudo acostumbrarse á llevar el pantalon, y manifestó

Agosto de 1783. grandes deseos de tener una camisa blanca, al instante le dieron una, y apenas se la puso empezó á baylar y saltar con tanta alegria, que hizo reir mucho á todos con sus gestos, y con el extraordinario contraste que hacia la blancura de la camisa con lo negro de su pellejo. Este Príncipe tendria como quarenta años: era de estatura mediana, y tan gordo, que parecia quadrado: tenia un genio muy alegre, y dispuesto para remedar quanto veia. Era tan vivo y sus acciones tan expresivas, que los Ingleses, aun sin comprender lo que decia, observaban con gusto los gestos y muecas que hacia para darse á entender: á cada momento iba á preguntarles las particularidades que observaba, y lo hacia con tanta gracia, que todos se echaban á reir. Algunas veces tomaba un sombrero, se lo ponia, y remedaba á los Ingleses quando hacian el exercicio, y nunca se le escapaba la menor circunstancia de quanto veia: él en una palabra era un hombre muy vivo y muy amable.

La relacion de M. Matías Wilson, y lo que habian notado en los isleños desde su primera visita, daba á los

Ingleses muy fundados motivos para no temer obstáculo por esta parte para su vuelta á Inglaterra; pero el temor de no sacar del buque naufragado los materiales suficientes para construir otro, debilitaba de tal modo su esperanza, que solo la firmeza que les dictaba la prudencia podia hacerles aparentar alegría y gusto en el trato con sus generosos protectores, esforzándose en procurar no les saliese al rostro la pesadumbre y tristeza que afligian el corazon. Agosto de 1783.

CAPITULO VI.

El Rey de Pelew hace su primera visita á los Ingleses: descripcion de su llegada, ceremonias con que lo recibieron: es conducido por sus dos hermanos, y el Capitan al rededor del terreno que eligieron los Ingleses para su alojamiento: se le enseña todo lo que puede excitar su curiosidad: se detiene algunas horas, y se vuelve muy contento del agasajo que le hicieron: se retira con toda su comitiva á la otra parte de la isla.

Agosto de 1783. Al amanecer el hijo del Rey y su tio echaron al agua su canoa, y se fueron en ella á la embarcacion M. Bar ker fué tambien con el bote: la lancha necesitaba de alguna compostura, y salió una hora despues: volvieron todos juntos, y traxeron arroz y algunas provisiones: iban á hacer segundo viage; pero se volvieron por haber visto muchas canoas en que venia el Rey y su comitiva. Algunas de ellas doblaron la punta de la ensenada, y se aproxîmaron: la del Rey se detuvo mientras que dió sus órdenes

para que la flota armada que le ser- Agosto
via de retaguardia pasase al otro lado de 1783
de la isla : despues se avanzó en medio de quatro canoas : los remeros hacian saltar el agua con los remos que les pasaba por encima de la cabeza, lo que executaban con mucha destreza: en las canoas que acompañaban al Rey sonaban unas conchas.

Quando las canoas se acercaron á la playa todo lo que la marea permitió, dixeron al Capitan saliese á recibir al Rey, dos de los nuestros lo llevaron en brazos hasta su canoa, en la que estaba sentado en un tablado que habian levantado en medio de ella: mandó al Capitan que entrase : éste lo hizo y abrazó al Rey, diciéndole por los intérpretes, que él y sus compañeros eran Ingleses que habian naufragado, y que habian tenido la fortuna de salvarse en su pais : que le suplicaban les permitise construir una embarcacion para volverse á su patria. El Rey conferenció por unos instantes con un xefe que tenia á su lado, y que segun despues se supo, era su primer ministro: despues de una corta conversacion respondió con modo muy afable, que el Capitan era dueño de construir su em-

Agosto de 1783 barcacion en la isla donde estaban, ó en la que él residia: advirtió al Capitan que la isla en que habia desembarcado era mal sana hasta que soplase un viento que aun tardaria dos meses en reynar, y que era muy contingente que los Ingleses enfermasen, que demas de esto podrian ser incomodados por los habitantes de algunas islas vecinas con quienes tenia guerra. El Capitan le dió las gracias por su condescendencia, y por el cuidado que manifestaba por los Ingleses, y le representó que preferia su mansion en la isla que estaban como mas próxîma al buque naufragado del que con mas facilidad sacarian lo necesario para la construccion del nuevo buque; y que ellos no temian á sus enemigos puesto que confiaban en su proteccion y amistad: que tampoco temian las enfermedades, pues que tenian un hombre muy versado en el arte de curarlas, y que si sucedia que algunos enfermasen, él se aprovecharia de la bondad del Rey, y los haria pasar á la isla para que se restableciesen.

Al Rey le contentó mucho esta respuesta, y el Capitan le presentó en seguida un vestido de grana: el Rey ha-

bló algunas palabras á los suyos, y hiz señal de arrimarse á la playa. Los Ingleses conduxeron al Capitan á tierra, y el Rey vadeó á pie el corto trecho que habia desde la canoa á la playa. Estaba enteramente desnudo: no tenia en la muñeca el hueso de distincion que llevaba su hermano el General: tenia sobre el hombro y espalda una hacha de fierro que sorprendió á los Ingleses, pues las demas eran de conchas: el mango de esta hacha formaba un ángulo agudo, de suerte que se apoyaba con la espalda y pecho que atravesaba enteramente, y quedaba sujeta de este modo sin necesidad de que la amarrasen. Luego que puso el pie en tierra miró á todas partes con la misma precaucion y rezelo que habian manifestado sus hermanos y los demas la primera vez que vinieron. Raa kook le sirvió de guia, y excusándose de entrar en las tiendas, extendieron los Ingleses una vela en el suelo para que se sentase, lo que hizo creyendo que aquello era una demostracion con que le manifestaban respeto. El primer ministro se sentó en la otra extremidad de la vela, y frente al Rey: Raa kook y Arra kooker se sentaron á sus lados:

Agosto de 1783 los principales xefes y demas dignidades que le acompañaban tomaron tambien sus puestos, y detras de estos se colocó el resto de la comitiva, que no baxaba de trescientas personas; pero no se sentaron, sino que puestos en cuclillas estaban listos para levantarse en un abrir y cerrar de ojos. Se le sirvió al Rey té, del que bebió una taza, y parece que no le gustó: á muy poco rato de estar sentado le presentaron un pedazo de grana y algunas cintas de diferentes colores para que las repartiese á los de su comitiva, lo que executó al instante, y apenas las recibieron, las envolvieron con mucha maña: los nuestros las habian desarrollado para secarlas: mientras que envolvian sus cintas cada uno de ellos fixó su vista sobre un ingles, y esto les hizo temer que los marcaban como si tuviesen intencion de repartirlos en clase de esclavos; pero pronto se certificaron de que esta demostracion tenia por objeto mirarlos como amigos particulares con quienes debian esmerarse. El Capitan presentó al Rey á su primer Teniente, como que era el Oficial que le seguia en el mando. Abathule le llamó *Kickaray Rupack*, considerando al Capitan

como principe soberano de algun pais; pero advertido por el Malayo que M. Wilson era solo miembro de una nacion muy grande, y que entonces exercia el empleo de Capitan, concibió al instante idea de su verdadera dignidad, y no le llamó en lo sucesivo mas que Capitan, dándole el nombre de kickaray al primer Teniente. El Capitan presentó despues al Rey á los demas Oficiales, y señaló particularmente á M. Sharp el Cirujano, dándolo á conocer por el hombre que se le habia dicho era capaz de curar las enfermedades, lo que le sorprendió mucho y lo miró con mucha atencion: despues de los Oficiales le presentó á la tripulacion. Concluido esto preguntó el Rey quál era la señal de distincion del Capitan como xefe de los Ingleses: el Capitan no supo por el pronto qué responder; pero acordándose que el anillo era la señal de distincion entre aquellos naturales se la apropió, y M. Benger, que conservaba uno, se lo dió al Capitan, quien inmediatamente se lo puso al dedo: con esto quedaron los isleños muy satisfechos por ver que sus señales de distincion tenian mucha analogía con las de los extrangeros. Agosto de 1783

Agosto de 1783 En este tiempo Raa kook contaba al Rey todo lo que habia visto á los Ingleses, lo que facilmente se deducia por sus acciones y gestos. Lo que se notó mucho fué el modo que tuvo de explicarle los exercicios y las armas de fuego. El Rey se manifestó deseoso de verlas, y el Capitan le respondió que al momento se le daria gusto. Mandó que todos tomasen las armas, y se formasen en la playa delante del Rey: el primer Teniente mandó el exercicio, y despues de varios movimientos hicieron tres descargas á la mar en diferentes posiciones: el asombro de los naturales, sus gritos, sus alaridos y sus saltos metieron casi tanto ruido como las descargas. Para manifestar practicamente el poder de las armas de fuego, gastaban los nuestros pólvora; pero como habian salvado toda la que tenia de dotacion el Antelope, creyeron oportuno dar idea á aquellos isleños del poder de sus armas, inspirándoles al mismo tiempo el respeto consiguiente. Para que pudiera ver el efecto, soltaron una de las aves que habian salvado, á la que tiró al vuelo M. Benger que tenia pronto un fusil cargado con perdigones: el páxaro cayó al suelo atrave-

sada una ala y rota una pierna : algu- Agosto
nos naturales corrieron á cogerla , y la de 1783
presentaron al Rey : él la miró mucho sin poder atinar cómo habia sido herida , pues que no habian visto salir cosa alguna del fusil , todo aquel concurso dió muestras de su sorpresa con el sordo murmullo que se levantó.

Raa kook estaba impaciente por enseñarle al Rey una cosa cuya vista y uso le habian chocado mucho : lo tomó por la mano y lo llevó detras de una tienda donde habia una piedra de amolar : le dió vueltas como lo hacia siempre despues que le enseñaron á moverla : el Rey quedó muy maravillado de la velocidad de su movimiento y de la virtud , que segun le decia su hermano , tenia para adelgazar el fierro : el Capitan para que mejor lo comprendiese mandó traer una hacha, y que la afilasen : Raa kook tomó el cigüeñal y le daba movimiento , manifestándose muy satisfecho de que viese su hermano quánto habia adelantado en aquel arte : en efecto , siempre se divertia en darle vueltas á la rueda amolando algunos fierrecillos , que despues colgaba de las tiendas : lo que no podia comprehender era por qué

Agosto de 1783 echaba chispas aquella piedra, y por qué estando tan mojada se secaba tan pronto.

El Rey visitó despues las tiendas, y quiso que le explicaran quanto veia: todo era nuevo para él, y todo le llevaba la atencion. Quando entró en la tienda en que estaban los Chinos, Raakock, que tenia muy presente quanto le habian dicho los Ingleses, le explicó que aquellos hombres no eran lo mismo que los Ingleses, y que se llamaban *Chinamens*, palabra que se le habia fixado mucho en la memoria: dixo á uno de ellos que enseñase su cabeza al Rey, á quien le hizo notar como muy particular la única y larga trenza de pelo que le baxaba hasta la pantorrilla. El Rey escuchó con mucha atencion á su hermano, y le pidió que le explicase mejor algunas cosas: Raa kook le decia que en las diversas partes de la tierra habia varios Pueblos, que entre estos se distinguian los Franceses, con quien los Ingleses estaban en guerra: esto lo sabia porque los nuestros le habian hablado de ello muchas veces: tambien le dixo que los *Chinamens* eran otra especie de hombres: esto él mismo lo habia con-

jeturado porque la noche antes al mon- Agosto
tar la guardia los vió armados de pi- de 1783
cas: preguntó la causa de aquella diferencia, y habiéndole contestado que aquel pueblo no peleaba con fusiles, ni sabia manejarlos, concibió de ellos el mayor desprecio.

El Rey oyendo hablar á su hermano de las diversas naciones que habia en la tierra, y de que tenia un exemplo en los Chinos é Ingleses, quedó muy pensativo y sério, como si le hubiesen ocurrido ideas muy nuevas y extrañas, y permaneció así un rato. Esta circunstancia hizo creer como se lo persuadirá el lector, que estos isleños creian no ser originarios de otro pueblo: que sus mayores habian vivido como soberanos del mundo sin que conociesen sino lo que les descubria su orizonte, y que el origen de su generacion se perdia en la obscuridad del tiempo, de suerte que era imposible remontarse á su principio. Este príncipe ignorando que hubiese sobre la tierra mas habitantes que los de sus Islas, ¿qué sensaciones tan vivas y extraordinarias no experimentaria al verse transportado de repente del estrecho círculo de su Reyno á la vasta

Agosto de 1783 extension de la naturaleza y de los hombres?

Quando el Rey se dirigió á las tiendas que estaban guardadas por centinelas, vió el reflexo del sol en una bayoneta, y es increible quánta sorpresa le causó esto, pues nunca habia visto un cuerpo tan bruñido que fuese capaz de reflectar la luz: corrió para el centinela: quiso tocar el arma y aun quitársela de las manos; pero el centinela no lo consintió y se hizo atras. El Capitan Wilson le dixo que en Inglaterra era prohibido que los centinelas dexasen coger sus armas: con esto se satisfizo, y fué á registrar otros objetos de los varios que le ofrecia el recinto de los Ingleses. Raa kook le enseñó la cocina que habian colocado en el hueco de una peña, que estaba mas elevada que el alojamiento: el cocinero estaba á la sazon guisando: la batería de cocina reducida á una olla de fierro, una tetera, un cazo, unas tenazas, un fuelle y una sarten, les pareció provista de muebles muy exquisitos y raros: el General cogió los fuelles, y le manifestó el uso de ellos á su hermano, preciándose mucho de su habilidad. Nuestro cocinero, hombre

pequeño, flaco, casi calvo, rapado á navaja, y que nunca se cubria la cabeza, le pareció objeto digno de la atencion del Rey: el carácter jovial del general, y su deseo de instruirse en todo lo hacian tan observador, que reparaba aun las cosas mas triviales. Tambien llevó al Rey á que viese los dos perros. El príncipe los vió con tanta sorpresa y gusto, como su hermano Arra kooker, y le causaron tanta novedad, y los hizo ladrar tanto, que los Ingleses se vieron precisados á ocultarlos. Habia cerca de la cocina otro hueco de peña donde colgaron los jamones que habian sacado de la embarcacion, y los ahumaron para que se secasen, pues que era la provision única que tenian para su futuro viage. Raa kook, como muy impuesto en nuestras cosas, le explicó al Rey lo que era aquello, y pidió al Capitan le regalasen uno á su hermano: el Capitan mandó darle uno, y un pato vivo de quatro ó cinco que se habian libertado del naufragio, y que á la sazon estaban divirtiéndose en el agua. Agosto de 1783

Luego que el Rey concluyó su paseo, dixo al Capitan que se iba á dormir á la otra parte de la isla: al punto

Agosto de 1783 uno de los magnates que lo acompañaban dió un gran grito: este Oficial tenia en la muñeca un hueso pequeño, que segun despues se supo, denotaba una dignidad muy inferior á la otra de que se ha hablado: este grito alarmó á nuestra gente; pero pronto se sosegaron porque conocieron era la señal de llamar á la comitiva: en efecto, apenas lo oyeron todos, en un momento se fueron á sus respectivas canoas, no obstante que eran mas de trescientos hombres que se hallaban dispersados y distraidos con tanta cosa nueva como veian. Es imposible imaginarse la prontitud con que obedecieron el mandato, pues en su execucion antes volaban que corrian. El Rey se fué muy contento y satisfecho de la visita, y de quanto habia visto. Como estaba en guerra con algunos de sus vecinos, le fué preciso llevar consigo una escolta de canoas armadas para no ser sorprendido en la navegacion de Pelew á Orslong, que era de siete leguas; pero para no alarmar á sus huespedes con aquel aparato guerrero, mandó á los suyos se fuesen á la otra parte de la isla.

El hijo del Rey y Raa kook no qui-

sieron separarse de los Ingleses, y se quedaron con cinco canoas y veinte hombres de acompañamiento: se alojaron separadamente en dos tiendas que habian destinado para el Rey y sus Oficiales. Los Ingleses se acostaron en la que servia de depósito á las armas y provisiones. Una de las dos tiendas estaba pronta antes de que el Rey llegase; pero luego que vieron los nuestros su numerosa comitiva levantaron la otra. Raa kook, el hijo del Rey, y algunos otros xefes se acomodaron en la tienda destinada al Monarca: el Capitan se fué con ellos despues de haber apostado los centinelas para manifestarles su respeto, y la confianza que hacian de ellos: no obstante medió una circunstancia que alarmó mucho á los Ingleses. Luego que se apostaron los centinelas se fueron á dormir. De improviso entonaron los isleños una cancion con un tono tan agudo y chillon, que parecia un alarido guerrero, ó una señal para que el Rey viniese de la otra parte de la isla á caer sobre los nuestros. Estos al instante tomaron las armas: MM. Barker y Sharp fueron corriendo á la tienda en que estaba el Capitan para ver si le habia sucedido algo, aunque

Agosto de 1783

Agosto de 1783 siempre se presumian que los naturales que lo acompañaban lo habrian defendido en caso de insulto : lo hallaron muy tranquilo , y le informaron del sobresalto de los Ingleses que estaban ya sobre las armas. El Capitan rogó á M. Barker volviese á ellos , y les dixese que no manifestasen su temor, y que estuviesen sobre aviso hasta ver en qué paraba aquello , que él iria al momento que buenamente pudiese separarse de los naturales sin que lo conociesen: hizo sentar á M. Sharp al lado del hijo del Rey encargándole le entretuviese hablándole por señas mientras que él iba á las tiendas de su gente , á la que encontró sobre las armas. Despues de algunas reflexîones sobre el significado de aquella señal , les mandó el Capitan no diesen muestras de sospecha, y que se estuviesen quietos en las tiendas , aunque con las armas prontas. Hecho esto se volvió con los naturales para ver el resultado , y muy luego salieron todos de su susto, pues vieron que aquel grito habia sido un preludio para entonarse y cantar una cancion. Luego que se entonaron Raa kook les dió una tablita que tomó un rupak , que estaba algo separado : éste

cantó una copla acompañado de los demas naturales excepto Raa kook y el hijo del Rey : repitieron dos veces la misma copla , y los demas naturales que estaban en la otra tienda la entonaron otras dos veces. Raa kook les dió otra tablita , y cantaron del mismo modo, lo que repitieron diez ó doce veces : en el intervalo que no cantaban hablaban entre sí , segun se comprendia de que los cantores no habian sabido tomar el tono. Agosto de 1783

Quando ellos acabaron quisieron oir algunas canciones Inglesas , y se les dió gusto al momento : el jóven Cobledick cantó varias que le gustaron en extremo (1): despues de haber cantado se fueron á dormir ; pero los Ingleses no se repusieron en toda la noche de su susto , tal fué la alarma que les causó la música de los isleños.

(1) Cobledick les cantó algunas canciones de mar y guerra : al Rey le gustaron tanto , que quando lo encontraba cantando lo detenia , y le rogaba repitiese la cancion dos ó tres veces.

CAPITULO VII.

Tibieza repentina de los naturales que alarma á los Ingleses: se manifiesta la causa, y se restablece la amistad: pide el Rey cinco hombres al Capitan para que lo sigan á la guerra que iba á hacer á los habitantes de una isla vecina: se le concede, y el Rey parte con ellos. Los Ingleses forman el plan de la embarcacion que quieren construir: hacen una grada, y eligen unanimemente al Capitan por su xefe: se comprometen todos á desempeñar los trabajos que se les asignen para construir la embarcacion: celebran el primer domingo con la devocion correspondiente.

Domingo 16. Toda la esperanza de nuestros compatriotas consistia en la posibilidad de construir una embarcacion con las herramientas y útiles que pudieran sacar de la naufragada: por esto luego que supieron la visita que el Rey debia hacerles, y considerando que ellas les darian codicia á los naturales para evitar que dándoselas se viesen ellos privados de su uso, ó que negándoselas se expusiesen á un motivo de desagrado, las ocultaron en el hueco de una peña

donde no podian facilmente descubrirlas. Agosto de 1783

El tiempo era hermoso, y no habia viento alguno: echaron al agua los botes para ir á la embarcacion, y vieron que habian robado los naturales el timon de una de ellas para aprovecharse del fierro que tenia: los que quedaron en tierra se ocuparon en buscar madera para los picaderos y puntales á fin de poner por obra la construccion del buque proyectado: ya habian hallado una buena pieza para pie de roda, y otra para codaste. A las diez el primer ministro vino de la otra parte de la isla, que solo distaba del recinto de los Ingleses media milla. Despues de haber considerado algun tiempo los trabajos de los nuestros, tomó por la mano al Capitan y lo conduxo á la tienda donde estaban las armas: allí miró con mucho ahinco un sable, y se lo pidió: el Capitan se lo dió no pareciéndole prudente rehusárselo, pues era un personage de los primeros. Al tiempo de salir el ministro de la tienda se encontró con Kaa kook, que habiéndole visto el sable se enfadó mucho, y se lo mandó devolver. El Malayo desembarcó poco

Agosto de 1783 despues de una canoa, y anunció malas noticias que habia oido decir habian dado los Ingleses un sable á un hombre extraño, quando no les habian merecido un regalo tan precioso los hermanos del Rey, á pesar de que los habian acompañado en su isla, y que era preciso hacerles algun presente. Con este aviso el Capitan les ofreció un pedazo de género que recibieron con mucha frialdad: despues les añadió un poco de paño blanco y cintas, de que tampoco hicieron aprecio: con esto conoció el Capitan que alguna cosa querian: los Ingleses se inquietaron mucho pues no sabian si aquella aparente incomodidad provenia de haberle regalado un sable al primer ministro, ó si era que se habian enfadado con él por su poco miramiento en obligar á los Ingleses á darle una cosa que buenamente no podian negarle.

El Malayo advirtió al Capitan que el Rey se iba ya á su isla, y que si queria despedirse de él era menester le saliese al encuentro en su bote. En conseqüencia de este aviso salió en un bote con quatro hombres y el intérprete: se maravilló mucho de ver la

frialdad con que lo recibió el Rey, y Agosto
él por su parte manifestó seriedad y de 1783
desabrimiento.

El lector interesado por los Ingleses, viéndolos en tan desgraciada situacion, y considerando el apuro que tendrian con la repentina mudanza de los isleños, vituperará á estos su conducta, los tachará de infieles é inconstantes, y atribuirá esta frialdad á causas bien distintas de las que la motivaban. Pero es menester que sepa que en el alma noble de aquellos naturales luchaban bien diversos afectos: tenian necesidad de pedir un favor á los Ingleses, y como estos por su situacion no podrian menos de concederselo, resultaba de esta consideracion que hacian la necesidad de parecer importunos á los ojos de unos extrangeros que querian mirasen la hospitalidad que habian recibido, y quantos auxîlios les pidiesen en lo sucesivo como efecto de su generosidad y de su noble modo de pensar. El proyecto que meditaban era de la mayor importancia. El Rey lo habia comunicado sin duda á sus hermanos el dia antes: lo habian deliberado en la otra parte de la isla, y el Príncipe habia venido á

Agosto de 1783 la ensenada para proponerselo á los Ingleses ; pero quando llegó el caso de explicarse , no se atrevió á hacerlo : no obstante , como la cosa interesaba mucho , se determinó á romper el silencio , y le pareció hablaria con menos encogimiento estando á solas con el Capitan , por lo que dispuso la cosa en términos de que la conferencia se verificase en su canoa. En fin , despues de haber titubeado mucho le dixo al Capitan , que debiendo salir dentro de pocos dias á atacar una isla , cuyos habitantes le habian insultado , le pedia un refuerzo de quatro ó cinco Ingleses armados de fusiles para que lo acompañasen en la expedicion. El Capitan sin detenerse nada le respondió que podia mirar á los Ingleses como á sus mismos vasallos , y que ellos miraban como enemigos suyos á los que lo eran del Rey. El intérprete trasladó sin duda literalmente esta respuesta , pues al momento brilló en el rostro de los naturales la alegría y la serenidad. El Rey dixo que necesitaria á los Ingleses dentro de cinco dias , y que al siguiente los llevaria consigo á Pelew : así se restableció la buena armonía que se interrumpió por un mi-

ramiento tan generoso como increible en unos habitantes tan apartados del resto del mundo. Agosto de 1783

El Capitan Wilson se despidió del Rey, y dió parte á sus Oficiales de lo que habia ofrecido, persuadido que lo aprobarian: ellos elogiaron mucho su conducta, y le dieron gracias porque con ella habia sabido restablecer la buena armonía. Con esto volvió el Capitan al Rey, y le dixo que los Ingleses no tenian que hacer preparativo alguno, y que podia disponer de ellos quando quisiera. Esta prontitud le llenó tanto, que dixo al Capitan con el tono mas afectuoso *que era su hermano Rupack*, y que miraba á los Oficiales Ingleses como á los suyos propios: le suplicó tambien mandase á Pelew á su hermano M. Matías Wilson para que viese los víveres que acomodarian á los Ingleses á fin de remitirlos al momento: tambien le ofreció enviarle muchos carpinteros para que los ayudasen á construir la embarcacion; pero el Capitan se lo agradeció sin admitirlos. Despues de esta conferencia se fué el Rey á la otra parte de la isla, y ofreció volver á la mañana siguiente por los Ingleses que debian

Agosto de 1783 acompañarlo en la expedicion.

El Capitan comunicó tambien á sus Oficiales la última conferencia. Al mediodia se colocaron los picaderos, y se empezó á labrar la quilla, codaste, roda, y algunas barengas: el Rey vino á la mañana siguiente por los Ingleses que le habian prometido: el Capitan se ofreció á ir á la expedicion; pero toda la gente se opuso manifestándole que él no debia exponer su persona, pues que de su conservacion dependia la suerte de todos. Los demas se ofrecieron á porfia; pero vencieron las reiteradas instancias de M. Cummin, tercer Oficial, Nicolás Tyacke, Santiago Bluitt, Madan Blanchart y Tomás Dulthon, que como jóvenes y robustos fueron los destinados; se llevaron consigo á Tomas Rose para que les sirviera de intérprete: el Rey y los demas xefes los repartieron en sus canoas: iban con chupa blanca, sombrero de tres picos, y cucarda azul celeste, y llevaban buena provision de municiones. El Rey apenas se detuvo: dexó con los Ingleses á quatro de los suyos, y prometió que la expedicion se concluiria dentro de quatro dias, y que tendria el mayor

cuidado de los que llevaba consigo, y partió dando muestras de la mas sincera amistad, apretando la mano á los Ingleses al despedirse. Los nuestros acompañaron á sus camaradas hasta la orilla: quando se separaron los que se quedaban saludaron á los otros con tres vivas, y les respondieron al primero: el intérprete explicó al Rey que aquel era el modo que tenian los Ingleses de despedirse, y manifestar el deseo del buen suceso en qualquiera empresa: entonces mandó que todos los suyos se pusieran en pie en las canoas, y respondieran al segundo y tercer viva de los Ingleses. Agosto de 1783

Despues de la partida de los naturales fueron los botes á la embarcacion; pero se volvieron sin haberse atrevido á llegar porque vieron muchas canoas que podrian ser de los enemigos del Rey. Cortaron varios árboles para buscar uno acomodado para codaste, porque el primero salió podrido: por la inaccion en que se hallaban, y por verse libres de los naturales que los interrumpian en sus trabajos emprendieron formar el plano de su embarcacion. M. Barker, segundo Oficial, que desde muy jóven habia

Agosto de 1783 asistido á la sala de Galibos, ayudó al Capitan y al Carpintero á delinear los de la embarcacion, y determinaron hacer la goleta para acabarla mas pronto: el plano se presentó á la tripulacion y fué aprobado. Los Oficiales subalternos y demas de la tripulacion, conociendo que para que fuese adelante su importante empresa era precisa la mas estrecha union, y que los trabajos fuesen ordenados por uno á quien todos obedecieran, eligieron al Capitan, que desde el naufragio no tenia ya la menor autoridad (1): prometieron obedecerlo con la misma subordinacion que en el Antelope, y se obligaron á formar entre sí una especie de maestranza, cuyo maestro mayor seria el Capitan, y se sujetarian á todos los usos y leyes de los arsenales.

Nada podia alhagar mas á un hombre del carácter del Capitan, que la

(1) En Inglaterra las leyes de marina previenen que quando una embarcacion de comercio se pierde, cese la autoridad del Capitan y de los Oficiales, y sea dueño cada marinero de disponer de su persona como mejor le pareciere.

eleccion con que le honraban los mismos que habia tenido á sus ordenes: admitió con las mayores muestras de agradecimiento la distincion que le hacian; pero con condicion que todo castigo se impondria por la pluralidad de votos en caso que alguno se hiciese merecedor de él: la tripulacion aprobó el pensamiento, y se reunió para dar gracias en comun á M. Barker, pues que sin sus conocimientos no les hubiera sido posible formar el plano de su nueva embarcacion. El Antelope, como ya se ha dicho, estaba bien asegurado con las peñas del fondo que se le habian clavado; y así daba muchas esperanzas de que pudiesen sacar de él todo lo necesario para la nueva embarcacion antes que se deshiciera: todos estaban muy animados, y no se ocupaban sino de su proyecto: cada uno trabajaba en lo que se le habia encomendado con las herramientas que habian libertado: así su obra iba á priesa, y aunque reconocian su poca habilidad en aquella clase de trabajos, con su aplicacion y buen deseo la suplian. Los que estaban destinados en clase de Carpinteros reconocieron como capataz á M. Barker, que los di- Agosto de 1783

Agosto de 1783 rigiria y les señalaria el trabajo segun la disposicion y aptitud que hallára en cada uno. MM. Sharp el Cirujano, y Matías Wilson fueron destinados á aserrar y cortar árboles, á los que algunas veces ayudaba el Capitan: el contramaestre con un guardia marina trabajaban de ferrería, pues el primero habia aprendido este oficio. El Condestable se encargó de la limpieza y buen estado de las armas, y debia ayudar á los Carpinteros en los ratos ociosos: los Chinos fueron destinados como jornaleros para conducir la madera cortada en el monte al astillero, y para los demas trabajos de aguada &c.: dos de estos fueron comisionados para lavar la ropa, que aunque no hacian mas que mojarla con agua del mar, servia sin embargo de mucho alivio á los trabajadores que no estando acostumbrados á aquella fatiga, ni al calor del sol en aquel ardiente clima, se templaban por las tardes luego que concluian su trabajo mudándose de ropa.

Aunque la tripulacion se habia repartido en las varias clases de trabajo, como hemos dicho, no obstante habia necesidad de continuas variaciones, por-

que algunos tenian que dexar el trabajo por algunos dias á causa de las heridas que se hacian al sacar los efectos de la embarcacion perdida : así estaba M. Sharp continuamente ocupado en curarlos con perjuicio de su destino de aserrador. El trabajo se emprendia al amanecer , y duraba hasta el anochecer : entonces se congregaban en la gran tienda donde el Capitan rezaba en alta voz , y todos los Domingos se reunian á peticion de ellos mismos para dar gracias en comunidad al Ser Supremo por los beneficios que les dispensaba en concederles la esperanza de volver á los suyos y á su patria : penetrados de estas reflexiones se puede asegurar que nunca habian rezado con tanta devocion , ni hecho sus súplicas á Dios con mas fervor. Agosto de 1783

Agosto de 1783

CAPITULO VIII.

Los Ingleses mandan diariamente los botes al buque naufragado, y sacan de él diversas provisiones: forman una trinchera que defienda su alojamiento: siguen con teson en la construccion de la nueva embarcacion.

Lunes 18. En conformidad de lo dispuesto el Contramaestre daba por las mañanas la órden de emprender el trabajo, y todos acudian á sus respectivos destinos, menos los destinados á los botes que en ellos hacian sus viages á la embarcacion. Pensaron defender su alojamiento por el lado de la mar con una trinchera que formaron clavando dos ileras de maderos fuertes entrelazados con ramas, y el hueco que dexaban lo rellenaron con ramaje, piedras y arena, apisonándolo para dar consistencia á su obra: por la parte interior hicieron una banqueta, para que puestos de pie en ella pudieran hacer fuego de fusilería en caso de ataque, y abrieron una tronera para un cañon de á seis que tenian intencion de sacar del Antelope: montaron dos pe-

dreros en dos troncos de árboles que aserraron á competente altura para manejarlos con destreza. Agosto de 1783

Los botes fueron á la embarcacion muy de mañana, y volvieron á las tres de la tarde: traxeron dos guindalezas y algunas tablas: muchos se ocuparon en buscar agua que escaseaba mucho: se continuó con vigor en la trinchera: hubo poco viento; pero el tiempo estuvo muy nublado y tronó: uno de los naturales cogió una hacha pequeña, y se metió en su canoa con ella; pero se le disparó un fusilazo sin bala para amedrentarlo, y otro de los que el Rey habia dexado en la Isla se embarcó en una canoa y la recobró. Martes 19.

Aunque por la mañana llovió fueron los botes á la embarcacion: los obreros adelantaron la trinchera por uno de los lados que quedaba indefenso: los Carpinteros trabajaron los empalmes de codaste y roda: á la una volvieron los botes con una guindaleza de obencadura mayor, tablas, cobre y otras cosas del aparejo. Supimos que el hijo del Rey habia ido al Antelope, y habia puesto en cada palo una rama: los que se habian quedado en tierra decian que aquella señal Miercoles 20.

Agosto de 1783 indicaba haberse concluido la expedicion de su padre, y los que habian ido en los botes opinaban que con aquella señal se prohibia á todas las canoas de las inmediaciones fuesen á la embarcacion, ó les mandaba se uniesen al Rey que habia salido á la guerra. La última opinion salió verdadera, y como no tenian intérprete, no hacian mas que formar conjeturas: despues de medio dia se colocaron los picaderos fuera de la trinchera, y enfrente de la boca de la ensenada: por la tarde llovió mucho, y tronó mas.

Jueves 21. Los botes hicieron un viage, y sacaron muchas tablas y algunos pedazos de cable para hacer estopa, que tenia la ventaja de estar ya alquitranada: encontraron un barril de ac, que era de M. Barker y estaba medio vacio: por estar debaxo de otras muchas cosas no fué visto, y desfondado con los demas barriles de aguardiente; lo llevaron al Capitan Wilson para que dispusiese de él, y temian mandase derramarlo; pero lo mandó guardar, y todas las tardes despues del trabajo se distribuia una copita.

Viernes 22. La mañana fué hermosa: se trabajó con empeño en el astillero: á las

diez ya estaba puesta la quilla sobre los picaderos. Poco despues de medio dia volvieron los botes y sacaron mas tablas, dos barriles de carne salada, y dos pipas de agua que destinaron para el nuevo buque, y que guardaron con mucho cuidado, pues los naturales habian roto muchas para aprovecharse de los aros de fierro. Por la tarde empezaron á quexarse los que hacian de Carpinteros: el calor excesivo, y la poca costumbre de manejar las herramientas les habian maltratado las manos, lo que unido á la mucha fatiga les hacia mirar como insoportable aquel trabajo: el Capitan despues de cenar buscó ocasion de hablarles del disgusto que habia advertido en los que trabajaban de Carpintería, y les hizo presente que se habian destinado los mas robustos y de mas fuerza, y que era muy extraño que con tales circunstancias se quexaran quando los mas débiles desempeñaban los encargos sin hablar palabra. La moderacion con que les habló calmó sus desavenencias, y restableció el buen órden: el Capitan mandó dar doble racion de rac, y así se brindó por la buena armonía, y por Agosto de 1781

Agosto de 1783 el buen suceso de la embarcacion que estaban construyendo, y que se deliberó, se llamaria el *Relief*.

Sábado 23. Hubo mal tiempo: no obstante los botes hicieron un viage, y sacaron un cañon de á seis. Todos se emplearon en el nuevo buque. Se vieron algunas canoas, y se creyó que el Rey habria vuelto á Pelew despues de concluida su expedicion.

Domingo 24. Los botes abastecian de materiales á los Carpinteros: todos se ocupaban en adelantar la construccion de su nueva embarcacion, y en cortar árboles para ella. El Condestable, ayudado de algunos, montó el cañon sobre su cureña, lo limpió y colocó en la tronera, de modo que defendia toda la ensenada: descubrieron un manantial de buena agua cerca del alojamiento.

CAPITULO IX.

Agosto de 1783

Los cinco hombres y el intérprete vuelven sanos con Raa kook : suceso de esta expedicion : Raa kook hace donacion á los Ingleses en nombre del Rey de la isla en que estan , y averiguan que se llama Oroolongi el Capitan es convidado por el Rey para que pase á Pelew : se excusa por el pronto , y manda á M. Benger y á Matías Wilson para que cumplimenten al Rey por su victoria : el Capitan exâmina la isla : se continúa en la construccion con empeño : M. Benger y Wilson vuelven de Pelew.

Nuestros Ingleses se ocupaban con ardor en construir su nueva embarcacion : ya habian salido los botes para ir al Antelope , quando vieron quatro canoas llenas de gente que de la parte del S se dirigian á la ensenada. Como sabian que el Rey de Pelew estaba en guerra con aquellas islas, volvieron atras , y poco despues atracaron á la playa las canoas : los que venian en ellas saltaron en tierra con mucha timidez y circunspeccion. Por lo que se les pudo comprender se cono- Lúnes 25.

Agosto de 1783 ció que querian ver nuestro alojamiento, y la curiosidad los llevó sin duda á conocer unos hombres extraños que habian naufragado en sus islas. Habia entre ellos un Rupack de órden inferior, como se dexaba conocer por el hueso que llevaba en la muñeca: como el intérprete estaba ausente, no fué posible averiguar quiénes eran. El Capitan les paseó al rededor del alojamiento, y les enseñó los trabajos que se hacian: se detuvieron como una hora, al cabo de la qual se despidieron muy contentos y agradecidos al buen recibimiento, y no pidieron ni robaron nada.

Los nuestros abrieron una comunicacion en las tiendas, por la que pudieran retirarse ó reforzarse en caso de ataque: formaron un plan de combate señalándole á cada uno su puesto: se tuvo por oportuno tomar estas providencias, porque los Ingleses que habian ido con el Rey tardaban en volver, pues les habian dicho que la ausencia seria de quatro dias, y ya era de nueve. Poco despues del medio dia se vieron quatro canoas con direccion al puerto: los remeros sacudian con fuerza el agua, y jugaban con los re-

mos dándoles vueltas encima de la cabeza : los nuestros creyeron que venia el Rey ; pero luego vieron con gran gusto que eran sus camaradas. Los recibieron con las mayores muestras de alegría celebrando su buena salud. Los de la expedicion contaron que desde su partida hasta su vuelta habian sido muy agasajados de los naturales : Raa kook los acompañaba y traian en las canoas una buena porcion de camotes y cocos ; y el Rey particularmente habia regalado á cada uno de los de la expedicion una canasta de dulces de las que tambien mandaba algunas para el Capitan : estos regalos se repartieron entre todos ; pero el dulce era tan malo , que le llamaron *ahoga perro* , y tendré cuidado de describirlo quando hable de los usos y costumbres de estos isleños. La relacion que los nuestros hicieron de la expedicion , y que se confirmó con el diario de M. Cummin , es como sigue : Agosto de 1783

El 17 salieron de la isla para dirigirse á otra del Rey distante como seis leguas al S. del establecimiento Ingles : en ella fueron tratados muy bien , y pasaron la noche : á la mañana siguiente llegaron á Pelew , que era

Agosto de 1783 el lugar de la residencia del Rey, y que solo distaba quatro millas de la última isla: en Pelew se detuvieron hasta el 21 para dar tiempo á que se congregasen todas las fuerzas: el 21 se formaron todas las canoas delante de la casa del Rey, y les pasó revista: las armas que llevaban eran dardos de caña de ocho pies de largo con puntas hechas de palma del betel y arponadas: estos sirven para pelear de cerca, y para pelear de lexos llevaban otros mas cortos que los arrojan con un palo como de dos pies de largo que tiene una muesca en que se apoya la punta del dardo, y forzándolas desde el otro extremo que cogen con la mano, los doblan mas ó menos segun la mayor ó menor distancia á que han de llegar, y soltándolos de pronto, caen perpendicularmente sobre el objeto á que los dirigen.

A los Ingleses los repartieron en cinco canoas, y la expedicion se dirigió desde luego al E, y anduvieron como diez ó doce leguas para reunir algunos refuerzos de diferentes poblaciones de la dominacion del Rey: á las dos y media de la tarde estaban enfrente del enemigo: el Rey tenia una

armada de ciento y cincuenta canoas, con mas de mil combatientes: los nuestros no pudieron saber quáles eran las fuerzas del enemigo. Antes de emprender el combate se aproxîmó Raa kook á la poblacion con su canoa, y habló un momento con el enemigo: Tomás Dulton iba con él á quien previnieron no hiciese fuego hasta cierta señal que le habian dado. El enemigo oyó con desprecio al general que tiró un dardo que revolvieron los enemigos: esta era la señal dada á Tomás Dulton, que disparó al instante su fusil, y mató un hombre con gran sorpresa de los enemigos: de estos los que estaban en la playa echaron á huir, y los que estaban en sus canoas se arrojaron al agua para ganar la tierra: se dispararon algunos fusilazos mas, y quedó la victoria asegurada. Agosto de 1785

Nuestros amigos quedaron muy satisfechos del vencimiento; pero no sacaron de él mas ventaja que la de derribar algunos árboles de coco, y quitarle al enemigo sus camotes. Despues del combate, ó por mejor decir, despues de la desordenada fuga, la armada volvió atras. Al Rey le alhagó mucho su triunfo: se hicieron varias pa-

Agosto de 1783 radas en diferentes poblaciones, en las que las mugeres tenian preparados algunos refrescos para las tropas: como era muy tarde y no habia tiempo para llegar á Pelew, la esquadra se dispersó retirándose á algunas ensenadas de la inmediacion donde se pasó la noche. A la mañana siguiente se prepararon varias diversiones en las casas vecinas: á las tres de la tarde se embarcó todo el mundo, y nos dirigimos á Pelew, donde llegamos á las siete de la noche. Las mugeres agasajaron á los soldados con una bebida agradable, que sirvieron en cáscaras de coco. Luego que los Ingleses llegaron á la orilla hicieron una descarga, y saludaron con tres vivas, de que el Rey se manifestó muy contento: durmieron allí y les instaron á que descansasen un dia difiriendo su partida: á la mañana siguiente no hubo mas que regocijos y diversiones en toda la poblacion: executaron algunos bayles, y cantaron relaciones análogas á las circunstancias.

Antes que los nuestros se embarcasen los hizo el Rey ir á su casa, donde los regaló con tortuga cocida: les alabó mucho su valor, y prometió enviarles provisiones de camotes. Pre-

guntó si el Capitan Wilson queria conceder le el auxîlio de diez hombres para volver sobre el enemigo, y dió á entender que tambien tenia proyectos hostiles contra otra isla. M. Cummin, que no quiso darle respuesta positiva, le dixo que se lo haria presente al Capitan. Despues del desayuno el Rey acompañó á los Ingleses á la playa: se despidió de ellos con la mayor ternura, y mandó los acompañasen dos canoas cargadas de camotes: ellos llegaron á la primera isleta donde habian dormido, y la costearon con el General que los acompañaba: éste mandó á las canoas dar la vuelta, y atracar á la parte opuesta donde desembarcaron en el mismo sitio que á su ida á Pelew, y donde sus antiguos amigos les dieron hospedage con un afecto mas notable que antes, si es que cabia mas afecto en los que desde el principio les habian entregado el corazon. Al desembarcar los cercó un numeroso gentío de ambos sexôs, que con ademanes muy expresivos manifestó la satisfaccion que debian á los Ingleses por la batalla que habian ganado: durmieron allí, y á la mañana siguiente despues de una travesía de seis horas, Agosto de 1783

Agosto de 1783 llegaron á unirse con sus compañeros con gran gusto de todos.

Martes 26. Como el rac fué descubierto quando estaban ausentes los cinco de la expedicion, se les guardó la parte que les correspondia: con ella convidaron á los demas, y este aumento sirvió de regalo unido á los camotes y cocos: los venidos vieron con gran gusto la trinchera; pero lo que mas les contentó fué el adelantamiento de la nueva embarcacion.

Al amanecer llamó el Contramaestre al trabajo, y los que habian estado en la expedicion abandonaron sus armas y galas militares, y echaron mano al trabajo que se les habia asignado. Raa kook desde la noche anterior habia dicho al Capitan que su hermano Aba Thule hacia donacion á los Ingleses de la isla en que se hallaban: aun no sabian ellos su nombre, y el General les dixo que se llamaba Oroolong: el Capitan tomó formal posesion de ella en nombre de su nacion, arbolando la bandera, y saludándola con tres descargas de fusilería. Los nuestros quando volvieron de Pelew dixeron que los naturales la llamaban Inglesa (English), ó tierra de los In-

gleses: el Rey comisionó á su herma- Agosto
no para que le dixese al Capitan la de 1783
cesion de la isla, y lo convidase á pasar á Pelew por algunos dias. El Capitan se excusó por entonces á pretexto de las ocupaciones que exigian su presencia en Oroolong; pero envió á su primer Teniente M. Benger, á su hermano M. Wilson, al intérprete Tomás Rose, y á un Chino: los acompañó el General Raa kook, y llevaban el encargo de cumplimentar al Rey por su victoria, y hacerle presentes los respetos del Capitan y demas Ingleses. El Capitan mandó al Chino exprofeso para que exáminase con particular cuidado las producciones del pais, por si hallaba algunos vegetales de que los naturales no usasen por no conocerlos, y le recomendó mucho viese si acaso habia algunas plantas semejantes á las de su pais. Los Chinos tienen generalmente muchas nociones de botánica: acostumbrados á alimentarse de vegetales, hallaran en un terreno donde no haya mas que yerbas, recursos para no morirse de hambre: el Capitan estaba cerciorado de esto por lo que habia visto en sus diversos viages á China.

Agosto de 1783 El Capitan vió despues del medio dia levantada una quadana, y dió una vuelta á la isla para exâminar sus costas y apariencia exterior: reconoció que su parte meridional era una peña muy tajada, y cubierta de arboleda: entre los árboles descubrió la col silvestre, que se daba en sitios de dificilísimo acceso. Por la parte del O habia algunos arenales y terreno llano entre la mar y las colinas: allí estaban los pozos de que se sacaba el agua dulce. En este sitio se veian vestigios de antiguos plantíos que manifestaban habia sido poblada aquella isla: la parte del N era escarpada y llena de arboleda. Quando costeaba el Capitan la isla en el bote, sentia un olor muy suave que despedia la tierra: la bahía y puerto estaban á la parte oriental, y corrian E O. El vojeo de la isla se conceptuó como de tres millas.

Miercoles 27. La mañana era hermosa: se mandó un bote al sitio de la aguada para que trâxese los genoles y reveses, y echase la red; pero no sacaron pescado alguno: se comisionó tambien á algunos que probasen si se podian coger las coles, y se consiguió: las pusieron para cenar, y parecieron bue-

nas. Algunos de los que habian ido en el bote para cortar madera en el sitio de la aguada quisieron volverse por tierra, y estuvieron á punto de perecer, porque quando se retiraron era muy tarde: los del bote que llegaron despues de haber anochecido, dixeron que los otros habian salido de la aguada antes que ellos. Como era muy entrada la noche y aun no parecian, fueron algunos con faroles á buscarles, pues su tardanza daba cuidado. Los que salieron en su busca les gritaban á menudo, y se reconocieron mutuamente: los perdidos se detuvieron y esperaron quietos á que las luces que veian se acercasen: esta cautela les dió la vida, pues que quando llegaron sus compañeros con las luces vieron un precipicio horroroso, en el que hubieran caido si hubieran dado algunos pasos mas; y no fué poca fortuna la que tuvieron en escapar de tan inminente riesgo. Agosto de 1783

Arra kooker llegó por la tarde, y pasó la noche con los nuestros: su alegria y buen humor eran siempre los mismos: causó mucha diversion verle pintar la última batalla representando con sus muecas el terror pánico que

Agosto de 1783 sobrecogió á los enemigos quando oyeron el estrépito de las armas Inglesas. La lancha fué al Antelope para sacar lo que pudiera. El Capitan subió á la cima de una colina, donde habia un terreno descubierto, desde el qual se puso á exâminar si habria paso por el arrecife: le pareció ver uno en derechura de la punta Occidental de la isla: hasta entonces se habia dudado que una embarcacion del porte que debia tener el Relief, hallase agua bastante sobre el arrecife, no obstante que no le habian dado mas que las dimensiones precisas para que los transportase á China.

Jueves 28. Arra kooker se fué, y levantaron segunda quaderna: los Chinos lavaron la ropa.

Viernes 29. El tiempo estuvo nublado: no habia canoa alguna en Oroolong: el Contramaestre hizo una vela mayor para el Relief de los varios pedazos de velas que se habian salvado: el bote hizo tres viages por madera á la aguada: como despues de tumbada le quitaban todo el ramaje, era muy facil conducirla por agua: se observó que el agua crecia nueve pies en las mayores mareas; y que la plea mar se

verificaba á las nueve de la mañana Agosto
en las sisigias. A las quatro de la tar- de 1783
de vinieron en una canoa M. Benger, Wilson y el Chino, y poco despues llegaron en otras dos Raa kook, y el intérprete. M. Benger dixo que el Rey y todos los naturales los habian tratado con las mayores demostraciones de cariño: que no cesaban de elogiar el poder y habilidad de los Ingleses, á los que atribuian todo el suceso de la última batalla: que en sus canciones repetian la palabra Englis, y que meditaban una expedicion mas formidable que la última, y para la que se proponian pedir auxîlio á los Ingleses. M. Benger vió que sus casas eran buenas, y que estaban cercadas por los plantíos de camote, y por los árboles de coco. El terreno parecia fértil; pero no tenian trigo ni ganados, y muy pocos frutos y producciones útiles: el Chino añadia que aquel terreno era miserable: que el pueblo era muy pobre: que no habia vestidos ni arroz, ni cerdos, sino unicamente camotes, un poco de pescado y cocos: que como no hacian comercio, no tenian que comer. Esta descripcion, que literalmente es la que hizo el Chino,

Agosto de 1783 hace ver que aquel veia á los hombres con ojos de Holandes, que no mira sino la utilidad que se puede sacar. Pero el lector desinteresado verá en las diferentes familias de hombres dispersados en la tierra, verá, digo, una providencia que todo lo arregla con sabiduría, y que iguala en la balanza de su justicia el bien y el mal. La naturaleza humana, baxo qualquier aspecto que la veamos, es siempre el mas noble objeto de nuestra contemplacion, especialmente quando está hermoseada de la virtuosa sencillez.

CAPITULO X.

Descubren en el arrecife un canalizo para sacar la embarcacion luego que esté construida: el Capitan acompañado de algunos otros va á Pelew á visitar el Rey: recibimiento que les hicieron: descripcion de las costumbres de sus habitantes, y su modo de vivir: solicitan vaya el Cirujano al campo á visitar el hijo de un Rupack que estaba enfermo.

Sabado 30. La mañana fué tan húmeda que los nuestros tuvieron que trabajar al abrigo de las tiendas. Raa kook des-

pidió algunas de las canoas que lo habian acompañado, y solo se quedó con las precisas para llevar al Capitan Wilson á Pelew. El Malayo, intérprete de los naturales que se llamaba Soogell, estando en la playa tomó una aguja, y dirigiéndola al S S O dixo que á cinco singladuras de Oroolong, y á aquel rumbo estaba el lugar de que él habia salido que se llamaba Monado: que en él habia un destacamento de quarenta Holandeses, y abundaba mucho en pimienta, cerdos y aves: añadió que Monado estaba á tres singladuras de Batavia: que quando salió de Batavia habia tres embarcaciones de Malayos, de las que dos salieron en comboy, y que la suya yendo de Monado á Ternate fué arrojada por un furioso temporal á aquella isla en que habia naufragado: los nuestros presumieron que esta relacion era falsa, y por las conversaciones que tuvo nuestro intérprete con él, deduxeron que eran piratas, lo que confirmó luego uno de sus compañeros que fué á Inglaterra. Despues de comer fué M. Cummin en un bote á buscar el paso del arrecife que habia visto el Capitan desde la colina: el Capitan subió á ella

Agosto de 1783.

Agosto de 1783 acompañado de algunos marineros para que desmontasen y limpiasen el terreno, y pudiera servirles de observatorio: el bote volvió despues de haber conseguido atravesar el arrecife por un canalizo que tenia tres pies y medio de agua en la baxa mar, y que en las mareas mas altas tendria doce, que era mas que del doble mayor que la que necesitaba para navegar la nueva embarcacion. Este hallazgo animó á todos, y les dió nuevo ardor en sus trabajos: pasado el arrecife habia siete brazas de agua, y tres en el menor fondo sobre un banco de arena.

Domingo 31. El Capitan que habia determinado ir este dia á Pelew, congregó en su tienda despues del desayuno á todos los suyos, y se rezó. Raa kook y los naturales que le acompañaban presenciaron este acto y estuvieron muy atentos á imitar á los Ingleses en sus ceremonias, arrodillándose y poniéndose en pie como ellos; pero en vez de arrodillarse se ponian de cuclillas. Despues de rezar el Capitan se despidió de su gente, y se llevó consigo á M. Sharp, M. Devis, y su hijo M. Henrique Wilson: se fueron en el bote, y Raa kook los acompañaba en su canoa. Salieron

de Oroolong á las ocho de la mañana: estando próximos á la islita que está á tres ó quatro millas de Pelew, se adelantó con precipitacion Raa kook, y desembarcó en una poblacion que habia en la misma orilla despues de lo que salió á encontrarles, y los conduxo á sotabento de la isla donde les tenia preparada una canoa cargada de camotes, cocos y dulces para que comiesen. Se repartió el regalo, y continuó la navegacion hasta la una de la tarde que llegaron á Pelew. Desde que estuvieron á la vista de Pelew arbolaron su bandera y tiraron tres fusilazos, á que respondieron desde la playa con un lienzo blanco puesto en un palo. Esta idea les sugirió el Malayo, y el lienzo que emplearon fué del que se le habia regalado al Rey: Raa kook se transbordó al bote Ingles: los nuestros al desembarcar tiraron otros tres fusilazos, y arbolaron en tierra su bandera frente de una casa que habia en la orilla, y á la que los llevó Raa kook para que esperasen al Rey que ya estaba avisado de la llegada del Capitan. Agosto de 1783

Antes de que el Rey viniese fueron algunos naturales con provisiones:

Agosto de 1783 llevaban una sopera ancha de madera en figura de páxaro, cubierta por dentro de corteza, y llena de una bebida dulce: una baudeja de dos pies de alto llena de dulces y naranjas, y dos canastas, la una de camotes, y la otra de cocos: todo esto se colocó con simetría, y esperaron á que el Rey llegase: quando éste entró, se levantó el Capitan y lo abrazó como lo habia hecho la vez primera: Aba Thule se sentó á su lado, y los sirvió un hombre que hacia las funciones de gentil-hombre, repartiendo entre los nuestros aquellos platos. Al fin de la comida presentó el Capitan á Aba Thule los regalos qae le llevaba, y que consistian en algunos aros de fierro, collares hechos de hilo de oro y plata con cintas en los extremos: el Rey fué sin comitiva, y solo le seguian los que tenian curiosidad de ver los regalos que llevaban los Ingleses: la casa en que ellos estaban y todas sus inmediaciones estaban llenas de gente que se atropellaba por ver al Capitan que se habia puesto el uniforme de la Compañía. Despues de la comida M. Devis, que sabia dibujar, se puso á retratar una muger de las del concurso, la que

advirtiendo que la miraba mucho la cara, y que trazaba despues alguna cosa, se escamó y se fué: no fué posible persuadirla á que se quedase á pesar de las instancias de algunos *Rupacks*; por donde se vino en conocimiento que seria muger de alguno de ellos. Un Rupack mirando por encima del hombro de M. Devis vió el retrato, y asombrado dió parte al Rey; el que concibió muy pronto una idea de aquel arte; y mandó á dos de sus mugeres que fuesen al momento á la casa en que estaban: ellas llegaron al instante, y se asomaron á una ventana que estaba enfrente de M. Devis, donde puestas de pié solo descubrian de la cintura para arriba: viendo ellas que todos los que estaban dentro se sonreian, hicieron lo mismo; y el Rey les dixo para lo que las habia llamado; pero quando notaron que M. Devis les fixaba la vista continuamente; y no sabiendo qué significaba aquello; se escamaron tambien y se pusieron serias: el Rey les habló con alguna severidad, y se estuvieron quietas. Luego que se concluyeron los retratos, los dió M. Devis al Rey, el que se los enseñó á sus mugeres, que se volvieron Agosto de 1783

Agosto de 1783 locas de gusto al ver su figura en un papel, y se avergonzaron del enfado que tuvieron tan fuera de propósito. El Rey le pidió á M. Devis un pedazo de papel y el lapiz, y hizo dos ó tres figuras tan feas y sin proporcion, que las cabezas en vez de un óvalo formaban un pilon de azucar; pero no por esto se ha de conjeturar que el Rey hiciese vanidad de manifestar sus conocimientos en el dibujo: queria sí probar que conocia el objeto de aquel arte, y no era la menor señal de su condescendencia la de demostrar practicamente que él no podia hacer sino con mucha imperfeccion lo que el artista con tanta destreza y habilidad. El se admiraba de ver á un extrangero con conocimientos que quisiera tener él mismo, y el modo con que manifestó su aprobacion era un afecto que se resiste á la pintura, y que expresaba la emulacion de una alma noble y generosa.

El Rey manifestó á sus huespedes que queria llevarles á la poblacion: ellos respondieron estaban prontos á seguirlo, y hicieron marchar delante sus banderas para presentarse con ostentacion. La poblacion de Pelew está

como un quarto de milla distante de la playa. Subieron un collado lleno de arboleda guiados por el Rey y Raa kook, y seguidos por un numeroso concurso: pasado el bosque entraron en una hermosa calzada empedrada, y adornada de ambos lados con varias ileras de arboles en forma de alameda: esta calzada guiaba á la poblacion, y se dividia despues en dos caminos, el uno á la derecha y otro á la izquierda: el primero guiaba á una especie de astillero en que construian sus canoas, y el otro al sitio donde se bañaban. Así que llegaron á Pelew entraron en una gran plaza empedrada y formada por muchas casas: los nuestros fueron conducidos á un edificio situado en medio de uno de los lados de la plaza: de él salieron muchas mugeres llevadas de la curiosidad de ver á los extrangeros: se conjeturó serian mugeres de Rupacks, ó personas de mucha distincion: tenian pintado el rostro y la garganta de amarillo. Agosto de 1783

El Rey y su hermano Raa kook llevaron á los nuestros á esta casa, á la que volvieron las mugeres y los recibieron con mucha alegria: los obse-

Agosto de 1783 quiaron con cocos y bebidas dulces: despues se sentaron, y cogiendo sus lios de hojas se pusieron á texer esteras, ocupacion en que emplean la mayor parte del dia. El Rey les dixo que aquella casa seria su alojamiento todo el tiempo que estuviesen en Pelew, y que allí dormirian: se levantó despues y advirtió al Capitan que él se iba al baño. Poco despues mandó la Reyna un recado á Raa kook para preguntarle si podrian ir los Ingleses á su casa para verlos. Estos siguieron al General por una senda que habia á la espalda de su alojamiento, y que se dirigia á un bosque de cocos. Despues de haber atravesado este bosque llegaron á una habitacion retirada delante de la que habia una plaza empedrada y rodeada de cocales. En el frente de la casa habia un balaustrado en que guardaban pichones amarrados por la pata. Esta ave es tan estimada en la isla, que solò los Rupaeks y sus familias tienen permiso de comerla: luego que llegaron cerca los Ingleses, abrió la Reyna su ventana, y dixo á Raa kook que estimaria se sentasen enfrente de ella para verlos despacio. Sus criados les sirvieron con

camotes, cocos y bebidas dulces: mientras que se distribuia esta merienda, la Reyna hizo muchas preguntas á Raakook sobre los nuestros: despues les mandó un pichon asado (que ellos comen sin sacarles las tripas), á fin de que probasen todos de él, pues les dixo expresamente que aquel era un manjar muy raro en el pais. Durante este tiempo ella miró mucho á los Ingleses, y quiso que algunos se acercasen á la ventana, y se sacasen las mangas para verles el cutis del brazo: despues de satisfecha su curiosidad, é informada por el General de mil menudencias, manifestó no querer incomodar mas á los nuestros, por lo que se levantaron y despidieron de ella (1). Agosto de 1783

El General los llevó despues á su casa que estaba muy inmediata á la plaza donde tenian su habitacion, y los presentó en ella sin ceremonia y con la mayor familiaridad. Les obligó á comer de todo lo que sacaron, aunque su apetito estaba bien satisfecho.

(1) Por lo que se veia, esta muger era la mas querida del Rey, nunca salia de su casa, y en ella es donde el Rey tenia su ordinaria residencia.

Agosto de 1783 La muger de Raa kook les presentó un pichon asado del que comieron por no desayrarla. La satisfaccion de Raa kook manifestaba bien su benevolencia y amistad : estaba rodeado de sus hijos, de los que dos eran aun muy niños, y parecian de la misma edad: estos se le subieron en las rodillas, y despues de haber jugado con ellos, los pasó de mano en mano á los nuestros para que los viesen despacio. Mientras que el Capitan y sus compañeros se entretenian con esta interesante escena, llegó la noche, y como era muy obscura trataron de retirarse. Raa kook se excusó de no poderlos acompañar, y mandó á uno de sus criados y al Malayo que los guiasen.

Quando llegaron á su alojamiento supieron que el Rey habia ido á verlos despues del baño; pero informado de que estaban en casa de su hermano se retiró á la suya, y les habia enviado pescado para que cenasen. Despues de cenar les proveyó Raa kook de esteras para dormir, y vino él en persona para ver si les faltaba algo. Los nuestros se acostaron en las esteras que tendieron en un extremo de la sala, y en el otro se colocaron algu-

nos hombres que el Rey habia mandado para que tuviesen cuidado de que hubiese silencio y mantuviesen fuego encendido para libertar á los huespedes de la humedad y de los mosquitos. Estos durmieron muy bien, y á pesar del viento y humedad de la noche nada sintieron dentro de la habitacion que estaba hecha con bastante inteligencia para resguardar de la intemperie. Agosto de 1783

Raa kook vino á verlos muy de madrugada, y tan de buen humor como siempre: nunca se sentaba al lado de los nuestros sino á cierta distancia, lo que en aquel pais es señal de respeto. Les dixo que se iba al baño, y los nuestros se fueron á la playa para ver si les habian quitado el herraje del bote. A su vuelta recibieron un recado del Rey que los esperaba á desayunarse con él: los conduxeron á la casa donde habian visto á la Reyna la tarde antes: esta casa se reducia á una gran sala cuyo piso no era de tablas segun costumbre del pais, sino de cañas puestas con mucho cuidado unas al lado de otras: en uno de los extremos de esta sala estaba la cocina en que á la sazon preparaban los cria-

Agosto de 1783

dos el desayuno : esta cocina no estaba dividida por tabique ni otra cosa alguna : en el extremo opuesto habia un balaustrado alto cubierto con una estera muy ancha que colgaba del techo : algunos criados suplicaron á los nuestros se sentasen : entonces el Rey mandó dexar caer la estera , y se descubrió sentado al lado de la Reyna. Como esta pueril ceremonia tenia cierto ayre de estrañeza é impropiedad con las costumbres que hasta entonces se habian observado en aquellos naturales , se creyó que seria sugerida por el Malayo , y esto se hizo tanto mas probable quanto que el Rey conociendo lo ridícula que era , no la repitió segunda vez. Presentaron á los nuestros camotes cocidos y pescado. Mientras se desayunaban el Rey mostró al Capitan una pieza de indiana que el Malayo habia salvado del naufragio , y que le habia regalado. Se conocia que hacia mucha estimacion de ella , porque luego que la vieron la dobló y envolvió en una estera. Durante el desayuno el Rey habló mucho con el Malayo , que dixo despues á M. Sharp que Aba Thule deseaba hiciese un viage al campo sin decirle para qué : M. Sharp

titubeó; pero M. Devis se ofreció á acompañarlo: el Rey añadió entonces que debian ir con una persona: quando esta persona entró, reconocieron ser uno de los Rupacks que habian ido á *Oroolong* quando el Rey hizo su primer visita, y que en la reseña que tanto dió que sospechar á los Ingleses, habia elegido á M. Sharp por su amigo particular, ó sucalic como ellos llaman. Agosto de 1783

M. Sharp y M. Devis acompañados del intérprete se pusieron alegremente en camino conducidos por este Rupack, que se llamaba Arra zok: quando salieron de la calzada se encontraron con el criado del Capitan, que se divertia en matar páxaros con el fusil; el Rupack le hizo señal de reunirse á ellos, lo que hizo despues que M. Sharp le dixo que iban adonde el Rey les habia mandado. Luego que subieron á lo alto de las colinas descubrieron un hermoso valle sembrado de muchas poblacioncillas, y hermosamente cultivado, que ofrecia la vista mas pictoresca. Andadas como tres millas el calor los fatigó tanto, que estuvieron para volverse; pero los contuvo el sentimiento que mostró el Ru-

Agosto de 1783 pack y siguieron su camino, en el qual andada como otra milla y media llegaron á un plantío, al fin del qual estaba la casa de Arra zook, en la que entraron y hallaron preparado el almuerzo: luego que se sentaron el Rupack les presentó á su muger é hijos, é hizo que M. Sharp viese particularmente á un niño que tenia unas llagas á manera de diviesos, enfermedad, que segun dixo, era muy comun en el pais: le dixo que lo curaba con fomentos de unas hojas que aplicaba sobre las llagas hasta que se calmaba la inflamacion, y que despues les echaba el zumo de las mismas hojas para que royese las carnosidades. M. Sharp, que por su situacion no podia emprender la cura de aquel niño, le aconsejó continuase con aquel remedio: viendo entonces el objeto de la visita, trataron de volverse; pero el Rupack les dixo esperasen un poco mientras sus gentes acababan de disponer un regalo que les tenia preparado, y poco despues se presentaron sus criados cargados de camotes, cocos y dulces que acababan de hacer para ellos. El Rupack dixo que sus criados llevarian aquello hasta la poblacion del Rey á

fin de que los embarcasen en el bote para sus amigos de Oroolong. Sumamente satisfechos de la liberalidad de su amigo se despidieron de él dandole muestras de su sincero agradecimiento. Arra zook por su parte les aseguró quánto gusto le habian dado con su visita, y quán obligado les quedaba porque hubiesen visto á su hijo enfermo: los acompañó hasta un balaustrado como el que habia en casa de la Reyna, y que servia igualmente de palomar, allí les reiteró su benevolencia ofreciéndoles todos los pichones para quando se embarcasen. M. Spar, y sus compañeros volvieron á Pelew acompañados de los criados de Arra zook que llevaron los regalos de su amo. En este tiempo el Capitan hizo una visita á Raa kook que le enseño tres grandes pernos de fierro que algunos naturales habian hallado en el lugar del naufragio: el General ofreció volverlos á los Ingleses, y el Capitan en recompensa le ofreció una hacha. Tales son los cambios mas agradables de la vida quando se está en el estado de sencillez, en el que no se les dá á las cosas mas valor que el que resulta de su utilidad. Agosto de 1783

Agosto de 1783

CAPITULO XI.

Noticias sobre los habitantes de Pelew: celebran un consejo de estado, al fin del qual piden al Capitan diez hombres para ir á otra expedicion: se les concede este auxilio: descripcion de un bayle de guerreros: vuelven los Ingleses á Oroolong: hallan á sus camaradas buenos; y se hace eleccion de los diez hombres pedidos.

Lunes primero de Septiembre.

Despues de medio dia celebraron los naturales un gran consejo al descubierto en la plaza en que los Ingleses tenian su alojamiento: asistieron á él muchos Rupacks, que se sentaron en unas piedras que habia en la orilla del empedrado: la del Rey era mas alta que las otras, y tenia á su lado otra mas alta para apoyar el brazo: quando tomaron asiento los Consejeros, otros Oficiales de una clase inferior los rodearon enteramente: daban los vocales alternativamente su voto, y la pluralidad decidia: aun sin conocimiento del idioma se entendia lo que trataban, y los nuestros que desde su casa veian el consejo, deduxe-

ron por los gestos de los Consejeros, y por la freqüente repeticion de las palabras *Englis* y *Artingall*, que de ellos se hablaba. Concluido el Consejo, el Rey seguido del intérprete se trasladó á la casa de los Ingleses, y pidió al Capitan diez hombres para repetir su ataque contra el mismo enemigo que ya habian antes vencido. El Capitan respondió al Rey como la vez primera, esto es, que los Ingleses eran sus amigos, y mirarian como enemigos á los que lo fuesen del Rey: esta respuesta lo satisfizo completamente. El Capitan le preguntó los motivos de la guerra, y Aba Thule respondió que en una fiesta en Artingall habian muerto á un hermano suyo y dos xefes, y que sus naturales léjos de hacerle justicia habian amparado á los asesinos, por lo que desde aquel tiempo estaban en guerra. El Capitan le dixo tambien que les diese permiso para restituirse á Oroolong, pues con su ausencia se demoraba la construccion de la embarcacion; pero Aba Thule le respondió: que se veia en la mas estrecha obligacion de cortejar á los que tanto habian contribuido á la victoria que acababa de ganar, y que así era menes- Sept. de 1783

Sept. de 1783 ter estuviesen dos ó tres dias á lo menos para manifestarles su satisfaccion y reconocimiento.

Despues de comer se llevó el Rey al Capitan y demas Ingleses para enseñarles algunas canoas que estaban construyendo: tambien les enseñó algunos tinglados de marina que estaban muy bien hechos, techados con paja, y casi lo mismo que los que se hacen en Inglaterra. De allí los llevó adonde habia unas canoas que acababan de llegar victoriosas de una expedicion á que las habia mandado: traian consigo una canoa enemiga; pero no hicieron ni un solo prisionero. La presa de una canoa parecerá una bagatela á los lectores; pero entre aquellos naturales equivale á la de un navio de guerra en Europa. Como dan sus combates de mar muy cerca de la playa, quando ven el suceso mal parado se desembarcan y sacan á tierra sus canoas.

Por la tarde tuvieron los nuestros el gusto de ver un bayle de guerreros que executaron los que acababan de llegar de la mencionada expedicion: traxeron una porcion de hojas de platano que recortaron en forma de cin-

tas con que se envolvieron y adornaron la cabeza, cintura, muñecas, rodillas y tobillos. Estas hojas teñidas de amarillo y colocadas en la forma dicha, hacian buen efecto sobre su color de cobre obscuro: en las manos tenian unas haces hechas de las mismas hojas: quando estuvieron listos, se formaron en dos ó tres círculos concéntricos, y dieron vueltas al rededor: uno de los mas ancianos cantó con un tono muy grave una larga cancion ó relacion, y quando llegaba á una pausa ó final, un coro le repetia, y todos los baylarines cantaban continuando la figura del bayle. Este no consiste en dar cabriolas ó saltos, sino en contonearse de un lado y otro, baxándose continuamente, y cantando todos juntos. Los círculos se acercaron de modo, que los que los componian se colocaron cara á cara, y levantando los haces que tenian en las manos se sacudieron con ellos: hecho esto se pararon de repente, y haciendo una breve pausa gritaron todos á un tiempo *Ouäl*. Despues se repitió una nueva cancion que entonó otro, y se continuó hasta que pasó la vez por todos. Durante la fiesta traxeron dos gran- Sept. de 1783

Sept. de 1783 des vasijas llenas de bebida dulce para obsequiar á los guerreros : la presentaron primero á los Ingleses y demas personages que no hicieron mas que probarla : quando se concluyó el bayle se sentaron los que lo habian executado , y les sirvieron esta bebida quatro personas de distincion que tenian hueso en la muñeca. Despues se retiraron á una casa donde les tenian la cena preparada , y siguió el bayle la mayor parte de la noche ; pero los Ingleses se retiraron temprano á su alojamiento.

Martes 2. Durante la noche llovió y ventó mucho : por la mañana los nuestros se desayunaron con el Rey , y el Capitan le dixo que pensaba volverse á Oroolong luego que el tiempo lo permitiera : el Rey condescendió : como el viento era contrario , M. Sharp reduxo al Capitan á que fuese con él á visitar al Rupack Arra zook : atravesaron en su camino varios hermosos plantíos de camotes y cocos , y vieron un árbol que daba una fruta muy grande , y al que llamaban los naturales Riamall : el intérprete que iba con ellos les dixo se llamaba en Malayo Perigeij , y desde luego lo tuvie-

ron los nuestros por el árbol del pan (1). Arra zook los recibió con mucha alegría: les mandó traer agua para que se lavasen los pies antes de entrar en la casa: les dió esteras para que se sentasen: les mandó hacer dulces frescos, y los obsequió tambien con limonada. Todos los de la vecindad salieron á ver á los Ingleses, y les admiró mucho la blancura de su cutis. Despues de su visita volvieron á Pelew, donde continuaban los bayles. Despues de comer el Capitan y sus compañeros dieron otro paseo por el pais; pero en direccion contraria al de por la mañana: todo el terreno que vieron estaba muy bien cultivado y mas poblado que el otro: observaron en todas partes que las mugeres de la *ínfima* clase se ocupaban en cuidar los plantíos de camotes, que generalmente cultivan en terrenos pantanosos, en hacer esteras y canastos, en guisar la comida, y Sept. de 1783

(1) En las islas Marianas abunda mucho, y se le llama Rima. Tambien es conocido por el mismo nombre en Filipinas: es poco comun, y hacen del fruto un dulce exquisito, y que se parece mucho al de batata.

Sept. de 1783. criar á sus hijos. Los hombres se empleaban en coger los cocos, podar los árboles, y hacer lanzas y dardos.

Miercoles 3. El tiempo continuó malo: el Capitan Wilson fué á la playa antes de salir el sol para ver su bote, y volvió á desayunarse con Raa kook: á medio dia acompañó al Rey al sitio donde trabajaban los que hacian las canoas, y á los que dió algunas órdenes relativas á una obra que habia mandado hacer para el Capitan, y un diseño á su modo con que queria se adornasen las canoas que se estaban fabricando: este diseño estaba hecho en una tabla con mucha escrupulosidad, y pintado con varios colores: en este sitio comieron los nuestros con el Rey, y les regalaron con pichones. Los Ingleses viendose importunados con la curiosidad de los naturales, mudaron de habitacion para estar mas tranquilos.

Jueves 4. El Rey y su hermano Raa kook visitaron á los nuestros al amanecer: despues del desayuno aclaró el tiempo, y dixeron al Rey que se iban á marchar: él condescendió aunque queria se detuviesen un dia mas. Encontraron una canoa muy bonita, pronta

para seguirlos y cargada de todo gé- Sept.
nero de frutos del pais. A las dos de de 1783
la tarde salieron de Pelew muy contentos del hospedage que habian tenido, y al partir saludaron con tres vivas: el Rey que en aquel momento habia depuesto su gravedad y se reia mucho, respondió á los vivas obligando á los del concurso, hombres, mugeres y niños á que hicieran lo mismo, y saltando de un lado para otro, tan pronto se mezclaba en el gentío como se separaba. Los nuestros llegaron á sus tiendas á las nueve de la noche, aunque les fué el viento contrario, y tuvieron el gusto de hallar á todos sus compañeros con buena salud.

Amaneció el dia hermoso, y así Viernes
pusieron á secar toda la ropa que se 5.
les habia mojado con la lluvia de los dias anteriores. El Capitan vió con gusto que su gente no se habia olvidado de sus deberes, y que habia trabajado con constancia en la embarcacion: mientras que habia estado en Pelew no habia ido á Oroolong ninguna canoa: desde el amanecer mandaron los botes al Antelope, y volvieron por la tarde con tablas, clavos y otras varias cosas de mucha necesidad,

Sept. de 1783 especialmente el carbon : se pusieron en lista los que debian acompañar al Rey en la segunda expedicion. Hubo alguna dificultad en la eleccion , porque todos á porfia querian ser destinados ; pero elegidos una vez se puso la lista de los nombrados en un árbol cerca del astillero , y quedaron advertidos de estar prontos para marchar quando el Rey viniese á buscarlos , ó mandase por ellos.

CAPITULO XII.

Viene el Rey á Oroolong ; se admira de la embarcacion que hasta entonces no habia visto : se le enseña la trinchera , y el cañon que dispararon para darle gusto : vé los diversos obreros empleados en el astillero : impresion que le hacen cosas tan nuevas : se va á dormir detras de la isla: vuelve por la mañana , y parte para su expedicion con los diez hombres que habia pedido.

Domingo 7. Continuó el buen tiempo : todos trabajaron en preparar madera , y hacer la obra de proa. Despues de comer llegaron quatro canoas con una buena porcion de pescado , la suficien-

te para que cenase la gente, y en cambio de él se les dió fierro. Por la tarde, concluido el trabajo, rezaron en comunidad. Sept. de 1783

Despues del desayuno fué el Capitan en la canoita á sondar por sí mismo el arrecife: halló al O de la isla un paso con tres brazas de agua en baxa mar: entre la isla y el arrecife halló un banco de arena muy igual que solo tenia siete pies de agua en baxa mar: en el fondo se dexaban ver algunas peñas de coral. Despues de comer llegó el Rey acompañado de sus dos hermanos, del primer ministro, y de otros muchos xefes: les regaló muy buen pescado que habia cogido en redes muy bien ideadas. Este pescado se diferenciaba mucho de todos los que hasta entonces habian visto los nuestros: tenia mas de tres pies de largo, y cerca de uno de ancho: su cabeza era grande y huesuda: el hueso de ella era tan duro, que al partirlo con el machete le sacaba chispas; su carne era firme y muy magra: tenia las escamas redondas, y del tamaño de un peso duro. Los naturales hacen de él mucho aprecio, y los nuestros lo hallaron muy sabroso despues de cocido: Lunes 8.

Sept. de 1783 los pescadores del Rey cogieron quatro, y les dieron dos á los Ingleses, cuyo cocinero partió en varios trozos: los Chinos guisaron la racion que les tocó con arroz y otros ingredientes, á cuyo guiso le llamaban *Cho-cho*.

El Rey que hasta entonces no habia visto la nueva embarcacion, se quedó muy maravillado de su tamaño, y de lo adelantada que la tenian: la exâminó por partes con el mayor cuidado, y hizo que la vieran los Tackalbys ó Carpinteros: estos se sorprendieron tanto como el Rey: despues de que vieron la embarcacion, les enseñaron los nuestros el modo con que estaban empalmadas y ligadas las piezas: el uso y resistencia del fierro los tenia atónitos, y el todo de la embarcacion les parecia cosa fuera de los límites de su entendimiento: el Rey no podia concebir al ver los fondos y costados de la embarcacion, cómo podia evitarse que se introduxera el agua, y es que ignoraba que todo se cubria con tablas muy bien unidas y estopeadas. La mayor parte de las piezas de la embarcacion eran de madera cortada en la isla, y el Rey vió habian empleado una que ellos miraban como

funesta, y así aconsejó á los Ingleses la quitasen si querian prevenir una desgracia: como los nuestros conocieron que aquella antipatía provenia de alguna supersticion, le dieron las gracias por la buena intencion que mostraba en su advertencia, y le aseguraron que ellos estaban acostumbrados á emplear toda clase de maderas sin que alguna tuviese virtud para hacerles mal. Sept. de 1783

El Rey y el General exâminaron tambien la trinchera y el cañon de á seis: despues de haber hablado con el Malayo, Aba Thule preguntó qué uso tenia aquel gran cañon: el Capitan le enseñó las balas y la metralla que le metian dentro, diciendole, que las despedia con tanta fuerza, que si las canoas de Artingall, ó de otra isla de enemigos se presentaran delante de la ensenada, las levantaria del agua y las haria mil pedazos: tambien le enseñaron al Rey los pedreros, y le explicaron cómo los apuntaban, y que ellos les aseguraban la victoria por tierra, así como el cañon se las daba por mar. El Rey, sus hermanos y demas xefes al escuchar aquella explicacion, miraban á los Ingleses aun con mas ad-

Sept. de 1783 miracion, hablaron mucho entre sí, y dieron varias vueltas á la trinchera imponiéndose en el modo con que estaba construida y fortificada: despues de haber encargado mucho á los Tackallys exâminasen bien la trinchera, dieron vuelta por el distrito de los Ingleses: el ruido de la fragua y el martillo les llamó la atencion: en aquel momento estaba el Contramaestre batiendo un fierro sobre otro pedazo de fierro que le servia de yunque. Aquella operacion les dexó atónitos: no se les podia persuadir se mantuviesen á cierta distancia del yunque: al contrario, se acercaban tanto, que las chispas que saltaban les caian sobre el pellejo, y era tal su confusion, que á pesar que les quemaban querian agarrarlas con las manos. Tampoco podian concebir para qué metian de nuevo en la fragua el fierro que ya habian batido y que se habia enfriado: tambien les causaba mucha admiracion ver que para avivar el fuego de ésta lo rociasen con agua, y costó mucho trabajo separarles de una escena tan nueva como interesante: el ruido del tonelero que estaba componiendo algunas pipas, los guió á la choza donde trabajaba:

la agilidad con que revolvia las pipas metiéndoles los aros, haciendo una Sept. de 1783
bastia de una porcion de tablitas, y el sonido hueco que salia de la pipa, todo junto y cada cosa de por sí, les parecia cosa de mágica: se miraban los unos á otros como tontos, y viendo el Capitan que sus huespedes se pegaban á todo lo que veian, y que no deseaban trabajar á sus gentes con tantas preguntas como hacian, y queriendo agarrarlo todo hizo tender una vela en sitio desviado de los trabajadores, y convidó al Rey y á sus xefes á sentarse: quando se los llevaba vieron á los Carpinteros en sus varios trabajos, y se detuvieron mucho á considerar las sierras, y costó mucho trabajo reducirlos á sentarse sobre la vela donde les dieron de beber. El Capitan regaló al Rey una estera de china que le gustó mucho, y que por ser diferente de las que hacian en Pelew, la destinó para que sirviese de modelo.

Quando se desea salir de un apuro, los minutos parecen horas, y los nuestros, que no deseaban mas que salir de aquellas islas, no podian sufrir la pérdida de medio dia en el trabajo: quan-

Sept. de 1783 do se vieron libres del Rey y demas xefes, el inmenso número de criados que llevaban se extendió por todas partes, y fué imposible continuar el trabajo, por lo que se le suplicó á Raa kook les mandase retirar á la playa: poco despues el Rey se despidió de muy buen humor, y se fué á pasar la noche detras de la isla con toda su comitiva.

Martes 9. La explicacion que el dia antes dieron al Rey del uso y efectos de los pedreros, les habia ocupado mucho: volvió por la mañana con su comitiva, y manifestó gran deseo de llevar un pedrero á la expedicion: el Capitan le dixo que era imposible porque no habia canoas capaces de resistirlo. El Rey entonces pidió el cañon de á seis, y para desengañarlo mandó el Capitan lo disparasen, persuadidos que si el ruido del fusil les habia asombrado, el del cañon los atronaria: miraron con el mayor cuidado toda la maniobra de cargarlo, y quando traxeron la mecha y le dieron fuego, les cogió de sorpresa la súbita inflamacion y terrible ruido, que no esperaban aun por qué al disparar el fusil no habian visto se necesitase de mecha. El ruido los de-

xó sordos por mas de un quarto de hora, y con los dedos en los oidos gritaban Magoll! Magoll! es decir, muy malo. Tan estupefactos quedaron, que se echó de ver muy bien, que el estruendo del cañon era muy violento para sus órganos. Sus alaridos al oir la explosion se aumentaron quando vieron que el taco prendió fuego á algunas hojas secas de un árbol que habia en la inmediacion: vieron caer la bala en el agua á gran distancia, y aunque no pudieron comprehender cómo se habia obrado aquella maravilla, ella misma les excitaba á desear con vivas ansias llevar un pedrero á la expedicion; porque decian destruirian, no solo á las personas de sus enemigos, sino tambien á sus propiedades. Raa kook acompañó al Capitan al Observatorio, y le pareció muy bien la escrupulosidad con que habian limpiado el terreno. Desde allí le dixo el nombre de las islas, no solo de las que estaban á la vista, sino de las que no se descubrian: le dixo que la del S se llamaba Peleli, la del N E Emillegue, y la del S. E. Artingall, que era la de sus enemigos. Despues que baxaron le dieron de beber al Rey, que se

Sept. de 1783

Sept. de 1783 fué despues á comer al sitio donde tenia sus canoas : dixo al despedirse que á la plea mar volveria con sus canoas, de donde se infirió que seria para llevarse á los Ingleses á la expedicion, y así los nombrados se aprontaron á marchar.

Despues de medio dia envió Aba Thule algunos de los suyos para renovar la peticion del pedrero, y se emplearon todo género de razones para hacerles ver que de nada podia servirles en las canoas : poco despues llegaron otros con un regalo de hermosos pescados, y una tortuga. El Rey llegó despues con diez ó doce canoas: instó vivamente porque le diesen el pedrero : se le respondió con la negativa y las mismas razones que antes, y como los Ingleses estaban armados y listos, M. Benger que los mandaba para cortar la conversacion, les hizo embarcar en las canoas : el motivo principal que habia para no concederles el pedrero, era el del consumo de pólvora, y la necesidad de mandar al Condestable para que lo manejara, y cuya asistencia en Oroolong era muy necesaria. Aba Thule y su comitiva se embarcaron con apa-

riencias de disgusto: luego que se fueron contó el Condestable las armas, y le pareció ser excesivo el número de las que faltaban para que las hubieran llevado todas los de la expedicion, y es que M. Benger armó á los suyos con pistolas y sables sin conocimiento del Capitan: esto les causó inquietud, y estuvieron sobre aviso por si habia alguna mala intencion: se hizo el servicio con vigilancia, y no se perdonó medio para prevenir una sorpresa. Sept. de 1783

CAPITULO XIII.

Lo que pasa en Oroolong: vuelven de la guerra los diez hombres: descripcion de la segunda batalla.

Algunos naturales vinieron de la aguada para anunciar que las canoas habian tocado en Pelew, lo que se hizo muy dificil de creer, porque teniendo que andar mucha distancia suponian los nuestros que pasaria de largo la expedicion: estos naturales se fueron muy pronto: se echó la red, y no se cogió pescado alguno: la construccion de la embarcacion seguia con mucho ardor. Miercoles 10.

Jueves 11. Este dia se experimentó la mayor marea que se verificó á las siete y media : no se dexó ver ningun isleño.

Viernes 12. La canoita fué á la aguada en busca de madera de construccion ; pero la resaca era tan fuerte, que no se pudo echar al agua pieza ninguna : así se contentaron con hacer seis barriles de agua, y coger coles y marisco, para suplir la falta de carne salada que se les habia acabado.

Sabado 13. Se pasó revista á las provisiones que quedaban, y despues de haber calculado el tiempo, que aun debian permanecer en la isla y el de su navegacion á China, reservaron para esta última lo mejor de ellas con ánimo de no tocarlas hasta que se verificase su partida : al anochecer hubo violentas ráfagas de viento, relámpagos, y llovió abundantemente.

Domingo 14. No pudieron los botes salir del puerto : se reconoció habian cortado algunas magras de los jamones la noche anterior : se ofreció en recompensa al que descubriese al autor de aquel robo doble porcion de rac por una semana, y en caso que se acabára se le prometian diez duros, que se le entregarian á la llegada á Macao. Esto

se anunció en un cartel que se fixó en un árbol cerca del artillero, habiendolo antes leido á toda la gente; pero no se pudo descubrir el culpado. Sept. de 1783

Despues de una noche tempestuosa en que llovió y tronó mucho, llegaron al puerto á las diez de la mañana dos canoas en que venian MM. Benger, William Karbey, William Steward y William Roberts: contaron que se habia dado la batalla: que sus compañeros estaban buenos, y que pronto llegarian: por la tarde vinieron en otras canoas MM. Wilson, Jhon Duncan, Nicolas Tiacke, Madan Blanchart, Tomas Wilson y Tomas Dulton: la canoa en que venian MM. Wilson y John Duncan habia zozobrado baxo una racha de viento tan repentina, que no dió lugar á arriar la vela: habia en la canoa quatro naturales, de los que dos luego que vieron la canoa zozobrada, agarraron con una mano los fusiles mientras que con la otra sostenian á M. Duncan y á M. Wilson: los otros dos hicieron una balsa de cañas, remos y pedazos de madera que recogieron, y sobre la que pusieron á los dos Ingleses que no sabian nadar: las demas canoas se re- Lunes 15.

Sept. de 1783 fugiaron á la playa mas próxîma, y despues de haber desembarcado á los nuestros, volvieron á recoger á M. Wilson y Dulton que habian estado mas de dos horas sobre la balsa: lo único que perdieron fué dos bayonetas y una cartuchera. El Capitan gratificó á los que los habian salvado con un poco de alambre, y unos pedazos de fierro para que hiciesen hachas: los de la expedicion fueron recibidos por sus compañeros con grande alegría por el feliz suceso que habian conseguido, y como éste y las circunstancias de la batalla presentan una escena muy nueva é interesante, se explicarán muy por menor, y para dar una relacion mas exácta nos valdremos de las mismas palabras de M. Matías Wilson que se halló en el lance.

"La tarde que nos separamos de »Oroolong llegamos á Pelew: el Rey »queria continuar adelante hácia Ar»tingall; pero como el tiempo estaba »muy lluvioso le diximos que se in»utilizarian las armas con la lluvia, »por lo que mandó diferir la partida »para la tarde siguiente: fuimos alo»jados en la misma casa que mi her»mano y M. Sharp, donde nos die-

„ron quanto quisimos. Al dia siguien- Sept.
„te por la tarde nos juntamos en la de 1783
„calzada con el Rey, Raa kook,
„Arra kooker y los demas xefes, y
„grandes Oficiales, y nos embarcamos
„en las canoas que nos esperaban: nos
„siguió hasta la playa un inmenso con-
„curso de viejos, mugeres y niños
„atraidos por la curiosidad é interes:
„quando dexamos la playa sonaron
„un caracol para anunciar nuestra
„partida: se destacaron varias canoas
„para juntar algunos destacamentos
„que habia en varias ensenadas de la
„isla, y que solo esperaban la órden
„del Rey para salir. Juntos todos nos
„hallamos con una esquadra de mas
„de doscientas canoas: navegamos de
„noche hácia Artingall, y se hizo al-
„to algunas horas antes de amanecer
„en una isla feudataria de Aba Thule,
„donde desembarcamos en una espe-
„cie de muelle, y dormimos en el sue-
„lo como tres horas, al cabo de las
„quales nos reembarcamos, y des-
„pues de haber pasado un verdadero
„laberinto de islillas, llegamos delan-
„te de Artingall un poco antes de
„amanecer, y se hizo alto hasta salir
„el sol, porque los pueblos de Pelew

Sept. »no sorprenden nunca á su enemigo,
de 1783 »ni lo atacan de noche.

»Luego que aclaró se destacó una »canoa pequeña de construccion muy »ligera y esquifada por ocho hombres »para notificar al enemigo : quatro »hombres de los ocho que iban lleva- »ban en la cabeza una pluma blanca »de la cola de los páxaros de Trópi- »co : los que llevaban estas plumas ha- »cian las funciones de Reyes de armas, »y su encargo era el hacer proposi- »ciones y parlamentar, y entre tanto »se suspendió toda hostilidad.

»Aba Thule habia ya avisado al »Rey de Artingall que iba á darle una »batalla, y así éste se habia prepara- »do para recibirlo. Quando el enemi- »go vió la señal de parlamento, des- »tacó una canoa á Raa kook: éste pre- »guntó si querian sujetarse á lo que »su hermano proponia, en justa re- »paracion de la injuria que le habian »hecho : la canoa volvió á comunicar »esto al Rey de Artingall, quien des- »echó la proposicion : esta respuesta »dió Raa kook á su hermano, dicién- »dole que el enemigo estaba decidido »á dar la batalla.

»Al punto Aba Thule hizo sonar

»el caracol, y poniéndose de pie en su Sept.
»canoa hizo con su baston señal de de 1783
»formarse en batalla: el enemigo en
»este tiempo habia formado sus canoas
»muy cerca de la playa, y mandó so-
»nar su caracol en prueba de admi-
»tir el desafio, y pareció se hallaba
»resuelto á no abandonar su posicion.
»Los diez Ingleses estaban repartidos
»en diferentes canoas: en la del Rey
»habia uno, y otro en la del Gene-
»ral: los demas acompañaban á los
»diferentes xefes, y tenian á mas del
»fusil con bayoneta, una pistola y un
»sable: habia muchas canoas ligeras
»esquifadas con quatro hombres ador-
»nados de plumas blancas como los
»Reyes de armas: estas estaban en
»continuo movimiento circulando las
»órdenes del Rey y del General á los
»demas xefes, lo que hacian con una
»prontitud increible: nosotros les pu-
»simos el nombre de canoas fragatas
»para distinguirlas.

»El Rey viendo que no podia ata-
»car ventajosamente al enemigo en la
»posicion que habia tomado, dió ór-
»den por las canoas fragatas para que
»una division se ocultase detras de una
»punta bastante alta: despues de ve-

Sept. de 1783 »rificado se tiraron dardos de ambas »partes, y sonando el caracol se puso »en huida la canoa del Rey, y la si»guieron las demas: el enemigo cre»yendo que nuestra esquadra estaba »sobrecogida de terror, la persiguió: »luego que la division emboscada ha»lló oportunidad, salió á fuerza de »remos, y se colocó entre el enemi»go y la tierra para cortarle la reti»rada: viendo el Rey cumplido su ar»did, dió el frente al enemigo, y for»mó en batalla: el ataque entonces »se hizo general, y se llenó el ayre »de dardos: los Ingleses hicieron un »fuego muy vivo, y mataron mucha »gente: el enemigo confuso de ver caer »sus combatientes, sin poder adivinar »con qué eran heridos, se desordenó. »En general estos isleños no llevan en »cada canoa mas que un lancero, y los »demas sirven para vogar y dirigirla. »El fuego de la fusilería, así como des»ordenó al enemigo, dió nuevo valor »á los de Pelew: estos desde el mo»mento que oyeron el estrépito de los »fusiles, gritaban tanto y dieron ta»les alaridos, que aumentaron el ter»ror del enemigo, que no hallándose »capaz de sostener un ataque tan ter-

»rible, echó á huir precipitadamen- Sept.
»te. La division que se babia coloca- de 1783
»do entre él y la tierra, los atacó por
»la espalda, y los entretuvo mucho
»tiempo; pero siendo muy inferior á
»la fuerza total del enemigo, no pudo
»estorbarle ganase la tierra en que se
»refugió.

»No se apresaron mas que seis ca-
»noas, ni se cogieron mas que nueve
prisioneros, lo que se miró como un
»gran suceso, porque rara vez los ha-
»cian, pues los vencidos se esfuerzan
»en retirar los muertos y heridos pa-
»ra privarle al enemigo de la gloria
» de exponer á pública espectacion sus
»cuerpos. Nuestra esquadra se paseó
»en triunfo por la isla de Artingall,
»sonando los caracoles para desafiar al
»enemigo, sobre el que se hacia fue-
»go quando se presentaba á tiro: la
»accion solo duró tres horas, y aun-
»que se hicieron varias tentativas pa-
»ra empeñar al enemigo á nueva ac-
»cion, fueron inútiles, por lo que
»Aba Thule ordenó la retirada, y
»nos dirigimos á Pelew.

»Los nueve prisioneros estaban
»heridos, y aunque hicimos las mas
»vivas instancias para que no los ma-

Sept. de 1783 »tasen, no lo pudimos conseguir; á »fin de justificar este proceder que nos »parecia tan contrario á los sentimien»tos de humanidad que reconociamos »en los habitantes de Pelew, nos re»presentaron que se veian forzados á obrar así por mirar á su propia se»guridad, pues no habiendo en otros »tiempos semejante costumbre, man»tenian á los prisioneros en clase de »esclavos, y quando estos hallaban la »ocasion de escaparse no la desperdi»ciaban, y como conocian los cana»les y ensenadas de la isla, se apro»vechaban de su práctica para des»embarcar furtivamente, y cometer »horrorosas maldades, cuyas funestas »consequencias no se podian evitar si»no con la muerte de todos los prisio»neros. Entre estos habia un Rupack: »el hueso que llevaba en la muñeca »lo defendió tan valerosamente, que »solo con la vida pudieron los de Pe»lew despojarlo de aquella honrosa se»ñal de distincion: lo llevaron á Pelew, »cuya cabeza se mostró al pueblo fi»xándola en una caña delante de la »Casa del Rey.

»En la canoa en que yo estaba »pusieron dos prisioneros, el uno te-

» nia un muslo roto, y el otro varias Sept.
» lanzadas: quando estas gentes van á de 1783
» la guerra se amarran el pelo de un
» modo particular, uniéndolo todo en-
» cima de la cabeza, y quando los ha-
» cen prisioneros, lo sueltan y lo de-
» xan caer sobre la cara, y esperan
» con intrepidez la muerte que saben
» de positivo les ha de dar el vence-
» dor: quando los dos desgraciados que
» estaban en mi canoa habian mani-
» festado su resignacion á morir, les
» mandaron se sentasen en el fondo de
» la canoa: el del muslo roto lo hizo
» al instante; pero el otro, léjos de
» obedecer, provocó con su resisten-
» cia para que quanto antes le quita-
» ran la vida, y uno de los naturales
» cogiéndome de pronto la bayoneta
» que tenia á mi lado, la desenvay-
» nó y se la metió por el pecho, y
» aunque luchó largo tiempo con las
» ansias de la muerte, y derramó mu-
» cha sangre, no se quexó ni se le oyó
» un solo suspiro. M. Benger, que á
» fuerza de ruegos habia conseguido
» prolongar la vida de un prisionero
» mas de dos horas, no pudo estorbar
» su muerte, pues uno de los de Pe-
» lew que estaba herido, no pudien-

Sept. de 1783 » do sufrir la vista de aquel desgra-
» ciado, lo atravesó de una puñalada
» con el cuchillo que llevaba el Ma-
» layo Soogell, sin que pudiese M. Ben-
» ger remediarlo. Este natural de Ar-
» tingall, que por la primera vez veia
» un hombre blanco, se sometió con
» mucho ánimo á su suerte; no quitó
» sus ojos del Ingles, y al morir pa-
» rece que le ocupaba mucho la vista
» de un hombre blanco, cosa para él
» tan nueva.

» Aba Thule de vuelta á Pelew se
» detuvo en muchas islitas, que crei-
» mos serian suyas ó de sus aliados:
» en ellas expuso al público los ca-
» dáveres de sus prisioneros: los habi-
» tantes se regocijaron mucho de la
» victoria, y presentaron varios refres-
» cos á las tropas: no pudimos valuar
» la pérdida del enemigo; pero lo cier-
» to es, que fué muy considerable: el
» Rey tuvo por su parte algunos heri-
» dos; pero no murió ninguno de ellos.
» Antes de que llegasemos á Pelew se
» hizo de noche, y luego que estuvi-
» mos cerca sonaron los caracoles para
» anunciar la vuelta del Rey: el Pue-
» blo salió en tropas á recibirnos: nos-
» otros nos mantuvimos en las canoas

» hasta que todos desembarcaron, y Sept.
» se reunieron. En fin, entramos en de 1783
» Pelew, donde cantaron y baylaron
» la mayor parte de la noche: los na-
» turales nos atribuian el buen suceso
» de la expedicion, y repetian en sus
» canciones la palabra Englees: tuvie-
» ron por ocho dias expuestos al pú-
» blico los cadáveres de los prisione-
» ros, hasta que corrompidos, ó los
» quemaron, ó los arrojaron al mar."

Tales son las circunstancias de la segunda batalla de Artingall, segun la contó M. Matías Wilson: los que fueron con él certificaron esta relacion, y todos aseguraron que Aba Thule tenia determinado hacer una visita á los nuestros dentro de quatro ó cinco dias: segun pareció á los Ingleses, la isla de Artingall es la mayor de aquel archipiélago.

Despues del desayuno se mandó la Martes
lancha al Antelope, y volvió despues 16.
de medio dia cargada con muy buenas tablas y clavos de nueve pulgadas para arriba, que eran muy necesarios para la nueva embarcacion.

Fué la lancha al Antelope, y sa- Miercoco mucha mayor cantidad de los mis- les 17.
mos materiales.

Jueves 18. La noche fué muy tempestuosa, y aun por la mañana se mantuvo el tiempo muy malo, y hasta despues de medio dia que aclaró, no se pudo trabajar.

Viernes 19. Hizo la lancha un viage por madera de la que se habia cortado, y ya quasi se habia completado la necesaria para las ligazones del casco.

Sabado 20 Se hizo un hornillo para calentar las tablas del forro de la embarcacion: se pusieron los reveses y la primer tabla de forro: se sacaron del Antelope muchos materiales, y cinco sacos de arroz.

Domingo 21. Se pusieron tres iladas de tablas de forro: los botes sacaron del Antelope quince sacos de arroz: los nuestros se hallaban muy mortificados, no tanto por el trabajo, quanto por la escasez de viveres: el arroz, aunque de buena apariencia, estaba tan malo, que al hervirlo se deshacia, y formaba una especie de engrudo; pero el hambre y necesidad sazonaban una comida que se arrojaria en menos apuradas circunstancias.

CAPITULO XIV.

Sept. de 1783

Diversas circunstancias: llega Raa kook de Pelew, y pide mayor número de hombres para otra expedicion: despues de algunas súplicas el Capitan se los concede, y salen con Raa kook: M. Sharp va á Pelew por algunos dias para visitar al hijo del General que estaba herido: llega quando volvian los Ingleses de la tercera expedicion, en que fué muerto el jóven que iba á curar: acompaña á Raa kook en los funerales de su hijo: descripcion de las ceremonias fúnebres.

No era poca fortuna para los Ingleses que se mantuviese entero el casco del Antelope, pues así sacaban de él muchas cosas absolutamente precisas para su subsistencia, y para la construccion de la nueva embarcacion. Tom Rose llegó de Pelew despues de medio dia: el Rey le habia hecho quedar en su isla para que le informase de muchas cosas acerca de los Ingleses: conducia un regalo de parte de Aba Thule de camotes y una jarra de miel, quien suplicaba al Capitan le disimulase no hubiese aun ido á visitarlo Lunes 22.

Sept. de 1783 despues de la expedicion, porque muchos xefes que habian venido á cumplimentarlo querian acompañarlo, pues tenian vivos deseos de ver á los Ingleses en su isla, y que él para disuadirlos les habia dicho que en Oroolong no habia agua suficiente para toda la gente que se juntaria, y que esto embarazaria mucho á los Ingleses. En este proceder se vé bien la mucha atencion que el Rey tenia á los nuestros, pues considerando que la concurrencia de naturales estorbaba mucho á los Ingleses que no podian continuar sus trabajos, trató de libertarlos de esta incomodidad; y él al mismo tiempo se disculpaba para que su demora no se atribuyese á desagradecimiento ú olvido.

La lancha fué al Antelope y sacó diez y seis sacos de arroz: los que en ella fueron dixeron que el Rey habia mandado sus canoas para que sacasen un cañon de á seis.

Martes 23. Al medio dia hubo una fuerte turbonada del norte, con mucha lluvia y relámpagos por el Este.

Miercoles 24. Se seguia con fuerza entablando la embarcacion: se sacaron del Antelope muchos clavos y algunas planchas de cobre: se pensó forrar en cobre el

Relief, que seria como la sexta parte del Antelope; pero se desistió de este pensamiento por falta de clavos de cobre: no se vieron canoas en el buque naufragado, y la resaca fué muy violenta en el arrecife. Sept. de 1783

Se continuó en la construccion del Relief sin novedad. Jueves 25.

Se envió el bote á pescar, y no se cogió pescado alguno: es singular que los nuestros no hubiesen nunca podido coger un solo pescado, y solo se puede atribuir á que no iban á los parages propios, ó á que la carnada que ponian no era buena. Vinó á la isla una canoa con un regalo de camotes y cocos: se sacó mas cobre del navio, y un crecido número de clavos. Viernes 26.

Por la tarde llegó Raa kook acompañado de dos extrangeros de distincion, que despues se supo eran xefes de algunas islas vecinas: venian en tres canoas de las que una estaba cargada de camotes, cocos, y tres jarros de miel: los nuestros estuvieron trabajando todo el dia en la embarcacion, y ya se retiraban á rezar quando llegaron estos naturales, que asistieron á esta ceremonia religiosa, y estuvieron con la mayor compostura: algu-

Sept. de 1783 nos se pusieron á hablar, y Raa kook les impuso silencio. Durante el rezo llegó tambien el Malayo Soogell comisionado por Aha Thule para darle un recado al General, y entró á la tienda para hablarle; pero Raa kook no queriendo interrumpir á los Ingleses, le mandó callar haciendo señal con la mano de no hablar hasta que el Capitan concluyese. Despues Soogell informó á Raa kook del objeto de su mision, y éste y los extrangeros entraron en conversacion con el Capitan y los Oficiales, y pidieron quince hombres y un pedrero para salir á otra expedicion. El Rey conociendo la ventaja que le daba la alianza de sus huespedes, queria aprovecharse de ella para vengarse de todos sus enemigos.

El Capitan creyó oportuna aquella ocasion para darle al General algunas quexas: le habló de la frialdad con que se habian despedido al tiempo de la expedicion de Artingall, enseñándole al mismo tiempo las capas de una resma de papel para manifestarle que le faltaba para los cartuchos, y que si no lo tenian era porque las canoas lo habian robado del Antelope: tambien le dixo estaba muy disgustado de

que le hubiesen dicho á los Ingleses que debia hacerle al Rey los mismos honores que le tributaba su Pueblo, lo que los habia incomodado mucho: aseguró tambien al General que los Ingleses no acompañarian mas al Rey en sus expediciones militares si tenia intencion de matar á los prisioneros, porque sus costumbres y carácter no se acomodaban á maltratar á los que se rendian: dixo tambien algo sobre el cañon de á seis que habian sacado del Antelope, y del temor que tuvieron los Ingleses de alguna discordia quando los enviaron á la isla sin xefe alguno que los acompañase, y que su hermano y otro habian estado para ahogarse de resultas de esta falta de atencion, en cuyo lance habia perdido algunas armas á pesar de los esfuerzos de los naturales para salvarlas. Sept. de 1783

El General que habia ido á pedir un refuerzo de hombres y un pedrero para otra expedicion aun mas sangrienta, se sorprendió mucho al oir se le daban tales quexas, especialmente en presencia de aquellos extrangeros distinguidos que le acompañaban: él persuadido del afecto que le profesaban los Ingleses, creia conseguir la peti-

Sept. de 1783 cion del pedrero, á pesar de lo que lo reusaban; pero qual se quedaria oyendo en vez de un sí, un tropel de quexas: su exterior y sus ademanes mas expresivos que el mas elocüente discurso, manifestaban bien que conocia las faltas de sus compatriotas; pero sus miradas dirigidas al Capitan y Oficiales, los desarmaron enteramente, y se vieron obligados á ceder á la amistad que los unia con aquel bondadoso y honrado isleño. Este rompiendo su largo silencio, dixo que iba á satisfacerlos de todas las faltas que le habian manifestado. Empezó por el papel para cartuchos temiendo que no tuviesen municiones para la expedicion, y les aseguró que el Rey habia dado las órdenes mas estrechas para que se recogiese todo lo que habian sacado los naturales del Antelope; pero que solo resultaba haber cogido un poco tan mojado, que se les quedaba entre las manos, por lo que lo habian tirado como inútil; pero que aun tenian entero el género blanco (este era el paño que les habian regalado á él y á su hermano Arra kooker), y que lo devolverian para que hicieran cartuchos, y añadió: "si nos partimos tan pre-

„cipitadamente atribuyasele la culpa á „M. Benger que hizo embarcar á los „suyos con tanta priesa : los Ingleses „han sido devueltos (yo lo confieso, „con un tiempo muy malo , y sin que „los acompañase ningun xefe ; pero de „esto tambien fué causa la inquietud „de M. Benger : nosotros le rogamos „que se detuviese hasta que se mejo- „rase el tiempo , y que se preparasen „mayor número de canoas : en quan- „to á los prisioneros no acostumbra- „bamos á matarlos ; pero la necesi- „dad nos ha obligado á ello , pues mu- „chos tan pronto como pudieran es- „caparse y volver á su isla , nos cau- „sarian los mayores perjuicios: no obs- „tante , yo protesto al Capitan que to- „dos los que se hiciesen en lo su- „cesivo , se entregarán á los Ingleses „para que hagan de ellos lo que me- „jor les parezca. Por lo que hace al „cañon yo tenia órden del Rey para „hablar de él : Aba Thule para con- „tener á los extrangeros que venian „á visitarlo , é impedir que no inter- „rumpiesen á los Ingleses en sus tra- „bajos , les explicó él mismo el efecto „de los fusiles , y para asombrarlos „mas les quiso dar una idea del des-

Sept. de 1783

Sept. de 1783 » trozo que podian hacer los cañones: » en conseqüencia mandó sacar uno » del lugar del naufragio, y llevarlo » á Pelew para enseñarlo, y que ya » le habia dicho lo devolveria inmedia- » tamente á los Ingleses." En fin, aseguró que su hermano nunca habia exîgido del Capitan demostraciones de respeto, ni le habia pasado por la imaginacion el exîgirlas, y que así aquello era un error ó mala inteligencia (1).

Satisfechas completamente las quexas, el Capitan se separó con sus Oficiales para deliberar sobre la peticion que se le habia hecho, y se decidió que se le diera el pedrero y doce hom-

(1) De este engaño fué causa el Malayo: este astuto cortesano conociendo que su valimiento iba á menos desde que el Rey sacaba tanta utilidad de los Ingleses, trató de malquistarlos, y para conseguirlo inventó esta falsa pretension del Rey, persuadido que desagradaria mucho á los Ingleses. Este grosero ardid les hizo creer que habia querido sembrar la discordia entre ellos y Aba Thule, y se persuadieron mas de esto luego que descubierto este vil manejo cayó en desgracia del Príncipe, y no se presentó en muchos dias.

bres: con esto volvió á la tienda, y se lo dixo á Raa kook, que lo oyó con la mayor satisfaccion: cenaron todos juntos, y la alegría y buen humor reynaron entre los convidados. Sept. de 1783

Despues de cenar dixo el General á M. Sharp que su hijo habia sido herido con una lanza en el combate, y reservó á la mañana siguiente hablarle con mas especificacion de la herida, y como sus dos amigos los Rupacks tenian necesidad de descanso, les rogó durmiesen dentro de la embarcacion, porque la tienda en que él habia de dormir era muy pequeña para los tres. Al dia siguiente habló el General á M. Sharp de su hijo: le dixo que habiéndose roto la lanza con que le hirieron, se habia quedado un pedazo de ella dentro del pie, y que no habia sido posible sacarlo, que por esto le rogaba fuese á Pelew á exâminar la herida, y ver si podia sacar el pedazo de la lanza. M. Sharp averiguó que el jóven tenia el pie muy inflamado, y que le habian puesto un fomento; y mandó se continuase con el mismo método como el único para disminuir la inflamacion: añadió el General que en el dia no podia pasar á Lunes 29.

Sept. de 1783 Pelew, porque tenia tres enfermos á que asistir; pero inmediatamente que se mejorasen tendria el mayor gusto de curar á su hijo. M. Sharp se informó de los nuestros que habian estado en el combate cómo fué herido el hijo de Raa kook: ellos dixeron que la lanza le habia entrado en el pie, y que al sacársela la habian roto: que entonces los naturales habian amarrado una cuerda al pedazo que se descubria, y habian dado grandes tirones para sacarla; pero que habian sido inútiles porque la punta se habia introducido entre dos huesecitos, y primero le habrian arrancado el pie, que el pedazo de la lanza: que habian desistido de la empresa, porque habia sobrevenido una súbita inflamacion: que uno de los naturales reconocido por un hábil curandero de heridas, habia exâminado el pie del herido, y que armado de un bisturi, que habia sacado del Antelope, cortó las carnes á fin de descubrir el hueso; pero que habiendo destrozado el pie de aquel infeliz, la efusion de sangre le habia estorbado concluir la operacion, por lo que se acudió con los fomentos, que aun se le ponian quando el General

salió de Pelew. A medio dia salió de Oroolong llevando consigo el pedrero y los diez hombres de auxîlio para la tercer expedicion, que eran MM. Cummin, Wilson, John Blanch, el Condestable John Meale, James Swift, Nicolas Tiacke, Madan Blanchart, Tomas Whitfield, Thomas Wilson y Thomás Dulton: M. Devis los acompañó como voluntario. Esta expedicion parecia ser de mayor importancia que las anteriores, porque todos los Rupacks vecinos debian seguir al Rey, quando en las dos primeras solo habian mandado á sus tropas. Sept. de 1783

Mientras tanto la embarcacion estaba tan adelantada, que despues de haberla entablado hasta la borda empezaron á cabar el terreno para poder entablarla hasta la quilla, lo que por poco dió en tierra con todos sus trabajos, pues al principio de la noche subió la marea tan extraordinariamente, que llegó á la excabacion, y amenazó sumergir á los picaderos que sostenian la embarcacion: felizmente se prévio este accidente, y todos trabajaron con la mayor actividad en terraplenar la excabacion cosa que duró hasta el dia: entonces se vió el pe- Martes 30. Octub.

Octub. de 1783 ligro, pues el agua habia sacado de su sitio algunos picaderos que fué preciso asegurarlos con cuñas, y para precaver semejante accidente, trataron de construir un malecon que contuviese la marea: este nuevo trabajo se hizo muy duro: á mas de los que estaban en la guerra habia tres enfermos, y así quedaban muy pocos para hacerlo, y parece á propósito explicar el modo que tuvieron para hacer el malecon: colocaron la lancha delante de la embarcacion, y haciéndole dos agujeros en el fondo la llenaron de piedras hasta que se fué á pique: á quatro pies de distancia, y en la misma direccion, levantaron un paredon con grandes piedras, y lo prolongaron por los dos lados de la embarcacion hasta llegar al término de la mayor marea: se revistió interiormente con ramaje y troncos bien profundizados en el terreno para darle mayor solidez; y echando arena entre el muro y el ramaje, se consiguió hacer un terraplen de quatro ó cinco pies de espesor: este trabajo produxo el efecto que se deseaba, y no hubo mas que hacer sino rellenar con arena los pedazos de muro que lo reque-

rian : en estas ocupaciones se empleó el tiempo hasta el Jueves 2 de Octubre, que concluido el dique, se emprendió de nuevo la excabacion : se mandó la canoita á Pelew en busca de provisiones, y como los tres enfermos estaban completamente restablecidos, suplicó el Capitan á M. Sharp se embarcase en ella con sus instrumentos para atender á la curacion del hijo de Rua kook. Como habia tanta gente fuera de Oroolong se atrasó mucho el trabajo de la embarcacion : no obstante, los pocos Ingleses que quedaron lo continuaron ; eran doce sin incluir los enfermos, los Chinos se emplearon en reparar el terraplen, cortar madera, y hacer otras cosas de que eran capaces.

Octub. de 1783

Jueves 2.

El tiempo fué muy variable : hubo continuos relámpagos al Oriente, y llovió y ventó extraordinariamente.

Viernes 3.

Desde la última lunacion la marea subia considerablemente : por la mañana apenas se notaba el fluxo y refluxo ; pero por la tarde eran tan grandes, que en la baxa mar quedaba mucha parte de la ensenada en seco.

Sabado 4.

Domingo 5.

La mañana fué muy tempestuosa: fué tanto lo que tronó y llovió, que

Lunes 6.

Octub. de 1783 nadie pudo salir de las tiendas hasta el medio dia : daba algun cuidado la canoita, pues tardaba en volver mas de lo que se habia pensado : tampoco se tenia noticia de la expedicion ; pero á la una llegó la canoita, y nos sacó del cuidado en que nos tenia: dixeron que habian salido de Pelew el Sábado por la mañana ; pero que el mal tiempo les habia obligado á arribar á la islita, de la que habian salido aquel mismo dia muy de mañana : que la expedicion habia sido muy feliz, y que los nuestros se hallaban ya de vuelta en Pelew : que el combate fué muy obstinado, pues duró seis horas, y que los de Artingall se habian defendido con mucho ardor y corage. El Rey detuvo en Pelew á los nuestros y á los Rupacks, que le habian acompañado para festejarlos con bayles y banquetes : envió camotes y algunas otras provisiones, y el pedrero que les habia servido mucho en la expedicion. Aba Thule á instancias de M. Sharp devolvió los calderos del Antelope, que hacian notable falta á los nuestros, que tenian que guisar en sartenes muy chicas ; y como las quexas de estos habian llegado á Raa kook,

éste le informó al Rey quien mandó hacer las mas vivas diligencias para buscarlos, y los remitió por la canoita: este rasgo prueba muy bien la generosidad y nobleza de su modo de pensar, pues no queria que sus vasallos poseyesen lo que habian quitado á los nuestros, aunque en su estimacion eran muebles del mayor aprecio. Octub. de 1783

M. Sharp dixo que llegó á Pelew el mismo dia que salió de Oroolong, y como á la una de la tarde: que luego que llegó se presentó al General, quien lo recibió con mucha conmocion: M. Sharp le habló del objeto de su viage: le enseñó los instrumentos que llevaba, y le dixo que esperaba ser muy útil á su hijo: el General le hizo una profunda reverencia, se avivó un poco, y dió muestras de agradecimiento: rogó á M. Sharp lo siguiese, y lo llevó á la casa de los Ingleses: allí halló á los nuestros, al Rey, al primer ministro y otros xefes que estaban sentados en el suelo: se avanzó ácia el Rey y los xefes para saludarlos: como les constaba el motivo de su viage, le dixo el primer ministro que mientras Raa kook estuvo en Oroolong se habia calmado la in-

Octub. de 1783 flamacion, y habian extraido el pedazo de lanza sacándolo por la parte opuesta: que el jóven (que aunque no tenia mas que diez y ocho años era tan valeroso como su padre), quiso ir á la expedicion, pues sentado en la canoa podia manejar la lanza, y que así seria útil en el combate. Que desde el principio de la accion queriendo este valeroso jóven saltar en tierra, fué herido con una flecha que se le metió entre la clavícula y el cuello, y lo dexó muerto al instante.

Luego que M. Sharp descansó un poco y comió, Raa kook que habia vuelto se aproximó á él y al otro Ingles que lo acompañaba, y les rogó lo siguieran: así lo hicieron y llegaron á la playa donde encontraron una canoa con un hombre dentro: Raa kook les dixo entonces que creia haber hallado mas gente; pero un momento despues vieron llegar á veinte y un Rupacks que M. Sharp no conocia, y que habian estado en la última expedicion: Raa kook instó á M. Sharp y á su compañero que entrasen los primeros en la canoa, y los Rupacks disputaron mucho tiempo sobre quién habia de ser el último que en-

trase : M. Sharp no oyó dar órden alguna , y no sabia adonde los llevaban: no obstante , facilmente conoció que se dirigian á una islita á tres ó quatro millas de Pelew : luego que desembarcaron en ella los llevó Raa kook al campo , y vieron una plazueleta empedrada y rodeada de quatro ó cinco casas : estas parecia estaban deshabitadas , porque ni en ellas se veia á nadie , y la yerba que crecia entre el empedrado , daba muestras de ser aquel parage poco freqüentado : se sentaron , y Raa kook despachó á dos de los suyos. Octub. de 1783

Todo esto era un misterio para M. Sharp. M. Sharp y su compañero , que ya en otra ocasion habia enseñado á Raa kook su relox , y le habia explicado su utilidad , viendo que todos guardaban profundo silencio, para distraerlos lo sacó y explicó á los Rupacks con quánta exàctitud median el tiempo los Ingleses : ellos se maravillaron mucho , y mas quando oyeron los golpes del volante : al cabo de una hora volvieron los hombres que Raa kook habia despachado, y éste los condnxo á la poblacion do que distaban como media milla : llegaron á otra plazueleta empedrada , y cerrada

Octub. de 1783 de muchísimas casas: habia enmedio de ella camotes, cacaos y bebida: muchas personas de ambos sexôs estaban allí y se levantaron respetuosamente á la llegada de Raa kook y demas Rupacks: luego que estos se sentaron, los criados sirvieron aquella comida, primero á Raa kook, despues á sus huespedes, y por último al Pueblo que estaba colocado todo en redondo del empedrado: luego que se repartió la comida se retiraron las mugeres, y fué notable que los cacaos que se sirvieron eran añejos, quando en las demas funciones eran frescos: á los Ingleses les quitaron los añejos, y les presentaron otros frescos.

Despues de la comida en la que se guardó profundo silencio, se oyeron á lo lexos gemidos de mugeres: Raa kook tocó en el brazo á M. Sharp, y sin hablarle palabra le hizo señal de que viese quién motivaba aquellos lamentos: M. Sharp y su compañero al instante se levantaron y fueron al sitio de donde les parecia salian aquellos sollozos: quando llegaron á él vieron una multitud de mugeres que seguian un cadáver cubierto con una estera y colocado en un ataud de cañas:

quatro hombres lo cargaban sobre los hombros, y á excepcion de estos en toda la comitiva no habia mas que mugeres: M. Sharp y sus amigos conocieron que se celebraban los funerales del hijo de Raa kook, y les causó admiracion que hubiesen ocultado tanto esta ceremonia: ¿era acaso por oponer una alma fuerte á la humana debilidad, ó por qué era? los nuestros no lo supieron ni lo saben: ellos llegaron al lugar de la sepultura al tiempo mismo que metian en la fosa el cadáver: esto se hizo sin ceremonias, y despues los quatro hombres que lo habian llevado á hombros, cubrieron el cuerpo con tierra, valiéndose de pies y manos, y las mugeres postradas en tierra gemian tristemente, y hacian demostraciones de oponerse á que se les quitase de la vista aquel objeto de su estimacion. En este tiempo empezó á llover fuertemente, lo que obligó á los nuestros y á mucha parte de la comitiva á buscar un abrigo: quando cesó de llover M. Sharp y su compañero se volvieron á buscar á Raa kook, que tambien se habia puesto á cubierto del aguacero: la tarde siguió muy tempestuosa, y no pudieron volver á Pe-

Octub. de 1783.

Octub. de 1783 lew : M. Sharp , su compañero y algunos Rupacks pasaron la noche en casa del General , y los otros se alojaron en otras casas de la vecindad.

A la mañana siguiente antes de salir para Pelew , Raa kook llevó á los dos Ingleses á una casa inmediata al lugar de la sepultura de su hijo : en ella no habia mas que una vieja que mandada por el General salió al instante , y volvió poco despues trayendo en las manos una rama verde de pimienta , dos granos viejos de cacao, y un poco de ocre : el General cogió uno de los granos de cacao , y haciendo una especie de cruz con el ocre dexó á su lado en el suelo el cacao : despues de una larga pausa pronunció algunas palabras en voz baxa: los nuestros creyeron que seria alguna oracion porque estaba muy conmovido. Despues hizo la misma ceremonia con la rama y el otro cacao , y concluido se quedó en profundo silencio : hecho todo esto llamó á la vieja , y dándole algunas instrucciones le entregó los dos cacaos y la rama : ésta se dirigió á la sepultura del jóven , y M. Sharp y su amigo la hubieran seguido para ver el fin de la ceremonia;

pero el dolor del padre los detuvo, y les impidió satisfacer su curiosidad. Octub. de 1783

A su vuelta á Pelew los demas Ingleses preguntaron con ansia quál habia sido el objeto de su viage, y despues de informados dixeron que ellos tambien habian presenciado el funeral de otro jóven que habia muerto en la última batalla, reservamos describir esta ceremonia para quando se hable de los usos y costumbres de los habitantes de Pelew.

El General presentó á M. Sharp al Rey, que quiso ver los instrumentos con que iba á curar á su sobrino: nuestro Cirujano mandó buscarlos en casa de Raa kook, donde los habia dexado: al punto los traxeron, y con el auxîlio del intérprete explicó su uso. Aba Thule maravillado rogó á M. Sharp lo acompañase á una casa en que estaban alojados algunos Rupacks que habian ido á cumplimentárlo, pues quiso proporcionarles el gusto de aquella novedad: el uso y respectiva utilidad de cada uno de aquellos instrumentos los dexó asombrados, y lo que exâminaron con mayor esmero fueron los cuchillos y sierras para la amputacion: en efecto, ellos tenian sobrado moti-

Octub. de 1783 vo para sorprenderse á la vista de unos objetos que estaban tan fuera de su idea como de su alcance.

CAPITULO XV.

Los que habian ido á la tercera expedicion vuelven á Oroolong : relacion del combate: el Capitan es convidado por el Rey para hacer una visita á los Rupacks, que habian asistido como aliados á la última batalla : acompaña al Rey y á su hermano á diferentes islas, y da vuelta á Oroolong despues de cinco dias de ausencia.

Martes 7. Como á las once de la mañana llegaron todos nuestros guerreros á Oroolong muy contentos y satisfechos del buen acogimiento que habian hallado en sus amigos de Pelew : Raa kook los acompañaba con quatro canoas en que llevaba algunos camotes, y dos jarros de miel.

Para describir la tercer batalla me valdré del método con que he descrito la segunda, y diré las circunstancias tal qual me las ha comunicado M. Wilson, que fué testigo ocular de ella.

„ El número de combatientes era Octub.
„casi igual al de la segunda expedi- de 1783
„cion, aunque era mayor el de las ca-
„noas. Quando llegamos á Artingall
„no vimos canoa alguna del enemigo,
„aunque segun costumbre, estaba avi-
„sado del ataque. Los soldados de Pe-
„lew, incapaces de provocar al ene-
„migo, desembarcaron y se metieron
„un poco en la tierra. Raa kook to-
„mó el mando de la tropa, y el Rey
„que se quedó en la canoa le envia-
„ba sus órdenes lo mismo que á Arra
„kooker: nos rogaron no nos desem-
„barcasemos; pero como el enemigo
„empezó á defenderse, saltamos en
„tierra para ayudar á nuestros ami-
„gos, y sitiamos muchas casas ocupa-
„das por el enemigo: el pedrero que
„los naturales habian montado con
„mucha destreza en una canoa, batia
„las casas que estaban llenas de gente:
„nuestra fusilería hizo desalojar al
„enemigo de una de estas casas, que
„se reduxo á cenizas: el enemigo se
„nos dexaba caer encima disparando
„una lluvia de dardos; pero lo con-
„teniamos con un continuo fuego de
„fusilería, que á mas de desordenar-
„lo, le mataba mucha gente. Arra

Octub. »koker despues de haberlo perseguide 1783 »do largo rato, subió á una colina, y »viendo baxar por ella á un Artin»gall, se ocultó en la maleza para de»xarlo pasar, y caerle despues enci»ma y atontarlo con un golpe que le »diese con su espada para llevárselo »prisionero á su canoa: al mismo tiem»po viendo Tomas Wilson que descu»bierto por algunos enemigos iban so»bre él, acudió á socorrerlo, y apun»tando con su fusil á los Artingalls, »asustados huyeron, lo que fué mu»cha fortuna, pues no solo estaba va»cío el fusil, sino que no tenia con »qué cargarlo, porque ya habia em»pleado todas las municiones que lle»vaba.

»Los naturales de Artingall se por»taron bravamente: defendieron la »casa incendiada hasta que amenazó »sepultarlos en sus ruinas: un solda»do de Pelew hizo una accion muy »valerosa: corrió á la casa que es»taba ardiendo, y cogiendo un tizon »pegó con él fuego á otra casa en que »se habian refugiado los enemigos, la »que luego se reduxo á cenizas: este »hombre tuvo la felicidad de termi»nar su empresa sin la menor herida.

»El Rey recompensó publicamente su Octub.
»valor, poniéndole en el mismo acto de 1783
»un anillo en una oreja, y le dió quan-
»do volvieron á Pelew el grado de Ru-
»pack inferior. Los enemigos perdie-
»ron en esta accion seis canoas que te-
»nian baradas en la playa: su muelle,
»que era mas largo y ancho que el
»de Pelew, quedó enteramente des-
»truido: los vencedores, entre otros
»daños que causaron al enemigo, le
»quitaron la piedra en que se senta-
»ba el Rey de Artingall para presidir
»sus consejos: esto dió lugar á gran-
»des regocijos; pero la alegría no fué
»tan universal como en la segunda
»victoria, porque tuvieron que llorar
»la pérdida del hijo de Raa kook, la
»de otro jóven de mucha distincion,
»y la de muchos heridos de los cin-
»cuenta que hubo, y que murieron
»pocos dias despues en Pelew."

M. Barker dió una peligrosa caida, Miercoles 8.
de que quedó muy lastimado: los nuestros se emplearon en la embarcacion: Raa kook se hallaba en Oroolong con dos canoas, y el Capitan Wilson por condescender con las instancias del Rey, fué á visitar á los Rupacks, que habian sido de la expedicion, y llevó

Octub. de 1783 consigo á su hijo Henrique Wilson, á su criado Tomás Dulton, y al intérprete. Esperaron en la ensenada á que llegasen las canoas de Raa kook que estaban pescando, y el General dexó á los Ingleses una tortuga y algun pescado del que habian cogido, el restante se lo llevó á Pelew, donde llegaron á las diez de la noche: el Rey habia salido una hora antes para la grande isla Emmings, que era la residencia de los Rupacks: pero habia dexado á su hijo Qui Bill para que recibiese y acompañase al Capitan: Raa kook le rogó esperase á su hermano para ir todos juntos porque se sentia algo indispuesto, y no podia emprender la marcha aquella noche.

Jueves 9. La mañana siguiente á las siete se embarcaron en una canoa de Raa kook: el General llevaba consigo dos de sus mugeres y once bogadores, y á mas una buena provision para comer en el viage: anduvieron como diez á once leguas para el norte, y al medio dia se hallaron en la embocadura de un arroyo de la isla de Eminags, donde estaba Aba Thule: allí Raa kook adornó su canoa con conchas, y hizo sonar el caracol para anunciar su llega-

da : el arroyo ni era profundo ni an- Octub.
cho : sus orillas estaban cubiertas de de 1783
maleza que habian cortado en algunos parages para abrir paso á las canoas: antes de llegar á embocar este arroyo, estuvieron á pique de zozobrar muchas veces, accidente que en aquel parage temian mucho los naturales, á causa de las peñas de coral que cortan como cuchillos. Despues de haber subido el arroyo como una milla, habia tan poca agua en él, que los remeros tuvieron que saltar de la canoa y arrastrarla : á corto tiempo vieron algunas casas : volvieron á sonar el caracol, y salieron tres ó quatro muchachos como si se hubieran asustado. Raa kook mandó á dos de los suyos entrasen en la casa de la que sacaron una tabla, por la que se desembarcaron. Entonces los naturales corrieron de tropel á la orilla, y los nuestros fueron conducidos á una gran casa adonde la curiosidad habia atraido un gran concurso. En efecto, el gusto de ver hombres de diferente color, y de quienes se contaban tantas maravillas, era suficiente motivo para que se atropellasen por acercarse á considerarlos : el Capitan y sus compañeros se detuvie-

Octub. de 1783 ron como media hora en esta casa, tanto para descansar como para satisfacer á los naturales que no se contentaban sino con tocarlos: despues se internaron como un quarto de milla donde Aba Thule y los Rupacks los esperaban: los hallaron en una gran casa, y el Rey hizo señal al Capitan para que se sentase. Despues de haber permanecido allí como dos horas, fueron á visitar al Rupack de aquella poblacion: este era un viejo impedido, que ya no podia andar: les acompañó Raa kook, quien los presentó al Rupack: inmediatamente les sirvieron sobre una especie de mesa muy baxa muchos camotes, un gran vaso de bebida y pescado: los nuestros probaron de todo, y despues de haber estado como media hora en la visita, se volvieron á la gran casa adonde les enviaron la comida que les habian presentado. A las cinco de la tarde se empezaron los bayles al uso del pais: se formaron dos fuera de la gran casa, y otro en una muy inmediata que estaba muy concurrida, y en el que se hallaban Arra kooker y Qui Bill, hijo mayor del Rey. En la casa en que estaba Aba Thule se sirvió la cena por dos gen-

tiles hombres, y se observó que ninguno de los de su familia ni los demas xefes empezaron á comer hasta que lo mandó el Rey: tambien para acostarse esperaron á que el Rey se cubriese con sus esteras. Octub. de 1783

El bayle duró toda la noche: las mugeres que acompañaron á los hombres en sus canciones, armaron un ruido horroroso: los Ingleses que tuvieron que acostarse sobre las tablas y cubrirse con sus capas, pasaron una noche muy mala: la diversion duró hasta las diez de la mañana, y empezó de nuevo á las tres de la tarde: para dar principio á la funcion salieron dos comparsas de naturales de un bosque vecino, y corriendo por diversas partes figuraron un combate: unidos despues todos formaron una especie de bayle en el que tenian las espadas en las manos: mientras que baylaban el xefe del bayle presentó al Capitan quatro lanzas grandes, y una espada de madera embutida de concha y trabajada con mucho primor: articuló algunas palabras al presentarle el regalo, y se restituyó á su puesto: esta pantomima duró como una hora. Quando se acabó preguntó el Capitan al in-

Octub. de 1783 térprete qué significaban unas calaveras que habia en las extremidades de la casa : el intérprete fué á preguntarlo á Raa kook , y volvió á darle al Capitan el siguiente informe : en una ocasion que los Rupacks y muchos naturales de Emings fueron á otra isla á un asunto de importancia , un destacamento de Artingall se echó sobre la poblacion , mataron mucha gente, y pegaron fuego á muchas casas. Aba Thule instruido de este desastre juntó sus fuerzas , atacó al enemigo y lo desbarató : mató á muchos de ellos , y otros huyeron en sus canoas , ó se escondieron en los montes ; y habiendo vuelto á este tiempo los de Emings, persiguieron y mataron á los Artingales que estaban en los montes , y que las calaveras eran de sus principales xefes que habian muerto. Este hecho era reciente , porque las casas eran nuevas y aun habia muchas por concluir : el bayle duró hasta la media noche.

Sabado 11. El dia se anunció con nuevos bayles : poco despues del desayuno se cerró el tiempo en agua con grandes relámpagos y truenos : poco despues de medio dia aclaró , y el anciano Ru-

pack de la poblacion fué á un poyo de piedra que habia en uno de los extremos de la gran casa donde se sentó: fué conducido por quatro hombres sobre una tabla, á la que lo habian amarrado para que no se cayese: quando estuvo en el poyo se destacó uno á hablar á Aba Thule, que al instante dixo algo á los Rupacks: estos salieron de la casa, y se dirigieron al poyo donde se sentaron con mucho respeto: Aba Thule salió igualmente, y solo quedaron en ella los Ingleses; pero no se acercó al anciano Rupack, ni hizo atencion á lo que pasaba, sino que al contrario se mantuvo oculto detras de un árbol, y se entretuvo en hacer un mango de cuchillo. Despues de larguísima conversacion el Rupack anciano distribuyó á los demas Rupacks algunos collares del modo siguiente: primero se los dió á un Oficial de guardia, quien avanzándose al medio de la comitiva, y teniendo los collares entre el index y pulgar á la vista de todos, articuló algunas palabras y proclamó en voz alta los nombres de los que eran agraciados con aquellos collares, y despues dirigiéndose á cada uno de ellos le entregó

Octub. de 1783

Octub. de 1783 el que le correspondia: el Capitan Wilson desde la casa observaba esta ceremonia: el intérprete fué á buscarlo, y lo llevó al lado de Raa kook para que se sentase: un momento despues traxeron unas cucharas hechas de concha de tortuga, y otros collares de cuentas roxas, que remedaban la cornalina basta: el mismo Oficial tomó estos presentes y los entregó al Capitan: tambien entregó á Raa kook, que en aquella ceremonia representaba al Rey los collares de Aba Thule, que eran de vidrio. Quando el Rupack anciano acabó de repartir sus regalos, se entabló una conversacion que duró como una hora, despues de la qual se volvió el anciano á su casa en la misma tabla en que lo habian traido. Tambien se repartió entre la comitiva de Aba Thule y los Rupacks camotes, pescado y otros manjares: la noche se pasó en la gran casa como el dia anterior.

Domingo 12. Queriendo el Capitan restituirse á Oroolong sonaron el caracol desde el amanecer, y las canoas se prepararon para el viage: á las ocho estaban todos juntos en la casa en que habian desembarcado: allí quiso Raa kook disparar un fusil, y no habiendolo

apoyado contra el hombro, el cula- Octub.
tazo lo tiró patas arriba, y se le cayó de 1783
el fusil: se admiró mucho que los Ingleses tirasen con tanta facilidad y tino, quando él no podia ni aguantar el fusil al tiempo de salir el tiro: en fin, se embarcaron y baxaron el arroyo que entonces tenia mucha agua: quando salieron al mar uno de los Rupacks, que se dirigia al norte, se despidió y se fué con ocho canoas: este Rupack se llamaba Maath, y tenia dos huesos ó señales de distincion en su brazo: el Capitan Wilson habia regalado dias antes el perro chino á Aba Thule, y éste lo tenia á la sazon consigo: quando Maath se despidió de los demas, el Rey le dió el perro y el vestido de grana; pero sin duda fué por via de préstamo, y para que los habitantes de su isla los viesen, pues despues vieron los Ingleses el vestido y el perro en poder de Aba Thule, y esta conjetura es tanto mas probable, quanto que el Rey le habia hecho al Capitan las mas vivas instancias para que fuese á aquella isla, cosa que reusó el Capitan á pretexto de ser viage muy largo, y que le obligaria á estar ausente de Oroolong mu-

Octub. de 1783 chos dias. Aba Thule y su comitiva, que se componia de quarenta canoas, gobernó al sur. A las diez tuvieron un chubasco de mucho viento, agua y grandes truenos; por lo que las canoas se dispersaron para buscar abrigo en tierra: los marineros de la canoa en que iba el Capitan se echaron al agua para libertarse de la lluvia, y sin duda las gotas al caerles en el cuerpo les producen una sensacion desagradable: ellos agarraron la canoa, y la tenian quieta como si estuviese fondeada: como el aguacero seguia, luego que cesó la tronada atracaron á la playa, y encendieron fuego con mucha maña frotando dos pedazos de madera uno contra el otro. El Capitan notó que las dos mugeres de Raa kook á cada relámpago se cubrian con la capa, y parecia que rezaban: Raa kook tambien se tapaba la cara con su estera. A medio dia aclaró el tiempo y se reunieron todas las canoas: el Rey dió á los Ingleses algunos pescados para que comiesen: á la una todos atracaron á tierra, y fueron á una poblacion llamada Aramaiorgoo, que estaba como una milla tierra adentro: los recibieron con una danza de lanzas, y les

dieron algunas cosas de comer : volvieron despues á sus canoas , y se detuvieron en otra poblacion llamada Emillegue : ella parece tiene un gobierno particular , porque el Rupack los convidó en toda forma á que desembarcasen : la poblacion que es muy grande dista como una milla de la playa : el Rupack era un hombre gordo, de buen aspecto , muy político , y que segun todas las demostraciones de respeto que le hacian era sugeto de mucha suposicion. Los Ingleses sospecharon que el Rey de Pelew guardaba alguna etiqueta , porque no quiso saltar en tierra como los demas de su comitiva : hubo bayles y comida en que sirvieron á los nuestros con pichones: tambien los recibieron con mucha atencion en dos ó tres casas : en esto llegó la noche , y para que se volviesen á las canoas los acompañaron aquellos isleños alumbrándolos con teas , y dándoles el brazo en los malos pasos. Octub. de 1783

A las diez de la noche llegó el Capitan y los suyos á Pelew : como el Rey no habia aun llegado nadie quiso desembarcar ; pero Raa kook dixo al Capitan que él y los Ingleses podian hacerlo ; pero el Capitan por res-

Octub. de 1783 peto al Rey, y por conformarse con aquella costumbre se estuvo en la canoa: los Ingleses y Aba Thule pasaron la noche en la casa que estaba cerca de la playa. Antes de acostarse celebraron los naturales un consejo compuesto del Rey, sus hermanos, y el principal de los Rupacks, que habia vuelto á Pelew. A la mañana siguiente al desayunarse se supo el objeto del consejo, pues Aba Thule preguntó al Capitan si lo auxiliaria en otra expedicion: el Capitan le dixo que antes de responderle necesitaba consultar á sus Oficiales y marineros, y que además quando habia salido de su isla dexaba en ella muchos enfermos, y no sabia si se habia aumentado el número; pero que en caso que así no fuese, no tendria inconveniente en darle gusto. El Rey preguntó que por qué no habia ido la canoita á Pelew por provisiones desde que el Capitan habia salido de Oroolong, y éste le respondió que porque no tenia mas que un bote desde que emplearon la lancha para hacer su dique. El tiempo que habia estado muy chubascoso empezó á aclarar, y llamó el viento al N. E., por lo que los In-

Lunes 13.

gleses salieron de Pelew á las once de la mañana: se detuvieron una hora en la islita de paso, y llegaron á Oroolong á las quatro de la tarde acompañados de Raa kook. Octub. de 1783

A su llegada supieron con gran satisfaccion que M. Barker estaba completamente restablecido de su golpe, y vieron la embarcacion muy adelantada. El General siempre atento á mirar por el bien de sus amigos, despidió todas las canoas para evitar las raterías, y solo se quedó con algunos de los suyos, cuya conducta le era muy conocida.

Octub. de 1783

CAPITULO XVI.

Castigos exemplares: el General se queda con los Ingleses: sabe que los enemigos piden la paz: el Rey va á Oroolong con una de sus mugeres, su hija, y algunas de su séquito: se queda tres ó quatro dias en la isla: indisposicion del General: éste, el Rey y su comitiva vuelven á Pelew: envian á los Ingleses algunos colores para pintar la embarcacion: M. Sharp va á Pelew para asistir al General que halló muy aliviado.

Martes 14. La canoita fué á hacer agua por la mañana; pero se encontraron agotados los manantiales: siete canoas habian estado allí antes que ella: Tom Rose averiguó que aquellas canoas se habian adelantado al Rey, que debia ir á aquel sitio con muchas canoas y gente para sacar los cañones del Antelope: á costa de estarse toda la mañana en la aguada consiguieron recoger un poco de agua: los nuestros recibieron algun pescado y un hermoso cangrejo.

Miercoles 15. Habiendo consumido el cocinero mucho arroz por descuido y negligen-

cia, y teniéndose sospechas de que en compañía de un Chino, su camarada, se apropiaba parte de los comestibles, fué sentenciado á pluralidad de votos á sufrir el castigo de *Cobbing*: en consequencia lo desnudaron de cintura arriba, y le amarraron las manos á un árbol, en cuya posicion otro hombre le dió con una paleta delgada de madera el número de azotes que debia sufrir: su camarada y otro Chino que habian tirado una pedrada á otro de sus compatriotas, fueron castigados del mismo modo: Raa kook se compadeció mucho de ellos, y pidió el perdon; pero el Capitan no lo concedió, y le manifestó que su pequeña república pedia castigo para que no se faltase á la subordinacion y buen órden; pero luego que Raa kook vió que el castigo no pasaba de ser aflictivo, se mofó mucho de la pusilanimidad de los Chinos que gritaron mucho al tiempo de los azotes. Octub. de 1783

Despues de medio dia llegaron á la aguada tres canoas, en una de ellas iba una muger, la primera que los Ingleses habian visto hasta entonces en Oroolong: se acercaron á la ensenada, y la muger saltó en tierra: echó una

Octub. de 1783 ojeada á la embarcacion : se fué al sitio de la fragua , y despues á la cocina : lo exâminó todo con mucho cuidado : se detuvo un poco en mirar la embarcacion , y se fué : en su paseo no la siguió hombre alguno : los Ingleses nunca supieron quién fué esta muger , porque Raa kook estaba á la sazon en el Antelope : ella andaba con mucha cautela , y todo lo vió con mucha curiosidad : aquellos forasteros se creyó irian de Emillegue , porque nadie se acordaba haberlos visto en Pelew: se empezaron á calafatear los fondos de la embarcacion , y poner la cubierta.

Jueves 16. La canoita hacia sus viages al Antelope , y siempre sacaban cosas muy útiles : llegó á la ensenada una canoa con mucho pescado , y una tortuga que pesaba cerca de doscientas libras: Raa kook mandó al Rey la tortuga , y dió la mayor parte del pescado á los Ingleses : despues de medio dia llegó otra canoa de Pelew , y dixo que habia llegado un enviado de Artingall para hacer proposiciones de paz : Raa kook se alegró mucho con esta noticia , y dixo al Capitan que la tardanza de su hermano debia atribuirse á ella ; pero que á la mañana siguiente

estaria en Oroolong : aquella noche hi- Octub.
cieron fuego á una canoa que queria de 1783
entrar en la ensenada, y no se lo permitieron : la mañana siguiente presentó algunos pescados, de los que el General repartió tres á los Ingleses, y reservó los restantes para el Rey, que llegó á la ensenada á las diez con solo dos canoas : traia consigo á Erre Bes, la menor de sus hijas, y otras nueve mugeres : estas eran las primeras que se vieron en Oroolong, á excepcion de la desconocida de que se ha hablado. Antes que Aba Thule desembarcase fué á recibirlo el General, y aquel mandó dar á los Ingleses camotes, cacao y otros comestibles: quando desembarcó llevaba á su hija de la mano, y tanto en esta como en otras ocasiones dió muestras de amarla tiernamente : esta jóven mostraba tener como diez y nueve años : de las demas mugeres se encargó el General. El Rey despues de haberse disculpado con el Capitan por su tardanza en pagarle la visita, le dió las mas expresivas gracias por los servicios que le habia hecho, y le manifestó el gran deseo que tenia de ver el adelantamiento de las obras que los Ingleses

Octub. de 1783 tenian entre manos ; llevó consigo á los Tackellbys ó Carpinteros para que viesen la embarcacion : el diverso aspecto que habia tomado desde que no la veia , y sus reparticiones interiores le asombraron mucho. Entre las mugeres confiadas al cuidado de Raa kook vieron los Ingleses una que por su belleza , pocos años , buen cuerpo y finura en los modales , se distinguia de quantas habian visto en Pelew : llevados de la curiosidad le preguntaron al General quién era , y éste les respondió que se llamaba Ludee , y era una de las mugeres del Rey. Quando los naturales acabaron de exâminar todo lo que era digno de su curiosidad , se tendió un lienzo para que se sentasen el Rey , el General y las mugeres : el Capitan mandó darles pescado y arroz con miel , cuya comida , que por la primera vez probaban , les pareció exquisita. El Rey hablando con el Capitan le preguntó dónde guardaban la pólvora , éste le respondió que á la tarde que llegaria el Condestable que la guardaba se le enseñaria. Aba Thule creyó haber hecho una pregunta muy indiscreta , y cambió la conversacion: dixo que su viage tenia por objeto sa-

car todos los cañones del Antelope, y deseaba saber si los llevaria á Pelew, ó los dexaria en Oroolong: el Capitan despues de haberlo deliberado con el primer Teniente, dixo que podia llevárselos todos á Pelew, menos uno que necesitaba para la nueva embarcacion. Aba Thule dixo tambien que estaba ya en paz con todos sus vecinos; pero que la debia al respeto que les tenian á los fusiles, y que esperaba que los Ingleses á su partida le dexarian diez con la pólvora necesaria: el Capitan le respondió que aunque los Ingleses, como amigos suyos, descarian darle gusto en todo, no podian sin embargo darle diez fusiles, porque estando ellos en guerra con algunas naciones los necesitaban para defenderse en la vuelta á su patria; pero que no obstante quando se fuesen le dexarian cinco. El Rey se alegró mucho del ofrecimiento; y el Capitan le añadió que los Ingleses en reconocimiento del buen trato que les habian dado, lo ayudarian contra sus enemigos, mandando un navio mayor que lo vengase de los insultos que le hicieran. Octúb. de 1783

Despues de medio dia el Rey se

Octub. de 1783 retiró á la aguada donde tenia sus canoas : este amable Príncipe daba á los Ingleses continuas pruebas de su amistad y miramiento : habiendo observado que los Ingleses paraban el trabajo siempre que él iba, concluyó que temian les robasen los naturales sus herramientas, y por esto luego que comió mandó á todos los suyos á la aguada, pues no queria estorbar á los nuestros, sino que continuasen un trabajo que miraban con tanta importancia.

Al cabo de un rato que estaba en la aguada mandó llamar al Capitan Wilson, que fué acompañado de M. Dervis y M. Sharp : quando llegaron volvian las canoas de pescar, y traian mucho pescado, que dividieron en dos partes, y lo colocaron al lado del Rey: éste llamó al Capitan para darle diez pescados : el Capitan le dió las gracias, y le dixo que quatro eran suficientes para que todos los suyos comiesen, y que lo restante se echaria á perder si lo guardaban hasta el dia siguiente: Aha Thule satisfecho de la advertencia mandó que los seis pescados restantes despues de limpios y preparados al uso del pais, los guardasen para enviárselos al Capitan á la mañana

siguiente, y como ya iba á ponerse el sol rogó á los tres Ingleses que se retirasen á su alojamiento antes de que obscureciese porque el camino era muy malo y peligroso : con esto se despidiéron dándole las gracias por tanto como los favorecia : aquella noche tuvieron un furioso uracan. Octub. de 1783

Los Ingleses mandaron al Rey arroz cocido para que se desayunase : poco despues llegó Raa kook por tierra con seis hombres que llevaban el pescado : como por el camino iban cantando fueron oidos mucho tiempo antes de ser vistos : el pescado estaba fresco y de excelente gusto, por lo que es bueno decir como preparan aquellos naturales las substancias animales para privarlas de la corrupcion á que estan tan expuestas en aquel ardiente clima : despues de escamado y bien lavado el pescado, lo ponen en una especie de trevedes de madera que levantan del suelo como dos pies : debaxo ponen fuego lento hasta que se enxuga, y sin mas preparacion se conserva bueno y adquiere un gusto delicado : de este modo se puede conservar dos dias, pero pierde mucho de su gusto. Por la observacion meri- Sabado 18.

Octub. de 1783 diana se averiguó que la aguada está en 7 grados y 18 minutos de latitud septentrional, y la parte norte de la isla de Oroolong en los 7 y 19. El Rey que queria ir al sitio del naufragio dexó sus canoas y mugeres en la aguada, antes de que partiera le mandó el Capitan thé para que se desayunara, y poco despues fué en persona para quexarse de que le habian robado algunas herramientas: el Rey ofreció mandaria buscarlas y se fué: llevaba en su compañía tres Artingales que presentó al Capitan Wilson, y convidó á desayunar.

Domingo 19. Arra Kooker dió cuenta á los Ingleses de haber parecido una de las herramientas, y que sabia estaba la otra en Pelew: pidió de parte del Rey diez hombres que ayudasen á los naturales en la faena de sacar la artillería: en conseqüencia se mandaron diez de los nuestros, y alabó mucho Aba Thule su destreza y habilidad.

El General acompañado de muchos Artingalls fue á desayunarse con los Ingleses; estos forasteros admiraron mucho todo lo que vieron, y particularmente los fusiles, y manifestaban con ademanes enérgicos quantos de

sus compatriotas habian sido muertos con aquellas armas: no dieron muestra de tener el menor resentimiento contra los Ingleses, al contrario les apretaban la mano con modo muy amistoso y recibian los cumplimientos en tono de agradecerlos. A medio dia hubo un chabasco de mucho viento y agua, enviaron al Capitan mucho pescado. Octub. de 1783

El Rey envió mas pescado á los Ingleses y dos canastos uno de camotes y otro de platanos; Raa kook por hallarse indispuesto no pudo ir á desayunarse con los Ingleses, y mandó un recado para que el Capitan y el Cirujano fuesen á verlo: quando llegaron aun estaba el Rey en el Antelope: el General tenia un poco de calentura ocasionada por un grano que le habia salido en un brazo: M. Sharp lo curó; lo acompañaba mucha gente, y habia dos mugeres que parecia se habian picado el pecho y el estómago con alfileres; los nuestros desearon saber el significado de aquello, y como no habia intérprete, lo único que comprendieron es que se habian sacudido aquellas partes con unas hojas puntiagudas, y por la tristeza exterior Lunes 20.

Octub. de 1783 de ellas deduxeron que se habian lastimado en señal de dolor por la indisposicion del General : por la tarde volvieron el Capitan y el Cirujano á verlo , y lo hallaron mas aliviado ; el Rey quedó muy agradecido por el cuidado que manifestaban tener los Ingleses por la salud de su hermano cuyo estado le inquietaba. Quando las canoas volvieron de la pesca dió el Rey la mayor parte del pescado á los nuestros : estando el Capitan y el Cirujano sentados á su lado vieron un zorro volante en un arbol que tenian cerca : el criado del Capitan que volvia de cazar y tenia cargado el fusil lo mató. Este animal se semeja al murcielago , aunque es cinco ó seis veces mas grande ; su cabeza es como la del zorro , y despide el mismo olor : los naturales le llaman Oleck : corre por tierra y sube á los árboles como un gato : tiene además unas alas que maneja muy bien y con las que vuela como un páxaro : los naturales lo tienen por bocado muy exquisito , y solo lo pueden comer los Rupaks : por esto siempre que los Ingleses veian alguno , le tiraban para regalarselo al Rey. Los naturales de Artingall que

estaban presentes, vieron con asombro caer muerto al animal, y uno de ellos corrió á cogerlo; y despues de haber exâminado los agugeros que le habian hecho los perdigones, notó que muchos de sus compatriotas habian perdido de aquel mismo modo la vida en las últimas batallas. Octub. de 1783

Por la mañana recibieron los Ingleses el pescado que siempre les daban: á las nueve el Rey seguido de sus canoas fue á verlos antes de irse á Pelew: se desembarcó, exâminó los trabajos y dixo, que la lancha necesitaba de reparacion: antes de marcharse preguntó al Capitan si querria acompañarle á la guerra, pero no habló de los enemigos con quien tenia que pelear: el Capitan respondió que los Ingleses estaban muy prontos á servirlo: despues de esto se embarcó en su canoa y pidió que Tom Rose y otro Ingles lo siguiesen á Pelew: se condescendió y M. Davis manifestó deseos de acompañar al intérprete. En la conversacion que tuvo el Rey con el Capitan manifestó vivos deseos de que los Ingleses le dixeran con anticipacion el dia de su partida, porque pensaba mandar con ellos á Inglater- Martes 21.

Octub. de 1783 ra dos hombres : tambien le ofreció colores para pintar la embarcacion. Los nuestros instaron mucho á Raa kook para que se quedase en Oroolong hasta que estuviese del todo restablecido ; pero respondió que no podia menos de marcharse , y que volveria muy pronto. Los Ingleses conjeturaron que tenia precision de asistir al consejo que se habia de celebrar para determinar la expedicion anunciada : quando la canoita volvió del Antelope fue á Pelew por los colores que el Rey habia ofrecido : despues de comer se les dió á cada uno de los de la tripulacion una lima para que pudiesen con ella obsequiar á sus sucalies ó amigos : el Capitan recogió todo el fierro para que los Ingleses pudieran disponer de él con utilidad.

Miércoles 22. El tiempo estaba hermoso , y por las mañanas soplaba el viento del N E: se sacaron á orear las provisiones : volvió la canoita con los colores , y traxo una porcion de almagre y ocre suficiente para dar dos ó tres manos á la embarcacion. (1) El Rey advirtió

(1) Estos son los únicos colores naturales que tienen : hacen el negro con cascaras de cacao quemadas y el blanco con cal de coral.

que tuviesen cuidado de que no se hu- Octub.
medeciesen, y que quando fuesen á de 1783
atacar á Pelelew llevaria hombres que
pintasen la embarcacion. Despues de
medio dia se levantó una turbonada
del norte y llovió mucho. Por la tar-
de quando volvia la canoita de la
aguada fué perseguida por dos ca-
noas hasta la entrada de la ensenada,
y se juzgó sería de Pelelew.

Este dia se acabó de calafatear el Jueves
fondo de la embarcacion, y de entablar 23.
las muradas : por la tarde echaron
agua para ver si habia fendas.

Se calafatearon las obras muertas, y Viernes
cubierta de la embarcacion, y se abrie- 24.
ron las fogonaduras de los palos : la
canoita fué á Pelew por M. Dervis
y Tom Rose; M. Sharp fué en ella para
visitar á Raa kook por si aun tenia
necesidad de medicinarse : poco des-
pues llegó á la ensenada una canoa
del Rey con camotes crudos para los
Ingleses.

La canoita volvió con el Cirujano: Sab. 25.
el Rey y demas naturales de Pelew
quedaron muy satisfechos del cuida-
do que los Ingleses tenian del General:
M. Sharp lo halló mucho mejor ; uno
de los Cirujanos de Pelew habia abier-

Octub. de 1783 to el grano con un bisturí : M. Sharp curó la llaga y dexó al enfermo varios bendajes, y le explicó el modo de ponerlos : á los pocos dias estuvo perfectamente bueno. Quando se reflexîona que los Cirujanos de Pelew no han conocido mas método curativo que el de abrir la parte afecta, y que estas operaciones hasta la época del naufragio de los Ingleses que les proporcionó algunos bisturíes, las habian hecho con conchas afiladas, se estremecen las carnes y causa horror considerar el dolor que sufririan los pacientes de Pelew en manos de ellos: y no podemos menos de reconocer las ventajas de la ilustracion, los que vivimos en un pais donde la cirugía y anatomía han hecho tantos progresos y se hallan auxíliadas por tan delicados instrumentos.

Quando volvió la canoita con M. Sharp y el intérprete, (M. Dervis se quedó en Pelew hasta que el Rey saliese contra Pelelew), mandaron los naturales una gran porcion de camotes, frutas silvestres y cinco ánades salvages que fueron los primeros que vieron los Ingleses en estas Islas. Tom Rose dixo al Capitan que el Rey lo habia

llamado para que le explicase con especificacion algunas cosas de los Ingleses, y hablarle de diferentes Pueblos con quien estaba en guerra. Octub. de 1783

Por la mañana se concluyó el calefateo de la embarcacion y se dió fuego á sus fondos, se terraplenó la excabacion, y se deshizo el malecon que formaba el dique que se habia consolidado como si fuese obra de la naturaleza se echó al agua la lancha, despues de haberla reparado: llegaron á la ensenada diez canoas de forasteros que iban á unirse al Rey: regalaron á los Ingleses algunos camotes de varias especies: despues de comer se les enseñó la embarcacion y demas cosas que los divertirian y admirarian: venia entre ellos un Rupack hombre anciano que entró en la tienda del Capitan, y se entretuvo en contar las hojas de un libro: pero quando llegó al número de cincuenta ó sesenta, abandonó su cuenta porque segun decia habia muchas. Estuvieron como dos horas, y quando se despidieron regaló el Capitan algunos pedazos de hierro al Rupack. Domingo 26.

Octub. de 1783

CAPITULO XVII.

El Rey viene en busca de los diez hombres que debian acompañarlo á la expedicion contra Pelelew : uracan : se recibeu noticias de que la expedicion se terminó con la paz : los Ingleses vuelven y cuentan como se hizo la paz : regocijo que hubo con este motivo : el Rey avisa que haria una visita á los Ingleses antes de su partida.

Lunes 27. Por la mañana se nubló todo el cielo : los botes sacaron algunos despojos del Antelope. Despues de comer llegaron de Pelew muchas canoas, y en una de ellas fué M. Davis : dixo que Aba Thule habia pedido auxîlio á todos sus aliados, y que habia reunido mas de trescientas canoas para su expedicion que habia distribuido en tres divisiones, y formaba una vista muy grandiosa : que dos divisiones se habian ya encaminado ácia Pelelew, y la tercera, en que se hallaban el Rey y Raa kook, se dirigia á Oroolong para ver á los Ingleses, que él no habia querido acompañar al Rey para poder ver mejor la armada. El Rey y Raa

kook llegaron á las quatro de la tarde: antes de anochecer se fueron llevando consigo para la expedicion á Tomas Wilson, Nicolas Ticeke, Madan Blanchart, James Swist, Tomas Whilfield, John Ducan, Tomas Dulton, Whillian Stewasd, Willian Roberts y M. Wilson. Despues de su partida empezó á lloviznar y se cargó mucho la atmósfera; por la mañana se puso el tiempo de peor aspecto, continuó la lluvia y arreció tanto el viento que se llevó los toldos de la embarcacion no obstante que las montañas daban mucho abrigo: el dia siguiente continuó el uracan con mucha fuerza; el viento era del Norte y llovia á cantaros. Despues de medio dia tronó y relampagueó: al anochecer los relampagos eran continuos al Oriente, pero los truenos se oian á lo léjos: la noche fué terrible y espantosa pues parecia segun la agitacion de los elementos que se iba á acabar el mundo: los Ingleses estaban temiendo que el uracan les llevase las tiendas, y diese en tierra con la embarcacion; y les acongojaba mucho la suerte que habrian tenido sus compañeros de la expedicion. A la mañana se serenó

Octub. de 1783

Martes 28.

Miércoles 29.

Jueves 30.

Octub. de 1783 algo el tiempo; el viento que aun era muy fuerte se llamó al S. E. Despues de medio dia llegó á la aguada una canoa con dos hombres y un muchacho preguntando al parecer por las canoas, y no viéndolas vogaron al abrigo de la isla para coger barlovento, y largaron despues sus velas con rumbo á Pelelew. A media noche aclaró del todo el tiempo: vieron una canoa que se dirigia á la entrada, y como gritaba *Ingles* la dexaron atracar: en ella iba Arra zook el sucalic de M. Sharp á quien éste y M. Wilson visitaron en su casa, y que le merecieron tan generoso hospedage: con su llegada se dispertaron todos los Ingleses deseosos de saber noticias de sus amigos. Les dixo que no habia habido combate en Pelelew, que los habitantes al aproximarse la armada habian rendido las armas y pedido la paz á Aba Thule, presentándole collares y devolviendoles dos malayes. Arra kook fué recibido con mucho agasajo no solo por lo que merecia por su caracter generoso, sino tambien por las buenas noticias que habia dado.

Viernes 31. Al amanecer llegó otra canoa con la noticia de que la armada volvia de

la expedicion : á las diez llegaron otras dos canoas : en una de ellas iba John Duncan que hizo la siguiente relacion que despues confirmaron los demas : el dia de su partida esto es el 27 de Octubre llegaron á una islita al N. de Oroolong, y pasaron la noche al abrigo de las peñas : al dia siguiente al amanecer navegaron á otra isla que está á quatro ó cinco leguas mas al S: esta isla es despoblada y solo dista quatro ó cinco millas de Pelelew ; en en ella levantaron chozas y camparon mientras pasaba el mal tiempo : luego que cesó el uracan se avanzaron algunas canoas á una isla inmediata y que pertenecia á Pelelew : destruyeron los plantíos de camotes, quemaron las casas y cortaron muchos árboles de cacao : los habitantes habian desamparado la isla antes que llegasen los enemigos. En este destacamento solo fueron dos Ingleses , y volvió á unirse al campamento general antes de ponerse el sol : á la mañana siguiente el tiempo estuvo muy malo , pero por la tarde , que se mejoró, fué otro destacamento á acabar de destruir la isla dicha , en este segundo destacamento fueron dos Ingleses y se restituyó á

Octub. de 1783

Octub. de 1783 buena hora: á la mañana siguiente llegaron al campo dos Rupacks de Pelelew, y se volvieron inmediatamente acompañados de algunos parlamentarios: por la tarde volvieron los parlamentarios con tres Xefes de Pelelew. Aba Thule celebró un consejo inmediatamente, y Arra kooker fué á la mañana siguiente á concluir las negociaciones, é hizo la paz, á su vuelta que fué antes de medio dia, participó el Rey á los Ingleses que habia hecho la paz con los de Pelelew, y que si querian ver la isla los acompañaria Arra kooker, pues ni él ni Arra kook podian ir. Esto causó alguna extrañeza á los Ingleses, pero el intérprete les dixo que en el estado actual de las cosas no podia ir á Pelelew ningun Rupack de una clase superior á la de Arra kook, porque seria hacerles un gran honor á sus habitantes: despues de esta aclaracion aceptaron el ofrecimiento, pero convinieron todos en ir armados, y no separarse para evitar una sorpresa, pues la paz por recien hecha podria no estar muy asegurada y causar en ellos alguna desconfianza. Lo cierto es que los recibieron con muestras de mucha amis-

tad, y los obsequiaron con comidas como tenian de costumbre aquellos isleños: dixeron que la poblacion estaba defendida por un muro que habia en la calzada que dirigia á ella, el qual tendria diez ó doce pies de altura, y por la parte interior tenia una banqueta desde que podian las tropas arrojar sus dardos: que en las inmediaciones de la poblacion habia poco fondo, y casi no podian navegar las canoas, que es la razon porque aquellos naturales, aunque son muchos, tienen muy pocas canoas: su fortificacion prueba tambien que en tiempo de guerra mas se fian en la fortificacion que les ha dado la naturaleza que en la que pudiera darles la marina. Concluida que fué la paz, Aba Thule se volvió á Pelew, y lo acompañó el Rey de Pelelew que iba en una de sus propias canoas, y llevaba diez mugeres de comitiva: ¿era este acaso un acto de humillacion dictado por Aba Thule, ó un testimonio público de amistad y confianza? los Ingleses no pudieron averiguarlo; pero lo cierto es que aquellas mugeres no volvieron nunca á Pelelew con su Rey, pues algun tiempo despues Aba Thule se presentó con Octub. de 1783

Octub. de 1783 dos de ellas en Oroolong: bien que podrian haber servido de rehenes, pero esto tampoco pudieron averiguarlo. En quanto á los dos malayos fueron inmediatamente entregados, y es probable que Soogell, que era el favorito de Aba Thule, habia solicitado de este Príncipe pidiesen al de Pelelew sus dos compatriotas, y que la negativa de éste hubiese ocasionado la guerra: en efecto ellos manifestaron un resentimiento que no se les observó en los combates anteriores.

Antes de medio dia llegó á Oroolong Raa kook con los demas Ingleses: ellos alabaron mucho la isla de Pelelew diciendo que les parecia muy fertil, poco montuosa, abundante de cacaos y otros árboles, y que las casas eran mas grandes y estaban mejor edificadas que en Pelew: sus habitantes les parecieron de carácter suave y generoso: los recibieron con muestras de particular afecto sin acordarse que eran aliados de su enemigo, y en los que estribaba su mayor poder.

Aba Thule se fué en derechura á la isla con el Rey de Pelelew: hasta entonces no supieron los Ingleses que ella se llamaba Coorooraa y que el

nombre de Pelew solo pertenecia á la poblacion ó corte del Monarca. El Capitan Wilson preguntó á Raa kook de donde habia salido tanta canoa como se habia juntado en la última expedicion, y el General le hizo la siguiente enumeracion de islas empezando desde el norte Emmigs, Aramalorgoo, Emillegue, Arraguy, Coorooraa, Caragaba, Pethoull y Oroolong ó isla de los Ingleses. Raa kook, que estaba impaciente por ir á Pelew, hizo muy corta visita á los Ingleses, y rogó al Capitan enviase un bote por la miel y teas que necesitaban, pues querian guardar la azucar, cacao y las velas para su navegacion. Octub. de 1783

Por la tarde fué en la canoita M. Sharp con quatro hombres para felicitar al Rey por la conclusion de la paz, y traer de vuelta lo que Raa kook habia ofrecido. El dia siguiente fué muy bueno, y estando concluida la cubierta se trató de calafatearla, y se halló una dificultad imprevista, pues no tenian brea ó resina con que tapar las costuras: inspirados por la providencia recurrieron á las producciónes del pais: despues de haber consultado muchas cosas determinaron hacer Sabado primero de Noviembre

Nov. de 1783 un zulaque que supliese la falta de la brea, el qual lo hicieron de cal de coral ó chinan, pues se acordaban haber visto que en China la empleaban para cubrir las costuras de las embarcaciones: se informaron de los Chinos del modo con que la preparaban, y procedieron del modo siguiente: en un horno que hicieron quemaron gran cantidad de coral hasta que lo calcinaron; molieron despues esta cal, la pasaron por tamiz que hicieron de un pedazo de lienzo, la mezclaron con alguna grasa que les quedaba, y esta mezcla resultó ser muy buen zulaque.

Domingo 2. El cielo estaba nublado y hacia viento muy floxo del N: los Ingleses trabajaban en la embarcacion quando les llamaron la atencion dos canoas que estaban pescando de un modo tan singular que merece ser referido. Los pescadores buscan el parage donde mas abunda el pescado, y con cebo lo conducen á donde hay poca agua: allí meten mucho ruido con los remos sacudiendo el agua con fuerza: el pescado asustado salta encima del agua y cae en las canoas que estan cubiertas con esteras en términos que se resbale ácia proa y popa donde dexan un pedazo des-

cubierto para que se meta dentro. Nov. de 1783
M. Sharp volvió por la tarde de Pelew, y traxo no solo lo que Raa kook habia ofrecido, sino una porcion de comestibles que ellos llaman voollicel. Dixo que en Pelew se habian hecho grades fiestas, que el Rupack de Pelelew estaba aun allí, aunque probablemente *no tendria mucho gusto* en los regocijos que habia ocasionado su vencimiento. Las fiestas eran muy semejantes á las que ya hemos descripto, y solo se notaba diferencia en una cancion que sin duda habian compuesto ultimamente. Aunque M. Sharp no comprehendió bien el sentido de ella, conoció que trataba de los Ingleses por lo mucho que se repetian las palabras *Englees weel*, *á Trecoy* y la de *Tom Rose*: como éste acompañaba á los Ingleses en todas las expediciones y tenia muy buen carácter, se habia grangeado la estimacion de todos los naturales: los servicios que hizo al Capitan Wilson justificaron el elogio que de él hicieron en Macao: el Cirujano dixo tambien que el Rey de Pelelew era hombre de edad, y tenia el pelo cano y la barba en punta como los judíos.

Los nuestros no pudieron adquirir

Nov. de 1783 conocimiento seguro de aquella gran cadena de islas, pues aunque subieron á algunos montes, no descubrieron su extension al norte y medio dia: como el nuevo buque estaba ya muy adelantado y se aproxîmaba el tiempo de partir de aquel pais, manifestó el Capitan Wilson á sus Oficiales y tripulacion el deseo que tenia de exâminar aquellas islas, cuya empresa podria verificarse en diez ó doce dias: añadió que pediria al Rey tres canoas equipadas, con las que pudieran hacer aquel reconocimiento en el que no llevaba la idea de hacer una descripcion formal de ellas, sino tomar una tintura de su extension, situacion y número, observando al mismo tiempo si habia diferencia notable en los usos y costumbres de sus diversos habitantes, noticia que agradaria mucho en Inglaterra por tratarse de un archipielago enteramente desconocido é ignorado de los Europeos. Los nuestros escucharon este discurso con gran atencion, pero el deseo de separarse quanto antes de aquel clima, el temor de que la cosa diese mas que hacer que lo que suponia el Capitan, la incertidumbre de los nuevos riesgos á que se expon-

drian especialmente si tenian que pe- Nov.
lear con algunos naturales, todas es- de 1783
tas consideraciones juntas y cada una de por sí les hicieron mirar como ardua aquella empresa y muy intempestiva á unos náufragos, por lo que respondieron al Capitan se dexase de ella, y no hablase nada al Rey, no fuera que se valiera de aquel pretexto para impedirles su salida: el Capitan cedió á la voluntad de su gente, la que desconfió mucho de la buena intencion del Rey quando oyó á M. Sharp que Aba Thule pensaba visitar á los Ingleses dentro de quatro ó cinco dias y detenerse con ellos hasta el dia de su partida. Las multiplicadas pruebas de generosidad que les habia dado no eran suficientes para asegurarlos de la bondad de su corazon, y muchos sospechaban que trataba de encubrir su mala fé con aquella apariencia engañosa: y podian ellos pensar mal de un hombre que los habia tratado con tanta nobleza, desinteres y candor!

3 CAPITULO XVIII.

Preparativos para botar al agua la embarcacion: sospechas que conciben sobre el mensage del Rey: el Capitan intenta desvanecerlos: los ingleses se proponen un plan de defensa en caso de ser atacados: el Capitan manda á Pelew á M. Sharp y Wilson les encarga entreguen al Rey el fierro y herramientas que no necesitaban, con promesa de entregarle lo demas quando se botase al agua la embarcacion: comunica al Rey que dará la vela dentro de seis ó siete dias: encuentran al Rey que iba á Oroolong: vuelve con ellos á Pethoull, donde pasan la noche: Aba Thule recibe con mucho agrado el regalo de los Ingleses: descripcion de una magnifica cena del Rey: Madan Blanchart dice al Capitan que quiere quedarse en Pelew: el Capitan trata de disuadirlo: no lo consigue, y le proponen al Rey le dexarian uno de los suyos: Aba Thule admite con mucha alegria la proposicion.

3. El tiempo era hermoso y el viento muy floxo del N. E. los carpinteros trabajaron en hacer el timon, y Alberto Pierton arregló la arboladura con

la madera de respeto que habian sal- Nov.
vado: los demas se emplearon en ca- de 1783
lafatear la cubierta, y pintar los costados y fondos, con lo que y la mano que luego les darian los pintores del Rey, estaban asegurados de que el buque no haria agua. Por la tarde se trató del modo que echarian al agua la embarcacion, unos opinaban que se llevase sobre rodetes, y otros que se hiciese una rampa de madera para que se resbalase por ella: este último pensamiento fué adoptado como el menos expuesto, y en conseqüencia á la mañana siguiente cortaron la madera necesaria para formar la rampa, y le dieron á los fondos otra mano de zulaque. Antes de anochecer se presentaron dos canoas en la ensenada, y como no atracaron á la playa, se aumentaron las sospechas de los Ingleses, pues como habian congeturado que los naturales se opondrian á su partida, creyeron que aquellas canoas venian á espiarlos: por esto luego que anocheció, se fueron al sitio que les servia de atalaya; cargaron sus pedreros y el cañon, y tomaron todas las medidas de defensa y precaucion: los Ingleses temian que los na-

Nov. de 1783 turales que conocian bien quán útiles les habian sido, no se empeñasen en detenerlos para hacerse dueños de sus armas y de la embarcacion. En vano fué que intentó el Capitan disuadirlos, recordándoles la generosidad con que les habia tratado el Rey y demas naturales desde su arribo á aquellas islas representándoles que la conducta que habian guardado con ellos era noble é ingenua, que hacian un notable agravio á aquel pueblo en dudar de su sinceridad y buena fé quando nunca les habian dado el menor motivo de desconfianza, y que sobre todo les convenia mucho no manifestarles sus sospechas porque ellas mismas serian capaces de despertar ideas que no habian pasado por su imaginacion: concluyó por fin haciéndoles ver que si los naturales tenian semejante designio, ellos no podrian resistirlos por ser pocas sus fuerzas; y que sin llegar al último caso de pelear, si se hacian dueños de la aguada, cosa que ellos no podrian estorbar, los obligaria la sed á rendirse á discrecion. Todas estas razones no pudieron disipar la aprension general, y solo dos ó tres se convencieron: fué pues

preciso determinar que todos estuvie- Nov.
ran sobre aviso, que se cargasen las de 1783
armas y cañones, y se hiciera un buen repuesto de cartuchos: que no se diese la menor muestra de desconfianza á menos que siendo excesivo el número de las canoas que llegasen, ó que la gente que en ellas viniese traxese armas y aparato de guerra, no se vieran precisados á defenderse ofendiendo para lo que se haria todo lo posible para acabar con los Xefes como medio muy propio para llenar á los demas de terror y desordenarlos.

Como historiador no puedo ocultar ni la mas mínima circunstancia: confieso que la pluma se me cae de la mano y que tiemblo al considerar que los primeros que estaban destinados á ser victimas eran el generoso Monarca, el bravo y excelente General, y el amable y sencillo Arra kooker. No obstante por muy extraordinaria que parezca al lector esta resolucion, no debe atribuirla á falta de la generosidad que caracteriza á los Ingleses, ni al desprecio de las leyes de la hospitalidad; debe sí atribuirlo á la debilidad de nuestra naturaleza: los Ingleses se veian agitados por dos

Nov. de 1783 pasiones muy violentas, es decir, la esperanza de su próxîma libertad, y el temor de un cautiverio de por vida: ellos no veian medio entre tan opuestos extremos, y en el extravio de su razon no respetaron las leyes del honor. Pero con quanto gusto vuelvo á tomar la pluma para decirle al lector que el frenesi de los Ingleses no duró mucho tiempo, pues habiendo reflexîonado mejor en el sosiego de la noche, consiguieron calmar la desordenada agitacion de su espíritu, y vueltos en sí se convencieron con las razones del Capitan. Así por la mañana depuesta toda sospecha enviaron al Rey en la lancha todo el fierro y utensilios que no les hacian falta como lo habian ofrecido para quando estuviera concluida la embarcacion. M. Sharp y Wilson fueron en ella con el encargo de decir al Rey que los Ingleses darian la vela dentro de seis ó siete dias, y que el resto de las herramientas y los fusiles se le darian luego que se botase al agua la embarcacion: tambien llevaban encargo de decir que los Ingleses deseaban ver al Rey y demas Xefes, antes de partirse para darles personalmente las gracias, y asegu-

Jueves 6.

rarles que á su llegada á Inglaterra publicarian los grandes servicios que les debian y la decidida proteccion que les habian dado : todo esto se extendió en una especie de carta que M. Sharp debia leer al Rey en presencia de los intérpretes que debian explicarla como dirigida por el Capitan: mientras que M. Sharp y M. Wilson con Tom Rose el intérprete recibian sus instrucciones, llegó á la tienda del Capitan en busca de algunas cosas, el marinero Madan Blanchard que oyendo explicar al intérprete la carta le rogó dixese de su parte al Rey que él habia determinado quedarse en Pelew : el Capitan le mandó se fuese á su trabajo y no encargase al intérprete de semejantes comisiones, y le privó á este hablar ni una sola palabra de ello : pero Blanchard insistió asegurando al Capitan que estaba decidido resueltamente á quedarse en Pelew si el Rey se lo permitia. Viendo el Capitan tan extraña resolucion empleó toda su eloqüencia en disuadirlo: le puso á la vista todo lo que tendria que sufrir, y el gran embarazo en que se hallaria quando se viese solo con los naturales no sabiendo oficio algu-

Nov. de 1783

Nov. de 1783 no con que serles útil, como el de carpintero ó herrero: como estos argumentos eran inútiles, el Capitan encargó á los demas procurasen disuadirle proponiéndose exâminar qué deberia hacer si persistia en tan extravagante resolucion. La laneha salió á las diez de la mañana, y todos los que iban en ella llevaban el especial encargo de no hablar nada acerca de Blanchart: poco despues se nubló y llovió todo el dia; no obstante se continuaron los trabajos y se colocaron las bombas, y se hicieron algunos preparativos para botar la embarcacion al agua. Por la tarde concluido que fué el trabajo dixeron al Capitan la tenaz resolucion de Blanchart en quedarse en la isla, para lo que trataba de hablar directamente al Rey en la primera ocasion que se le presentase, supuesto que no le querian hacer caso: en fin, por evitar sus quexas y el disgusto que podria tener el Rey quando supiese la repugnancia en dexarlo, se pensó como mejor dexarle seguir su inclinacion, y para prevenir en su favor el ánimo de los naturales, y hacer mérito de lo que no se podia estorbar, se

convino en que se le presentase al Rey como servicio importante el proyecto de dexarle un Ingles. Las costumbres y buen carácter de los naturales habian seducido tanto á Blanchart en la comunicacion que con ellos tuvo en la última expedicion, que á su vuelta ya anunció á sus compañeros que él les ayudaria á concluir la embarcacion, pero que trataba de acabar sus dias en aquel pais: esto se tomó á burla; pero al fin se vió que era muy séria la resolucion que habia tomado. Nov. de 1783

A las once de la mañana volvió la lancha, y en ella venian el Rey, su hija, Raa kock y otros Xefes: los nuestros contaron el resultado de su comision: en su ida á Pelew el dia anterior vieron muchas canoas que se abrigaban del mal tiempo en la costa: una de ellas se dirigió á la lancha, por lo que la esperaron: iba el primer Ministro que dió á los nuestros algunos cocos y camotes cocidos, y les dixo que el Rey iba á Oroonlong, y que se habia refugiado en la costa á causa del aguacero; con esta noticia despues de haber comido los cocos y camotes se dirigieron en busca Viernes 7.

Nov. de 1783 del Rey que estaba en su canoa rodeado de muchos Rupacks: luego que llegó la lancha, M. Sharp leyó la carta que Tom Rose explicó al Malayo Soogelt, y éste al Rey: luego que le informaron del objeto de su visita, y le enseñaron el fierro y herramientas, habló un instante con los Rupacks, y les rogó lo acompañasen á la pequeña isla de Pethoult, ofreciendo ir con ellos á la mañana siguiente á Oroolong: en su camino encontraron en una gran canoa á Raa kook que llevaba á las mugeres de los Rupacks á Oroolong para que viesen botar al agua la embarcacion: las damas se mostraron disgustadas quando vieron que su viage se diferia hasta el dia siguiente, y todos se volvieron con el Rey, y se alojaron juntos en una gran casa situada en la playa, á la que se transportaron todos los efectos que llevaba la lancha y se entregaron al Rey: despues de haberle explicado á él y demas Rupacks el uso de las herramientas, y como debian manejarlas, se mostraron muy contentos, y el Rey habló mucho con todos especialmente con Raa kook. Al fin de la conversacion dixo el Malayo

Soogell que los Ingleses se habian ol- Nov.
vidado de mandar los fusiles : esta im- de 1783
pertinente observacion le costó una terrible reprension que le echó el General diciéndole con severidad que los Ingleses habian cumplido puntualmente su palabra enviando lo que habian ofrecido, é informándoles del dia de su partida, y no habian obrado como el infame Malayo, que con sus sugestiones habia tratado de deshonrarlos aconsejándoles no les enviasen camotes crudos para que no pudiesen hacer su provision, y desaparecer á la hora menos pensada sin dar los regalos que habian ofrecido : estas fuertes palabras de Raa kook hicieron mucha impresion en el Rey y demas Rupacks, que manifestaron en su semblante indignacion contra el Malayo, que temeroso y corrido se retiró. Quando salió, volvió á reynar la alegría y buen humor, y Aba Thule distribuyó el fierro y demas herramientas entre los Rupacks. Despues traxeron la cena que colocaron sobre unos banquitos puestos en medio de la sala, y reynó la abundancia hasta fuera de la casa, pues se dió de cenar á todos los de la comitiva : vieron los nuestros mu-

Nov. de 1783 chas especies de pescados que sirvieron unos á modo de gentiles hombres, que con unos pedazos de caña los cortaban con la misma facilidad que con un cuchillo, y los presentaban al Rey y demas compañía: todos esperaban á que el Rey empezase á comer y dixese la palabra mulega, y entonces le imitaban, lo que igualmente hicieron los Ingleses: á los que estaban fuera de la casa se les anunció que el Rey habia empezado á cenar para que tambien lo hiciesen: en el acto de la cena obscureció, y entonces encendieron luces que pusieron en fila asegurándolas en las uniones de las tablas que formaban el piso, y delante de los convidados que se habian sentado en uno de los lados de la sala, y á lo largo de ella, de modo que la otra mitad estaba desocupada: cada Rupack estaba con su familia, se separaban unos de otros por un pequeño espacio, y no habia persona alguna colocada en frente de otra sino todos en hilera. Los nuestros como extrangeros se acomodaron como mejor les pareció, y se sentaron unos con el Rey, y otros con Raa kook y demas Xefes: quando se repartió el pescado, se puso la

racion de cada familia en una hoja de plátano, que en lo general les servia de plato, aunque en algunos banquetes de ceremonia se sirvieron de platos de concha de tortuga, madera ó barro. Nov. de 1783

La conversacion duró como una hora despues de cenar, cada uno de los concurrentes limpió el sitio que tenia delante recogiendo las migajas y metiéndolas por las junturas de las tablas del piso. Hecho esto los criados entraron las esteras de sus respectivos amos, que quando van de viage llevan siempre consigo: son delgadas y ligeras, y una se pone encima, y otra debaxo. El Rey proveyó á los Ingleses de esteras: las camas en un momento se hicieron, todo el mundo se acostó, se apagaron las luces, se encendió fuego para libertarse de los mosquitos, se guardó un profundo silencio, y bien pronto quedó la comitiva sepultada en profundo sueño. Entre dos y tres de la mañana llegó un mensagero de una de las islas del norte; un criado despertó al Rey, y traxo una luz: el Rey se incorporó al momento, y mandó entrar al mensagero: despues de un momento de

Nov. de 1783 conversacion el Rey le dió un pedazo de cordel en el que hizo tantos nudos como dias faltaban, para que los nuestros diesen la vela: despues les explicaron que aquel mensagero venia de parte de uno de los Xefes del Norte amigo de Aba Thule para saber quando seria la partida de los Ingleses, no para satisfacer una vana curiosidad, ni para aumentar las injuriosas sospechas que ellos habian concebido de aquellos naturales, sino para regalarlos con quantas producciones tenian aquellos generosos y sencillos hombres que pudieran ser útiles á unos extrangeros prontos á marcharse, y que probablemente no volverian á ver. Despachado que fué el mensagero, el Rey se volvió á acostar.

Por la mañana muy de madrugada Aba Thule y los demas Rupacks se fueron al baño y volvieron á desayunarse: despues de esto se prepararon para marchar á Oroolong. M. Sharp y M. Wilson convidaron al General para que fuese con ellos en la lancha, lo que aceptó, y mandó á sus canoas siguiesen al Rey: quando estuvieron como á dos ó tres millas de la isla, refrescó el viento de modo que las ca-

noas se vieron obligadas á navegar costa á costa. Raa kook contentísimo de ver andar tan bien á la lancha, rogó á sus dos amigos atracasen á la costa para que se transbordase el Rey, y así lo hicieron: Aba Thule con su hija y el primer Ministro pasaron á la lancha; el viento refrescó mucho mas, y así iban con una salida terrible balanceando mucho y ayudados de viento y marea; el Rey y los demas no cabian de gozo viéndose á cubierto de la lluvia, y con tanta comodidad respecto á sus canoas que solo sirven para los buenos tiempos: viéndoles hacer tantas alabanzas de la lancha les dixeron que el Capitan habia determinado regalársela quando se fuesen, en conseqüencia de este aviso rogó el Rey á Raa kook se impusiese bien en el manejo de las velas. Nov. de 1783

Llevaban consigo muchos regalos, y luego que los entregaron mandaron el Rey y el General á algunos naturales que pintasen el navio palos &c. A las tres de la tarde le quitaron á la embarcacion algunos puntales, y la baxaron hasta la rampa, y dexaron todo preparado para botarla á la mañana siguiente. Aba Thule se sentó

cerca de la embarcacion y habló algo
Nov. con Raa kook y los otros Rupacks:
de 1783 despues llamó á Tom Rose, y le mandó dixesen al Capitan, que estaba algo desviado, que tenia que hablarle: M. Wilson fué al momento, y le dixo el Rey que deseaba que la embarcacion tuviese un nombre Pelew: creia que le habian puesto un nombre Ingles, y pidió que se lo cambiasen en el de Oroolong, puesto que allí se habia construido: el Capitan llamó á sus Oficiales y gente que habiendo aprobado la idea del Rey, se lo dió este gusto, con lo que tuvo grande satisfaccion. Poco despues el Rey y su comitiva se fueron á la aguada, y rogó al Capitan lo acompañase: quando llegaron, hallaron algunas canoas que volvian de la pesca: el Rey mandó que el pescado que traian se dividiese; y dió la mayor parte á los Ingleses: parece que este fué el motivo de pedir al Capitan lo acompañase, y en aquella ocasion se trató de otro asunto bien importante: el tercer Oficial, el Condestable y el despensero fueron á encontrar al Capitan para decirle que Blanchart iba á presentarse al Rey para comunicarle su proyecto: des-

pues de una pequeña consulta se convino en lo que ya se habia decidido: en conseqüencia hablando el Capitan con el Rey acerca de su partida le dixo, que en reconocimiento á los grandes beneficios que habia hecho á él y toda su tripulacion, habia determinado dexarle un Ingles que tuviese cuidado de los fusiles y demas cosas que queria darle: el Rey se llenó de gozo al oir tal ofrecimiento, que miró como el mayor testimonio de estimacion y confianza: al anochecer se restituyeron los nuestros á las tiendas, comunicaron á Blanchart el buen suceso de su pretension, y lo presentaron á sus amigos de Pelew para que lo reconociesen por conciudadano. Nov. de 1783

La noche fué muy mala, y no se pudo emplear el tiempo de la baxa mar en hacer los preparativos necesarios para botar al agua la embarcacion á la mañana siguiente. Al amanecer estaba todo nublado, y habia poco viento; pero se difirió la faena tanto para dar lugar á que el tiempo se mejorase, como porque se creyó que la marea no seria muy alta. El Rey y su comitiva aunque sin ninguna muger fueron muy temprano á Sabado 8.

Nov. de 1783 las tiendas, y desde luego mandaron á los pintores retocasen la pintura que se habia echado á perder en algunas partes con el aguacero de la noche. Aba Thule hablando con el Capitan le dixo que el tiempo seguiria malo hasta el quarto de Luna; para darse á entender tomó una hoja de árbol, y la redondeó hasta hacer un círculo para representar con ella la Luna que entonces estaba llena: despues que la mostró en aquel estado hizo con ella un semicírculo significando con él que el tiempo no se serenaria hasta que la Luna tuviese aquella figura: el Capitan no obstante determinó abreviar su partida, porque á mas de incomodar mucho la demora á su tripulacion, no queria, llegando tarde á la China, perder la ocasion de los buques Ingleses que se restituyen á Europa, y tener que esperar hasta la monzon siguiente: quando retocaban la pintura de la embarcacion, Raa kook por sí propio hizo unos adornos en la popa segun le decia el Rey: pintó en cada lado dos círculos concentricos, uno blanco, y otro negro, de los que colgaban unas rayas culebriadas: todo esto no era pintar como querer, sino

hacer el diseño que el Rey le explicaba ; y quando lo pintaba Raa kook, hablaban los dos y se reian. Concluida la pintura el General y Arra kooker se juntaron con el Rey y con el Capitan que estaba sentado á su lado. Despues de haber hablado un rato, traxeron unas canastas con cocos viejos ya brotados y algunas otras semillas : el intérprete dixo al Capitan que las habian traido á Oroolong para que los Ingleses las plantasen por su propia mano. Raa kook rogó al Capitan los acompañase á él y Arra kooker : lo llevó al sitio donde queria se sembrasen aquellas semillas , y llamó á algunos Ingleses para que lo ayudasen á abrir los hoyos con sus herramientas. Concluida esta operacion , el General y su hermano sembraron muchos cocos y otros huesos de árboles frutales en el recinto de las tiendas de los Ingleses , y se notó que al cubrir con tierra las semillas hablaban los dos en tono muy baxo. Concluido el trabajo dixeron al Capitan que el fruto de aquellos árboles seria para los Ingleses quando volviesen á aquella isla , y que si los habitantes de las otras tocaban casualmente en

Nov. de 1783

Nov. de 1783 Oroolong, y las comian, tendrian que agradecerselo á los Ingleses. Por la tarde se intentó botar al agua la embarcacion pero con gran sentimiento de los nuestros, no hizo movimiento, y la marea empezó á baxar, por lo que dexaron el trabajo para la siguiente, esperando descubrir mientras tanto el obstáculo que la detenia. Blanchart fué por la mañana con el Rey, y contó lo bien que lo habian recibido, lo muy contento que el Rey se le habia manifestado prometiéndole hacerlo Rupak, darle dos mugeres, casa y plantío: le aseguró de su proteccion, y que haria quanto de él dependiese para que fuese feliz, y que siempre estaria á su lado ó al de Raa kook. Madan Blanchart era hombre de carácter singular, de edad como de veinte años, muy formal, y dotado de particular gracia para la chanza: lo que mas admiró en su resolucion es que se sabia no tenia inclinacion particular en Pelew: su buen carácter y conducta le grangearon el aprecio de sus compañeros de navegacion, y todos hicieron lo posible en interesar á los naturales en su favor: como perseveró hasta el fin en su proyecto el lec-

tor desearia saber quál fué la suerte de este hombre que voluntariamente se separó del resto del universo : es muy difícil que lo sepamos pero es muy probable que si ha sabido conducirse, será hombre de importancia : él tenia mucho valor, prenda que estiman mucho aquellos naturales, y en lo demas su educacion no le habia proporcionado ni aun la ventaja de saber leer ni escribir. Nov. de 1783

CAPITULO XIX.

Botan al agua la embarcacion con toda felicidad. Los Ingleses dan al Rey el resto de las herramientas : el Capitan Wilson es llamado por el Rey al sitio de la aguada, y le propone hacerlo Rupack de primera clase : el Rey le da la órden del hueso : descripcion de estas ceremonias.

La noche era hermosa : se hicieron preparativos para botar la embarcacion al agua, y poco antes de las dos de la mañana se verificó la baxa mar : al amanecer se hizo algun esfuerzo para ver si los preparativos correspondian al deseo, y se consiguió Domingo 9.

Nov. de 1783 arrastrar la embarcacion como seis pies : satisfechos hicieron alto á su faena hasta la plea mar, y avisaron al Rey para que fuese con su comitiva. A las siete de la mañana quedó á flote la embarcacion con general regocijo de todos los espectadores que estaban muy interesados en el buen éxîto de la maniobra : los Ingleses dieron tres vivas al arrancar el buque, y á su voz se unió la de todos los naturales cuyo generoso corazon sentia tanta alegría en aquel momento como el de los mismos Ingleses que eran los interesados : estos se apretaron mutuamente las manos, se daban el parabien con una ternura inexplicable, y sus semblantes manifestaron su enagenamiento con una energia que no es posible ni escribir ni pintar.

Ya casi veian cumplido el término de sus trabajos : ya tenian gusto en presentar á su imaginacion aquellos objetos queridos de que algunas semanas antes se creian para siempre separados : la gran parte que los naturales tomaban en su satisfaccion acabó de desvanecerles su injusta sospecha : en efecto, su conducta hacia brillar con mucho resplandor el triun-

fo de la natural bondad y virtud: veian próximos á partirse á unos extrangeros, cuyos conocimientos y el adelantamiento en que tenian las artes les habian despertado mil ideas de utilidad que con su permanencia podrian cimentarse entre ellos; pero como los veian gustosos y llenos de alegría, no podian estos virtuosos hijos de la naturaleza llenos de las ideas de humanidad y beneficencia, no podian menos digo de olvidarse de su propio interes para tomar parte en la felicidad de sus semejantes. Nov. de 1783

La embarcacion fué al momento conducida á una poza que habian hecho expresamente para que no quedase en seco en la baxa mar, y despues de haberla amarrado se volvieron todos á desayunar, el Rey y los Rupacks con el Capitan, y la comitiva con la tripulacion: desde la pérdida del Antelope no habian comido bocado que mejor les supiese: despues del desayuno llevaron á bordo los palos, anclas, pipas de agua, y los dos cañones: entregaron al Rey todo lo demas que no les hacia falta, y sacaron los clavos de la rampa que necesitaban: el buque se habia parado dos

Nov. de 1783 veces, y despues vieron que el obstáculo era la cabeza de un clavo que habia quedado muy descubierta, y que habia labrado una tabla de la rampa en todo el lago de ella: en la plea mar de la tarde llevaron la embarcacion á un sitio donde habia quatro ó cinco brazas de agua, y que podia contener tres pequeñas embarcaciones. Por la noche llevaron abordo todas las provisiones, municiones y armas menos

Lunes 10. las que habian de dar al Rey. Por la mañana colocaron á bordo todos los efectos, hicieron unas bitas para los cables, y pusieron batayolas á popa. El Rey envió un recado al Capitan rogándole fuese á verlo á la aguada: quando llegó, le dixo que habia determinado agraciarlo con la órden del hueso, haciéndolo Rupack de primera clase: el Capitan manifestó su reconocimiento, y el honor que tenia en ser admitido entre los Xefes de Pelew. Entonces el Rey y los Rupacks se alejaron un poco y se sentaron á la sombra de los árboles, y rogaron á M. Wilson se sentase un poco desviado de ellos: Raa kook tomó el hueso que le presentó en nombre de su hermano Aba Thule, y le preguntó que

mano era la de su mayor uso; para asegurarse cogió una piedra, y dándosela al Capitan le dixo la tirase á lo lejos: viendo que el Capitan se servia de su mano derecha, y despues de haberlo hecho sentar, presentó el hueso á la mano izquierda para ver si era bastante ancho; y viendo que era estrecho, lo rasparon hasta que les pareció que podria entrar por él la mano. Entonces Raa kook, el primer Ministro y demas Rupacks procedieron á su recepcion del modo siguiente: Raa kook le amarró á cada uno de los dedos de la mano izquierda un cordelito, y se la frotó bien con aceyte: el primer Ministro puesto de pie lo sujetó por la espalda, y Raa kook pasando por el hueso los cordelitos se los dió á otro Rupack que tiró de ellos para que pasase la mano al mismo tiempo que Raa kook con la suya oprimia la del Capitan para que rebazasen las coyunturas. Durante la ceremonia se guardó un profundó silencio, y solo el Rey habló algunas palabras para advertir como se facilitaria la operacion; que concluida todos le dieron la enhorabuena, y se felicitaron con tal com-

Nov. de 1783

Nov. de 1783 pañero. Aba Thule dirigiéndose al Capitan le dixo, que cuidase de limpiar el hueso todos los dias, y lo conservase como marca distintiva de la alta dignidad que tenia en Pelew, y que mirase era de la mas estrecha obligacion defenderlo con valor, perdiendo antes la vida que permitir se lo sacasen de la mano. La gente del pueblo rodeó al Capitan para mirar el hueso: ellos estaban como confusos al verlo con aquella condecoracion, y lo llamaban el Rupack Ingles.

Si alguno de nuestros lectores ha asistido alguna vez al capítulo de alguna órden distinguida de las que conceden los Soberanos de la Europa; si ha visto alguna de estas pomposas ceremonias en que las banderas desplegadas añaden respeto á la magestad de un templo antiguo, en que el poder real mostrándose en todo su explendor, y realzado por el brillante acompañamiento de prelados condecorados, y de señores y señoras magníficamente vestidos dá una idea de grandeza al deslumbrado espectador, leerá sin duda con desdeñosa risa esta pintura de los usos de unos hombres sencillos y natura-

les, y estará á punto de ridiculizar el modo poco faustuoso con que los pobres habitantes de Pelew celebran un capítulo general de su grande órden del hueso. Pero es menester que se acuerde, que si los medios son distintos, el objeto y el fin son los mismos. Esta señal de distincion es dada y recibida en aquel pais como una recompensa de la fidelidad y del valor, y es por tanto reconocida como premio del verdadero mérito. Baxo tal aspecto es que se instituyeron los honores públicos en su principio: baxo este aspecto es, que es menester considerarlos y apreciarlos en qualquiera pais desde Pelew hasta Londres. Mientras que ellos conserven su primitivo y precioso carácter, ellos tendrán notable influencia en las pasiones y afectos de los hombres: inflamarán su valor con noble estímulo, los esforzarán á seguir la senda de las virtudes y les atribuirán respeto y consideracion: la decoracion debe todo su explendor á la idea que se formá de ella: y la imaginacion del que la mira recibe las mismas impresiones qualquiera que sea el signo que se las recuerde; así importa muy poco

Nov. de 1783

Nov. de 1783 que el simbolo del honor sea una liga de terciopelo atada á la pierna, una cruz colgada de una cinta anudada en un hojal, una estrella bordada en el vestido, ó un hueso puesto en la muñeca.

CAPITULO XX.

El Rey informa al Capitan Wilson de la idea que tenia de encargarle á un hijo suyo para que lo lleve á Inglaterra: Raa kook, que habia solicitado esto mismo, no lo consiguió por motivos muy prudentes que tuvo el Rey para negarlo: suceso singular con un sobrino del Rey: se anuncia el dia de la partida: preparativos: se fixa una inscripcion grabada en una plancha de cobre en un árbol.

Martes 11. Se registraron las tiendas y se llevó á bordo quanto habia en ellas: los nuestros estaban muy embarazados con los naturales que querian entrar en la embarcacion para verla y admirarla: Raa kook, que conoció su importunidad, se lo dixo al Rey, el que mandó que solo los Xefes entrasen, permitiendo á los demas se acercasen á verla desde sus canoas:

Luego que embarcaron todas las provisiones y embergaron, rogó el Capitan á Aba Thule lo acompañase á llevar la embarcacion hasta la aguada: el Rey se excusó, pero Raa kook y Arra kooker admitieron el ofrecimiento, y tuvieron mucho que admirar en las maniobras: sus canoas seguian así como otras muchas cargadas de naturales que herian al ayre con sus repetidas aclamaciones: Raa kook se dirigia continuamente á los suyos, y les hacia notar los movimientos y proceder de los Ingleses en el manejo de la embarcacion: ésta fué conducida al Oeste de la isla cerca de la aguada donde la fondearon en seis brazas de agua: el Capitan fué á tierra á unirse con el Rey, y lo mismo hicieron Raa kook y Arra kooker que contaron á su hermano quanto habian visto, y le explicaron con particular menudencia el modo de sondar y de dexar caer el ancla. Algunas canoas habian ido como siempre á pescar, y cogido una gran cantidad de pescado que no se habia repartido, porque se esperaba á que fuesen los Ingleses á tomar su parte. Pero esta atencion generosa fué inútil porque Nov. de 1783

Nov. de 1783 aun no habian tomado sus medidas para colocar un fogoncillo á bordo. El Rey instruido de esto rogó al Capitan se quedase á cenar con él, condescendió y el intérprete se quedó tambien.

Aba Thule en sus visitas en Oroolong habia mirado con mucha atencion todo lo que hacian los Ingleses: se quedaba muchas veces á su lado quando trabajaban, y observaba hasta las mas menudas circunstancias. El ya habia insinuado tenia intencion de mandar dos de sus vasallos á Inglaterra: aquel dia despues de cenar sacó la conversacion y se extendió mas en la materia. Sus vasallos dixo el Capitan le tenian gran respeto, y lo miraban superior no solo en dignidad, sino en luces y conocimientos. Pero desde que habia visto á los Ingleses y conocido su capacidad, no podia menos de reconocer su inferioridad, comparándose con el último de los que el Capitan tenia á sus órdenes, de cuyo talento y facultades intelectuales no era capaz de tener ni habia tenido la menor idea. Que por tanto habia resuelto mandar al cuidado del Capitan á su segundo hijo llamado Lee

Boo á fin de que perfeccionándose en compañía de los Ingleses, y aprendiendo con ellos mil cosas útiles, pudiera á su vuelta ser hombre de mucho provecho en su pais, y añadió que un Malayo de Pelew iria con él para servirlo: su hijo, dixo el Rey, era un joven muy amable y docil, y tenia un carácter muy sencillo y suave: dixo muchas cosas en su abono, y que habia enviado por él á un sitio algo lejano, donde lo tenia al cuidado de un anciano, que ya estaba en Pelew para despedirse de sus amigos, y que á la mañana siguiente se presentaria en Oroolong: Raa kook y Arra kooker se unieron á su hermano y confirmaron el elogio de su sobrino. El Capitan manifestó quanto estimaba aquella demostracion de afecto y confianza; dixo que el agradecimiento le obligaba á cuidar con esmero de qualquiera persona que el Rey hubiese querido mandar en su embarcacion, pero que mediando tales circunstancias él se esforzaria en merecer la confianza que el Rey le hacia entregándole al joven Príncipe, y que lo trataria como á su propio hijo: esta respuesta satisfizo mucho al Nov. de 1783

Nov. de 1783 Rey, y mudando de conversacion pidió que llevase la embarcacion á Pelew: apoyó su peticion diciendo, que sus vasallos habian visto muchas veces la embarcacion en Oroolong, pero que no habia sucedido así á los ancianos, mugeres y niños: para mas esforzar su súplica dixo, que si el buque iba á Pelew todos estos satisfarian su curiosidad; que las madres hablarian en lo sucesivo á sus hijos de aquel espectáculo maravilloso, que ellos transmitirian á sus familias todas las diversas circunstancias del suceso; y que de este modo la memoria y nombre de los Ingleses se perpetuarian en su isla con lo que veria él cumplidos todos sus deseos. El Capitan que conocia la desconfianza de su tripulacion, temió se renovasen las sospechas, por lo que, y por evitar la confusion y demora que sufririan con los naturales que querian cebar su curiosidad, se opuso á la súplica del Rey con tan poderosas razones, que tuvo éste que ceder, y no habló mas en el asunto. Es menester decir que quando Raa kook se ocupaba con el Rey en pintar la embarcacion, se le vió de pronto quedar sério y pen-

sativo, cosa que nunca se habia visto en su semblante naturalmente risueño. El Capitan supo que aquella súbita mudanza la habia causado una contradicion que habia sufrido. La gran adhesion que tenia á los Ingleses le habia obligado á pedir á su hermano el permiso para acompañarlos á Inglaterra; el Rey se lo reusó recordándole que era el heredero de la corona, y que *si* él llegaba á morir quando estuviese ausente, podrian sobrevenir grandes inconvenientes. Aunque Raa kook con su mucho juicio facilmente conoció lo inconsiderado de su pretension y la justa repulsa del Rey, no obstante no pudo menos de sentirla mucho, porque el singular cariño que desde los primeros dias profesó á los nuestros, y el gusto que tenia quando se hallaba entre ellos echaron profundas raices en su corazon, y veia con la mayor pena los preparativos del viage de sus amigos, y muy de antemano sufria la pesadumbre que le habia de causar el último á Dios. Nov. de 1783

Desde el amanecer se trabajó en llenar las pipas de agua, en disponer el aparejo, hacer el fogon y los de- Miercoles 12.

Nov. de 1783 mas preparativos para dar la vela. Despues de medio dia ocurrió un suceso que no puede pasarse en silencio: estaba continuamente entre los nuestros un joven que hacia particular estudio de imitarlos en todos sus modales: éste se dirigió al Capitan suplicándole quisiese llevarlo á Inglaterra: el Capitan le respondió que no podria hacerlo sin el consentimiento del Rey, que ya le habia dicho mandaria á su hijo y á otro para que lo sirviese, pero que le hablaria y se sabria su voluntad. Este joven era sobrino del Rey é hijo del Rupack que mataron en Artingall, y cuya muerte dió lugar á la guerra que se habia terminado hacia pocos dias: el Capitan habló de esto á Aba Thule que se manifestó muy desagradado: dixo que su sobrino era un mala cabeza, que no hacia caso de su familia, que él mismo despues de la muerte de su padre se habia visto obligado á hacerle mudar de casa y de plantío para ver si podia corregirle su genio errante y vagabundo, pero que nada era capaz de mejorarlo. El sobrino se presentó entonces á hacer su solicitud persuadido que el Capitan la apoya-

ria. El Rey se la negó redondamente diciéndole, »eres un ingrato y negli- Nov. de 1783
»gente con tu madre; tienes por es-
»posas dos mugeres muy buenas, y
»muy honradas á las que tratas muy
»mal lo mismo que á todos tus pa-
»rientes: esto te ha acarreado el des-
»precio general: te avergüenzas de
»tu conducta, y por esto quisieras
»huir de tu familia: nunca conseguí-
»rás mi consentimiento, y suplico al
»Capitan no apoye tu proyecto, que-
»date en tu casa y sirvante de casti-
»go tu vergüenza y tus remordimien-
»tos."

El Capitan anunció á Aba Thule que estando la embarcacion pronta, el tiempo bueno, y el viento favorable habia determinado dar la vela el dia siguiente: esta noticia le afligió mucho: dixo que por el mensagero que le habian mandado de Pethoule habia respondido á varios Rupacks sus amigos, que los Ingleses no se irian hasta un dia despues del que el Capitan decia, que al dia siguiente por la tarde llegarian á Oroolong con varios regalos que habian preparado para los Ingleses, y que tendrian el disgusto de no hallarlos, de cuyo chas-

Nov. de 1783 co le echarian á él la culpa: el Capitan respondió al Rey, que gracias á sus beneficios tenia mucho mayor provision que la que necesitaba para su navegacion, y que le rogaba considerase las circunstancias del tiempo y viento que no debian malograrse. El Rey no obstante quedó muy apesadumbrado, cosa que sintió mucho el Capitan y le conmovió sobre manera la conformidad dolorosa con que sobrellevó el Rey su disgusto, el que viendo que no habia remedio le dixo, que pues que aquel debia ser el último dia que habian de estar juntos, le suplicaba lo acompañase á comer en tierra con sus oficiales, cuyo convite admitieron gustosos. El motivo que tenia el Capitan para marcharse un dia antes del que habia anunciado, era precisamente el de evitar el gran concurso de naturales que agolpándose á ver la embarcacion no dexarian maniobrar con la serenidad y viveza necesarias para rebasar el arrecife; Arra kooker, que desde el primer dia que vió al perro grande le cobró mucho cariño, y que continuamente habia manifestado muchos deseos de quedarse con él, renovó su

solicitud, pero con tantas instancias que unidas al cuidado con que ofreció tratarlo, determinaron á los nuestros á darle gusto y le entregaron al pobre Sailor, que así se llamaba el perro. Nov. de 1783

Raa kook pensaba en cosas muy distintas de su hermano: todas sus miras tenian por objeto el bien de su pais, y deseaba ser útil adquiriendo todos los conocimientos que podian darle los Ingleses: hizo muchas preguntas acerca del modo de construir una embarcacion: M. Barker le formó un plano, y le propuso por modelo el bote antes que la lancha, que tenia excesiva manga y poco puntal: dixo que si en lo sucesivo fuese capaz de hacer una embarcacion la construiria en el mismo sitio que se habia hecho el Oroolong, pues lo miraba como de buen agüero. Aba Thule, que se habia distraido con la súplica de Arra kooker, escuchó con gran atencion la conversacion de Raa kook y dixo, que con el fierro y herramientas que tenian harian en una semana lo que antes les costaba muchos meses: mientras que el Capitan estaba en tierra hubo á bordo una pendencia entre dos marineros que se dieron de ca-

Nov. de 1783 chetes y se sacaron sangre: como esto pasaba sobre la cubierta y á la vista de los naturales que estaban en sus canoas, llegó en un momento la noticia á tierra y á oidos del Capitan, que fué inmediatamente á bordo é informado del caso reprendió agriamente á los dos campeones, y se volvió á tierra con el Rey que ya sabia el suceso; y quando le dixeron que era una ligera querella efecto de cólera momentanea dixo, »que en todas par»tes habia hombres malos que no sa»bian contenerse dentro del límite de »sus deberes": algunos Rupacks preguntaron si no podria sucederle lo mismo al hijo del Rey: pero el Capitan respondió que era imposible, pues mirándolo como hijo propio estaria baxo su inmediata proteccion, con lo que quedaron satisfechos.

Antes de dexar la tierra izaron los Ingleses su bandera en un árbol grande que habia cerca del sitio donde tenian las tiendas, y grabaron la inscripcion siguiente en una plancha de cobre que clavada en una tabla gruesa fixaron en un árbol inmediato al astillero.

La embarcacion Antelope de la Com-

paña Inglesa de la India, mandada por Enrique Wilson se perdió en el arrecife que hay al Norte de esta isla, en la noche del nueve al diez de Agosto. Su tripulacion construyó aquí una embarcacion con la que dió la vela el doce de Noviembre de mil setecientos ochenta y tres. Nov. de 1783

Explicaron al Rey el significado de la inscripcion que tenia por objeto perpetuar la memoria de los Ingleses en aquel sitio: le agradó mucho la idea, la explicó á los suyos, y ofreció que nadie la arrancaria, y que si se llegaba á caer, él la recogeria y la guardaria en Pelew.

En todo el dia se habló mas que del viage: Aba Thule dirigiéndose al Capitan le dixo, »os vais, y quando »esteis ausente temo que los de Ar»tingall me acometan con grandes »fuerzas como lo han hecho otras ve»ces: privado del socorro de los In»gleses no podré resistirlos á menos »que no me dexeis algunos fusiles »como lo habeis ofrecido." El Capitan dixo á sus Oficiales, que era menester cumplir al instante la palabra: pero ellos titubearon en entregar las armas hasta el último momen-

Nov. de 1783 to; aun no se habia disipado su grosera desconfianza, y les salió al rostro con tan manifiestas señales, que no pudieron disimularla á la penetracion del Rey: este Príncipe para manifestarles que habia conocido sus temores, les preguntó con la moderacion reflexîva, que tanto distinguia su carácter si tenian rezelo de darle las armas. »Qué habeis visto en mí, »les dixo, para que desconfieis de mi »conducta? no me acuerdo haberos »dado el menor motivo de sospecha: »he procurado convenceros de mi »amistad y que apreciaba la vuestra: »si hubiera querido haceros daño, hace »mucho tiempo que pudiera haberos»lo hecho; habeis estado en mi po»der, y este poder no lo he exercita»do sino en vuestro provecho; y aun »así ni en el último instante merece»ré vuestra confianza!"

Si se ha leido con reflexîon quanto se ha dicho, si se tienen presentes la generosidad con que Aba Thule y sus vasallos recibieron á los Ingleses, la exquisita voluntad con que desde el primero hasta el último dia les dieron quanto poseian, y se daba en su pais no solo necesario, sino aun su-

perfluo, y la prueba nada equívoca de su estimacion quando les confiaban al hijo del Rey, conocerá facilmente qué sentimiento no tendria Aba Thule, y extrañará que hubiese corazon tan insensible que pudiese resistir á las quexas de aquel buen Rey: todos quedaron penetrados con la fuerza de ellas; todos reconocieron con dolor su injusto concepto y el poco aprecio que habian hecho de las virtudes de aquel excelente Príncipe, y lo que aumentaba mas su remordimiento era el recuerdo de los designios criminales, que su mal fundada sospecha les habia sugerido contra el Rey y su familia. Nov. de 1783

El filósofo antes de juzgar la conducta de los nuestros es menester que se acuerde del principio que tenian estos diversos afectos. Los habitantes de Pelew educados en la escuela de la naturaleza, solo obraban por sus suaves impresiones: eran francos y sin artificio. Incapaces de mala fé ni la tenian ni creian la hubiese en los demas: al contrario nuestros compatriotas nacidos y criados en una nacion civilizada, en donde mezclándose la disimulacion á todas las acciones de

Nov. de 1783 los hombres, se hace de ella una ciencia y hábito, estaban desde su niñez acostumbrados á la desconfianza, á la sospecha cautelosa, y dispuestos por tanto á pensar ligeramente de todos. Tal es la ciencia fatal que aprende el hombre en el trato con el hombre: ella agota en el corazon humano el manantial de su propria felicidad, destruyendo la confianza recíproca que es el deleyte mas precioso de la sociedad.

Los Oficiales no pudieron resistir á las tiernas quexas del Rey; rogaron al Capitan le dixese que iban á cumplir al momento su promesa para manifestarle la confianza que de él hacian: al instante mandaron el bote á bordo en busca de las armas y municiones, y le presentaron al Rey cinco fusiles, cinco sables, casi un barril de pólvora, piedras de chispa y balas en número proporcionado: el Capitan le regaló además su escopeta que le habia gustado mucho, y cuyo uso habia admirado en los páxaros que cazaban en Pelew.

El Rey, que era incapaz de guardar rencor, olvidó al punto todo lo pasado, y esta escena presentó á los

nuestros un exemplo palpable del ir- Nov.
resistible poder de la virtud. de 1783

CAPITULO XXI.

Llega Lee Boo, y es presentado al Capitan: discurso que hizo el Rey al Capitan quando le entregó su hijo: el Capitan da varias instrucciones á Blanchart sobre su manejo con los naturales: va el Rey y los demas Xefes á bordo para acompañar á los Ingleses hasta el arrecife: las canoas de los naturales rodean á la embarcacion y manifiestan su sentimiento: el Rey se despide de los Ingleses: carácter de Aba Thule: Raa kook los acompaña fuera del arrecife: pintura del carácter de éste: los Ingleses hacen rumbo para China.

Lee Boo, segundo hijo del Rey, Jueves
acompañado de Qui Bill su hermano 11.
mayor llegó por la tarde de Pelew. Su padre lo presentó al Capitan y á los Oficiales que habia en tierra: el jóven los saludó con mucha gracia y afabilidad; su fisonomía respiraba tanta alegría y amabilidad que todos se previnieron en su favor, y lo mira-

Nov. de 1783 ron con un interés que corroboró él despues con su conducta y carácter: antes de anochecer se despidieron los Oficiales del Rey y dexaron en tierra al Capitan que debia pasar la noche con Aba Thule. Este Príncipe habló mucho con Lee Boo que estaba sentado á su lado, le dió reglas para que pudiera conducirse y le dixo: que de allí en adelante debia mirar al Capitan como á otro padre, procurando merecer su estimacion con su obediencia y sumision á sus consejos: dirigiéndose despues al Capitan le dixo, »que quando Lee Boo estuviese en In»glaterra veria tantas cosas nuevas que »querria correr detras de ellas, pero »que esperaba que el Capitan nun»ca lo perderia de vista, y procura»ria moderar el ardor de sus pocos »años." Despues de una larga conversacion sobre la confianza que tenia en el Capitan, acabó su recomendacion casi con estas mismas palabras. »Deseo que enseñeis á mi hijo todo »lo que debe saber, y que os pro»pongais hacer de él un buen In»gles: he meditado mucho sobre su »separacion: comprehendo que en los »remotos paises que va á correr es-

»tará expuesto á muchos peligros, y »á enfermedades que aquí son des- »conocidas. Puede morir, pero yo me »he preparado á recibir este terrible »golpe: sé que la muerte es el des- »tino inevitable de los hombres, y es »muy indiferente que mi hijo mue- »ra en Pelew ó en qualquiera otro »pais: estoy persuadido por la idea »que he formado de vuestra huma- »nidad, que lo cuidareis si está en- »fermo, y si acaso le sucede alguna »desgracia que no podais remediar »ni prevenir, os ruego que no por »esto dexeis de venir vos, vuestro »hermano, vuestro hijo, ó qualquie- »ra de vuestros compatriotas, pues »yo os recibiré á todos con la misma »amistad, y tendré la mayor satisfac- »cion en volveros á ver." Nov. de 1783

El Capitan le aseguró de nuevo miraria á Lee Boo como á uno de sus hijos, y que no olvidaria nada para acreditar con el cuidado del hijo el reconocimiento y obligaciones que debia á su padre.

El Rey y el Capitan tenian muy ocupada su imaginacion para poder reconciliar el sueño: Aba Thule y los Rupacks pasaron gran parte de la

Nov. de 1783 noche hablando con el jóven compatriota que se iba á arrojar á un mundo desconocido, y separarse de todas sus relaciones de amistad y parentesco: acercándose la hora de partir el Capitan Wilson llamó á Blanchart para decirle como se habia de conducir con los naturales, y en que podria instruirlos ó ayudarlos, ya trabajando el fierro que les habia dado, ó el que podrian sacar de los destrozos del Antelope, ya cuidando de las armas y municiones que les dexaban y que era cosa de la mayor importancia: lo empeñó á que nunca anduviese desnudo, sino que siempre se presentase vestido, pues así conservaria cierta especie de superioridad que le importaba mucho no perder: para que pudiese mejor seguir este consejo le dexó el Capitan toda la ropa que pudo, y le dixo, que quando se le rompiese la reemplazase con otra que podia hacer de esteras, y que nunca se olvidase de la decencia á que estaba acostumbrado: en sus intrucciones no se olvidó de hablarle de la religion, le exhortó á practicar los actos de devocion como hasta allí, que guardase las fiestas y

cumpliese con las obligaciones de christiano, en las que habia sido criado. En fin, le propuso todo lo que pudiera serle útil ó cómodo. Blanchart pidió una aguja de marear, y como sabia que trataban de dexar la lancha, suplicó tambien la dexasen con los palos, velas, remos y demas cosas útiles: el Capitan le respondió que luego que estuviese la embarcacion fuera del arrecife se le entregaria todo. Nov. de 1783

Al amanecer izaron un gallardete en el tope mayor, y tiraron un cañonazo para anunciar su partida: se le explicó al Rey lo que significaba aquella demostracion, y mandó al instante llevasen las canoas á bordo, los camotes, cocos, verduras y demas provisiones que tenia acopiadas: á mas de esto fueron otras muchas canoas de los naturales cargadas de comestibles, de modo que si hubieran llegado los Rupacks del Norte con las suyas, se hubiera provisto una embarcacion cinco ó seis veces mas grande que el Oroolong: luego que se metieron abordo y se prepararon de un todo para dar la vela, mandaron un bote al Capitan, éste informó Viernes 12.

Nov. de 1783 al Rey, quien le respondió irian todos á bordo. El Capitan entonces se apartó con Blanchart y los cinco hombres que habian ido en el bote, y los conduxo á una casa que tenian preparada para alojar al Rupack Maat, que debia venir del Norte: quando entraron en ella repitió á Blanchart todos los consejos que le habia dado, lo exhortó de nuevo á que los siguiese y cumpliese con sus obligaciones, para hacer ver á los naturales que conservaba la creencia y religion de sus padres: hecho esto se pusieron todos de rodillas, y juntos dieron gracias á Dios porque habia querido conservarlos en medio de tantos peligros y trabajos, ofreciéndoles al fin esperanza y medios de volver á su patria. El Rey y los Xefes que se habian quedado á la puerta viéndolos en aquella postura conocieron que hacian algun acto de religion, y guardaron profundo silencio.

No debe omitirse que quando llegó Lee Boo traxeron con él de Pelew una fruta semejante á una manzana, era de forma oblonga, de color roxo obscuro, y se parecia mucho á lo que en Inglaterra llaman manzanas

del paraiso de Holanda. (1) Los naturales hablaban de aquella fruta como de cosa muy rara, y decian que aquel era su tiempo: el Capitan dió una manzana á cada Oficial, y guardó las demas para su recomendado luego que saliesen á la mar. Nov. de 1783

A las ocho de la mañana el Capitan se fué á bordo en su bote, el Rey, su hijo Lee Boo y los Rupacks lo siguieron en sus canoas, con los que iba tambien Blanchart. La embarcacion estaba tan cargada de viveres que se dudó si podria pasar el arrecife: se determinó dexar en tierra los dos cañones de á seis y el bote: instruido el Rey de aquello, y sabiendo que necesitaban de una canoa, les mandó escogiesen entre las que tenian á la vista, pero habiéndole dicho que eran muy grandes para poderlas meter en el Oroolong, despachó inmediatamente á tierra á su hijo mayor Qui Bill, que volvió muy pronto con una de un tamaño proporcionado.

(1) Hay muchas especies de esta fruta en las islas del mar del Sur, es la manzana de Janboo, ó la Eugenia Malacensis de Lineo.

Nov. de 1783 M. Sharp fué el encargado de cuidar personalmente de Lee Boo hasta que llegasen á China : Aba Thule se lo enseñó á su hijo diciéndole que aquel seria su Sucalic : el jóven al instante se arrimó á él ; y nunca se le separó del lado, pues lo seguia á todas partes dentro de la misma embarcacion : como antes de dar la vela quisieron poner las cosas en su lugar, buscaron largo rato una velita de la lancha que no podian hallar. Blanchart estaba en la lancha para remolcar la embarcacion : él habia ayudado á sus camaradas hasta el último instante, y era el que habia recogido la vela que buscaban ; subió á bordo para enseñar el sitio donde la habia puesto : con este motivo deseó á todos un buen viage, y se despidió de sus compañeros con la misma frescura que si se fuera de Londres á Gravessend, y hubiera de volver á la marea siguiente.

El Oroolong se abanzó ácia el arrecife : iba rodeado de canoas llenas de naturales que llevaban regalos y suplicaban los aceptasen : en vano se les decia que la embarcacion estaba llena, que ya no cabia nada ; todos le-

vantaban la mano presentando alguna cosa y gritaban ; *nada mas que esto de mi parte*, *nada mas que esto por mí*: estos gritos repetidos , sus ademanes cariñosos , y sus ojos bañados en lágrimas conmovieron mucho á la tripulacion , y tomaron de los que estaban mas cerca algunos camotes y cocos : á los que no se les admitió vogaron avante , y echaron dentro de la lancha sus regalitos ignorando que la dexaban. Nov. de 1783

Muchas canoas iban por la proa del Oroolong dirigiéndolo , otras estaban colocadas en el arrecife , y servian de balisas para denotar el parage de mas agua , y así fué que con tantas precauciones se consiguió rebazarlo felizmente. El Rey acompañó á los Ingleses dentro de la embarcacion hasta cerca del arrecife : antes de hacer atracar su canoa dió el último á Dios á Lee Boo , y le echó su bendicion que recibió con mucha ternura y respeto : viendo que el Capitan estaba ocupado en dar órdenes á sus gentes , esperó á que concluyese , y entonces adelantándose ácia él lo abrazó tiernamente : sus ojos humedecidos y su voz trémula daban claros

Nov. de 1783 indicios de su conmocion interior: apretó la mano á todos los Oficiales con el mayor cariño : sois felices , les dixo , porque volveis á vuestra patria, os acompaño en vuestra satisfaccion, aunque vuestra ausencia me hace desgraciado : con esto , y deseando á todos feliz viage se embarcó en su canoa : casi todos los Xefes que habia á bordo hicieron lo mismo menos Raa kook , que quiso acompañarles hasta que salieron de todo riesgo : mientras que atracaban las canoas y rodeaban la del Rey , tenian los naturales sus ojos fixos en la embarcacion como si se despidieran : sus miradas mas expresivas que el mas eloqüente discurso pintaban bien los tiernos sentimientos de su corazon : nuestros compatriotas podrian decir sin engañarse que dexaban un pueblo entero sumergido en llanto : ellos mismos estaban tan conmovidos que quando se largó Aba Thule apenas pudieron saludarlo con los tres vivas. Todos quedaron altamente reconocidos á los beneficios de este buen Rey , á quien principalmente debian el gusto de volver á su patria : y quien hubiera sido insensible á tantas muestras de benefi-

cencia y amistad, que aunque in- Nov.
justamente agraviada con las mas ne- de 1783
gras sospechas fué siempre sincéra y constante!

Ya que nos ha dexado este excelente Príncipe, trazaremos en pocas palabras su carácter: el velo que lo ocultaba á los ojos del mundo se ha corrido para siempre: la historia se ocupa ya en describir las particularidades de sus dominios, en los que él y sus antepasados habian vivido una serie dilatada de siglos, tan ignorantes de lo que pasaba como ignorados ellos mismos del resto de los hombres sus contemporaneos: un suceso bien casual nos ha dado de estos pueblos una ligera idea; y es muy verosimil que no se trate de exâminarlos ni estudiarlos, porque no poseyendo mas que virtudes sociales, su pais no ofrece el menor atractivo á la codicia, circunstancia que les asegura su tranquilidad: si no conocen el gusto refinado de las naciones civilizadas, las ventajas de las artes y las comodidades del luxo y opulencia, ignoran tambien las inquietudes que causan las necesidades que nos hemos impuesto, las pasiones que de ellas

Nov. de 1783 resultan, y los crimenes que producen: hay á mi parecer en la sencillez original de su modo de vivir, tal qual he procurado pintarla, mucho de agradable y puede ser de maravilloso. Por lo que hace al hombre que gobernaba aquella feliz familia, siempre se mostró el mismo, siempre fué constante, amable y generoso. La dignidad en su porte, la gracia en sus modales, su moderacion, y un corazon muy sensible le conciliaban el aprecio de quantos lo trataban. La naturaleza lo habia dotado de un espíritu contemplativo que habia perfeccionado con sus propias reflexîones, que eran fruto de su buen entendimiento y de su experiencia. Su discurso quando quisieron diferirle la entrega de las armas era la quexa mas razonable y delicada que pudiera haberse hecho. La conversacion con el Capitan relativa á su hijo prueba no solo una confianza sin límites, sino un gran fondo de luz natural, y la repulsa que le dió á su sobrino demuestra que en su alma se alimentaban los verdaderos principios del honor.

Lo único que ocupaba la imagi-

nacion de Aba Thule era la felicidad de su pueblo: á fin de estimular á sus vasallos á los trabajos útiles, habia él mismo aprendido diversos oficios, y era reputado por el mejor artista de su reyno. No pidió al Capitan la estera de China sino para que sirviese de modelo en su pais: enviando á su hijo á Inglaterra no podia tener mas objeto, como se deduxo de las instrucciones que le dió en su despedida, que el de enriquecer su pais con las luces y conocimientos que el joven Príncipe debia propagar en él: el trato que tuvo con los Ingleses suscitó en él esta idea: en una palabra, si la Providencia le hubiera destinado para reynar en un pueblo numeroso, ligado por las relaciones del trato y del comercio con otras naciones, se puede conjeturar por lo que se deduce de su entendimiento y facultades intelectuales, que hubiera sido un Pedro el grande del Hemisferio austral. Pero colocado en un teatro mas obscuro, vivia amado de sus oficiales y respetado de su pueblo: conspirando todo en él á conservar la dignidad de su carácter, reynaba mas como padre que como soberano: sus Nov. de 1783

Nov. de 1783 vasallos miraban á su Rey desnudo con tanta veneracion como nosotros miramos á nuestros Soberanos adornados con todos los atributos de la magestad real: no habia necesidad de que la rica grana y la brillante diadema engrandeciesen á un hombre que la naturaleza misma con su mano maestra quiso formar y ennoblecer.

Quando pasado el arrecife se vieron fuera de todo riesgo, hubieran tenido la satisfaccion mas completa, si el sentimiento de separarse de aquel buen pueblo no se la hubiera disminuido. Raa kook estaba fuera de sí: la embarcacion estaba ya bastante alongada quando lo echó de ver, y mandó atracar sus canoas para volverse. Como este Xefe habia sido el primero y mejor amigo que tuvieron los nuestros, le regalaron un par de pistolas y una cartuchera bien provista: estando la lancha al costado el Capitan y sus Oficiales se prepararon á despedirse del General, pero éste quando llegó el último momento se afligió tanto que no pudo hablar: les apretó la mano, y poniendo la suya en su pecho les dixo, que allí es donde sentia el dolor de decirles á Dios:

llamó á Lee Boo por su nombre, le dixo algunas palabras mal articuladas, y no pudiendo proseguir, se embarcó con precipitacion, y antes de largar la amarra dió una tierna ojeada á sus amigos, y se separó sin poder proferir una palabra. Nov. de 1783

Este excelente hombre manifestaba tener poco mas de quarenta años: su estatura era mediana, y su salud robusta: en sus facciones se retrataba una viva sensibilidad moderada por mucha dulzura y bondad: unia á una gran humanidad mucho carácter y resolucion: firme y constante en lo que una vez emprendia, daba sus órdenes con dulzura y queria ser obedecido. El pueblo lo seguia con un entusiasmo y alegría que hacian se confundiesen la obediencia con su adhesion. El lector ha visto que la amistad que tuvo con los nuestros desde su primera vista, ni pudo ser mayor ni mas constante. Raa kook no era tan serio como el Rey, ni tan alegre y chancero como Arra kooker: su humor era siempre agradable, y alegre quando lo pedia la ocasion: era investigador y avaro de conocimien-

Nov. de 1783 tos: queria saber la razon de todo, buscaba las causas de todos los efectos, y comprehendia con maravillosa facilidad quanto se le explicaba: su alma era activa y fuerte, y su porte noble y agraciado; su gran delicadeza le hacia sentir con extremo qualquier robo que sus compatriotas hicieran á los Ingleses; decia que aquello era faltar á los sagrados derechos de la hospitalidad, y no sosegaba hasta que les volvian lo que les habian quitado: era tan nimio en este punto que se indispuso mucho con el primer Ministro quando pidió á los Ingleses un sable: conocia que aquello era proceder sin honradez, pues pedia un favor, que aunque no hubieran tenido voluntad de concederlo, lo hubieran hecho obligados de la necesidad en que los constreñia su situacion: le gustaban mucho las cosas de los Chinos y su modo de hablar, y se sentaba con ellos muchas veces á hacer estopa para poderles así exâminar mejor sin que conociesen su intencion. Los nuestros sin duda debieron á sus buenos oficios la constante amistad que el Rey les mani-

festó, y por lo menos en los primeros informes ya dispuso al Rey en favor de ellos. Aborrecia todo género de doblez ó falsedad, y delante del Rey y en pública concurrencia manifestó su indignacion contra el Malayo Sogell quando quiso malquistar á los Ingleses: á estos los complacia en todo, y les comunicaba quanto querian sin la menor reserva, de modo que si siempre hubieran tenido el intérprete al lado para darse á entender, sabriamos muchas cosas que ahora ignoramos: si su carácter público lo hacia tan recomendable, no lo era menos por el privado: el lector tendrá presente el modo con que recibió á los nuestros en su casa; tambien se acordará del silencio magestuoso, del dolor profundo con que se mostró en los funerales de un hijo valeroso que habia muerto con las armas en la mano peleando por el bien de su patria; á tantas circunstancias se debia añadir, que la extraordinaria conmocion que tuvo al despedirse de su sobrino y de los nuestros no podia ser efecto sino de su mucha sensibilidad. Nov. de 1783

Este último rasgo del carácter de

Nov. de 1783 Raa kook me dirige á hacer una observacion general de los habitantes de Pelew, y es que filósofos en la adversidad, firmes en el dolor, y heroes en la hora de la muerte, unen á estas virtudes varoniles la amable y dulce sensibilidad de la muger.

CAPITULO XXII.

Diario de la navegacion á Macao: su arribo á este puerto: venden la embarcacion, y se trasladan á Canton, donde se embarcan para Inglaterra.

Miercoles 12. Nuestros compatriotas despues de haber dexado á sus buenos amigos de Pelew hicieron rumbo para China. A medio dia demoraba la isla de Oroolong al E. S. E. 5. E. distancia de quatro leguas: la latitud era de 7. 19. N. y la longitud de 134, 40. E. del meridiano de Grenwich. Los dos primeros dias de su navegacion tuvieron un tiempo regular, hubo algunos chubasquillos de agua, y el viento del E. al S. E. los llevaba bien al Norte. Lee Boo la primera noche que durmió á bordo mandó á su criado

Jueves 13 y Viernes 14.

Boyam que le llevase la estera encima de la cubierta: le dieron cobertores de mas abrigo para que se resguardase del frio: quando al dia siguiente se despertó, le causó mucha sorpresa no ver la tierra: el Capitan le dió una camisa, un chaleco y unos calzones: la camisa y el chaleco le incomodaron mucho, se los quitó, los dobló y le sirvieron de almoada para dormir; y conociendo que era una indecencia andar desnudo, nunca se presentaba sin sus calzones: y como subiendo al Norte sentian mas el frio, le incomodó menos la camisa y el chaleco que se los puso, y se acostumbró tanto á llevarlos que luego repugnándole la desnudez, nunca se desnudaba ó vestia sino á solas, para lo que se retiraba á un rincon obscuro donde nadie lo viese. Al principio se mareó y tuvo que acostarse: luego que se le pasó algo el mareo, le dieron una de las manzanas que le habian guardado: él no se atrevió á comerla, pero habiéndole dicho que el Capitan lo mandaba, y que Aba Thule las habia enviado para él, le dixo á Boyan que lo trataban con mucho miramiento, porque su padre solo Nov. de 1783

Nov. de 1783 á los grandes señores les permitia comer aquella fruta. (1) Era en extremo aseado, se lavaba tres ó quatro veces al dia: luego que se le pasó el mareo, se puso alegre y contento.

Sabado 15. El dia 14 estaban en la latitud de 9, 38 Norte. El dia siguiente se nubló el cielo, y el tiempo fué bueno, se vieron páxaros, y voladores: por la observacion de medio dia se hallaban en los 10, 45 de latitud N. el tiempo se mantenia bueno, y la embarcacion á excepcion de una agua de corta consideracion que descubrió era tan buena como podian desearla.

Domingo 16. Se rezó el Oficio Divino con asistencia de toda la gente; ellos tenian pruebas muy grandes de los beneficios que habian recibido del Sér Supremo, y querian dar públicos testimonios de su reconocimiento: la latitud al medio dia era 12, 1. N. Lee Boo, que hasta allí habia comido muy poco, tomó este dia algunos camotes y un volador que cayó dentro de la embarcacion. Despues de comer le dixo á Boyam que

(1) Este dicho de Lee Boo confirma lo que el Rey dixo al Capitan al darle las manzanas, que aquello era muy raro.

estaba persuadido que su padre y fa- Nov.
milia habian sentido mucho su indis- de 1783
posicion.

El tiempo era hermoso y el viento del E. N. E.: por la mañana se Lunes
ocuparon en zafar algo la embarca- 17.
cion: al colocar las provisiones descubrieron que el agua estaba debaxo de una de las tablas del forro interior: trataron de desguazarla un poco para ver si la podian coger por dentro, pero desistieron de su empresa por temor de que se desmintiera algun tablon exterior, en cuyo caso se irian á pique indefectiblemente, y así tuvieron por mejor sufrir la incomodidad de dar á la bomba, en la que dos hombres bastaban para achicar el agua. La latitud á medio dia fué de 13, 19. N. Por la noche hubo algunas fugadas de viento variable del N. con aguaceros: el viento era á veces tan caliente como si viniera de tierra: se navegó con poco aparejo, y estuvieron con gran vigilancia hasta que amaneció y no vieron tierra: el tiempo siguió indeciso: hubo chubascos de agua, el viento fué variable del E. al S. y S. O., y relampagueó mucho. Sabado
El 21 estaban en 17, 47. de latitud 22.

Nov. de 1783 N., y el dia siguiente en 18, 29. el tiempo fué inconstante y hubo continuos chubascos. El viento se fijó al E. y S. E. hasta el 23. que se llamó al E. y N. E. con agua: el 25. hizo hermoso tiempo: la latitud á medio dia fué de 20, 43. N. Por la noche hubo algunos chubasquillos, y tuvieron buena guardia para reconocer la tierra:

Martes 25. á las tres de la mañana experimentando la mar muy gruesa pusieron la proa al N. hasta el amanecer que descubrieron las Batanes al O. N. O. distancia de tres leguas: la vista de tierra dió mucho gusto á Lee Boo: deseó mucho saber el nombre de aquellas islas, y se lo repitieron muchas veces hasta que pudo pronunciarlo: sacó un cordel que llevaba consigo y que le servia de libro de memoria, y apuntó esta circunstancia haciendo en él un nudo. A las siete se llamó el viento al N. y con él se dirigieron á pasar entre las islas: á medio dia las habian rebasado y se hallaban en 21, 5. de latitud N. El tiempo era hermoso, la mar llana, á las quatro de la tarde perdieron de vista las Batanes.

Miercoles 26. A las nueve de la mañana vieron

tierra de la isla Formosa que les demoraba del N. E. 5. N. al E. N. E. : al medio dia era su latitud de 21, 49. N. el buen tiempo continuó todo el dia siguiente, pero el viento N. era algo humedo, y habiendo refrescado por la tarde se sintió fresco. A la mañana siguiente se vieron muchas lorchas de pescadores y un champan. (1) A las ocho descubrieron una montaña que les demoraba al N. O. : al medio dia estaban en 22, 20. de latitud N. A la una de la noche refrescó mucho el viento, y sondaron en veinte y cinco brasas arena meunda : se navegó el resto de la noche con la sonda en la mano, y á las siete de la mañana se vió la tierra corrida del N. al E. y O. S. O. Se mantuvieron entre las islas quanto lo permitió el viento, y á medio dia era su latitud de 22, 8. y les demoraba la montaña Orejas de asno al S. S. O. : se gobernó al O. barajando las islas hasta las seis de la tarde que dieron fondo en diez brazas de agua, fondo fangoso y

Nov. de 1783

Viernes 28.

Sabado 29.

(1) Es una embarcacion China de comercio. Las hay muy grandes y van hasta Batabia y Malaca.

Nov. de 1783 entre muchas lorchas de Chinos : Lee Boo estaba asombrado de ver la tierra y el sinnúmero de embarcaciones que cubrian la mar.

Domingo 30. Por la mañana el Capitan tomó un práctico que llevase la embarcacion hasta Macao, y quando se pusieron á la vista de este puerto largaron la bandera Inglesa : los Oficiales de algunos buques Portugueses que estaban fondeados en la Tipa enviaron los botes al Oroolong con comestibles, frutas y gente de auxîlio, pues por la forma y tamaño de la embarcacion comprehendieron vendria en ella la tripulacion de algun buque Inglés naufragado : uno de estos Oficiales tuvo la bondad de llevar á tierra al Capitan en su bote, y lo conduxo á casa del Gobernador ; éste impedido por sus ocupaciones no pudo recibirlo, pero respondió por él el Ayudante que estaba de servicio que felicitaba al Capitan su bien llegada á Macao con su tripulacion, y que eran muy dueños de saltar en tierra. El Oficial Portugues dixo al Capitan que todos los factores de la Compañía estaban en Canton, y que solo se hallaba en Macao M. M'Intire. El Ca-

pitan se despidió del Oficial, y se fué derecho á casa de este Inglés á quien conocia mucho, y que le habia dado muchas pruebas de amistad en otros viages que habia hecho á China. M. M'Intire habiendo oido al Capitan la relacion de sus desgracias, mandó llevar á bordo para los Oficiales y tripulacion provisiones y todo lo demas que les hacia falta. El Capitan escribió á los Factores informándoles de su llegada, y de la pérdida del Antelope: M. M'Intire envió esta carta al momento á Canton. M. Wilson supo que estaba hecha la paz en Europa, que habia en Whampoo muchos navíos Ingleses y de otras naciones, y que algunos de la Compañía estaban ya cargados y prontos á dar la vela: esta noticia dió mucho gusto al Capitan: quando Lee Boo vió los navíos Portugueses que habia en la Tipa, se sorprendió tanto que gritó al mirarlos *clow*, *clow*, *mu clow*; es decir, *grande*, *grande*, *muy grande*, entonces dió una prueba de la bondad de su corazon: habia á la inmediacion del Oroolong algunas lorchas de mugeres Tártaras, que su pobreza las obliga á vivir sobre el agua: Nov. de 1783

Nov. de 1783 tenian sus hijos á la espalda, y pedian les diesen los víveres sobrantes: el jóven Príncipe conociendo que pedian limosna, les dió naranjas y otras cosas semejantes, y tuvo cuidado de darles lo que mas le gustaba.

Por la mañana M. M'Intire y otro caballero Portugues de Macao acompañaron al Capitan á bordo, y llevaron todo género de repuestos y comida guisada. Por la tarde llevaron á tierra á Lee Boo, y los Oficiales dexando en la embarcacion al Contramaestre y la tripulacion para que la cuidasen hasta recibir las órdenes de los Factores de la Compañía. El caballero Portugues que habia tenido mucha curiosidad de conocer al Príncipe de Pelew, á quien le llamaba el *nuevo hombre*, rogó al Capitan lo llevase á su casa para que lo viese su familia; como esta fué la primer casa que vió nuestro jóven viagero, le causó mucha sorpresa: lo que mas le chocó fué la altura de las paredes, y el cielo raso de las habitaciones, no comprehendia como podrian haberlas hecho: los muebles tambien le causaron mucha admiracion: quando lo presentaron á las señoras de la casa

Lunes primero de Dic.

léjos de mostrar encogimiento, estuvo con tal desembarazo que se dexó registrar las manos que tenia pintadas para que se las viesen, y quedó muy satisfecho de la atencion que merecia: él por su parte se manejó con mucha urbanidad, y quando se retiró con el Capitan, quedaron todos persuadidos que la misma sorpresa que en él excitaria la vista de un mundo nuevo, excitaba en los demas su natural política, su agrado y amabilidad. Como Macao era la primer tierra á que habian llegado los nuestros despues de su salida de Pelew, se felicitaban mutuamente, y Lee Boo tomaba mucha parte en la alegria general. M. M'Intire los llevó á su casa y entraron en una gran sala iluminada, en medio de la qual estaba puesta la mesa para cenar, y á uno de los lados otra mesa con el servicio soberbiamente adornada. A su vista quedó Lee Boo pasmado y con tantos ojos abiertos, los vasos de cristal le llevaban mucho la vista. M. M'Intire le enseñaba aquellas cosas que mas podrian gustarle, pero lo último que veia era lo que le admiraba: estaba deslumbrado y Dic. de 1783

Dic. de 1783 confundido ; para él aquel espectáculo era cosa de mágica y encantamiento : una de las muchas cosas que lo tenian fuera de sí era , un gran espejo que habia en uno de los frentes del salon , y en el que se veia retratado de pies á cabeza. Lee Boo estaba delante de él no sabiendo como podria verse á sí mismo , se reia , corria para atras , y volvia ácia adelante para mirarse de nuevo , y estaba como tonto: quiso mirar si acaso habia detras alguna persona , pero no pudo , porque el espejo estaba arrimado á la pared. M. M'Intire conociendo lo que queria , mandó traer otro espejo , y despues de haberse visto en él , buscaba por detras la persona que veia , y no podia concebir como se hacia aquello.

La sorpresa de nuestros navegantes quando se miraron al espejo no fué menor que la de Lee Boo aunque por distinta razon : ninguno de ellos habia visto su cara desde el momento del naufragio , y aunque veia en las de los demas los ojos undidos , y las megillas flacas , no reconocieron en sí propios la desmejora que habian tenido con tantos traba-

jos, hambre, malos alimentos y re- Dic.
dobladas angustias hasta que se vie- de 1783
ron al espejo. Despues de haber pasado una noche muy buena y divertida por la magnificencia del dueño de la casa, y por la simplicidad de Lee Boo, se retiraron á dormir: no se sabe si Lee Boo durmió ó pasó la noche pensando en todo lo que habia visto aquel dia: pero es muy probable que por la mañana no tendria mas que un recuerdo confuso semejante al que queda despues de haber soñado.

Por la mañana exâminó mas despacio la casa en que habia dormido: aun le tenian atónito las paredes y los cielos rasos: tocaba las paredes para ver como estaban hechas, y los cielos rasos le parecia se sostenian por sí mismos; que era lo que mas aumentaba su admiracion. Como los nuestros eran muchos, y no podian menos de incomodar mucho á M. M'Intire, le suplicó el Capitan les ayudase á poner su casa: en consequencia les facilitó la de un caballero Inglés que entonces estaba en Canton: los proveyó de criados y demas útiles de mesa y cocina, y se trasladó á esta

Dic. de 1783 Martes 2. casa toda la tripulacion del Oroolong dexando en él una guardia de Oficial, y quatro ó cinco hombres para su custodia. Quando los nuestros se vieron establecidos en tierra, fueron á comprar aquellas cosas que necesitaban, y no se olvidaron en sus compras de Lee Boo, y le llevaron algunas bagatelas, que por la novedad creyeron le agradarian mucho: habia entre otras cosas una sarta de cuentas gordas de vidrio, que luego que las vió, creyó tener en ellas un tesoro, y que poseia todas las riquezas del universo: corrió á donde estaba el Capitan para enseñarselas, y lleno de la idea de hacer participe á su familia, le rogó con grandes instancias que despachase una embarcacion á Pelew para que llevasen aquello á su padre, á fin de que lo repartiese como quisiera, y conociese á que pais lo habian llevado los Ingleses: es menester, añadió, que los que lleven este regalo digan al Rey que su hijo Lee Boo le mandará muy pronto otras cosas: si los encargados, decia al Capitan, desempeñan bien su comision á mas de lo que les dé Aba Thule, yo les añadiré quando vuelvan una ó

dos de estas cuentas en recompensa y pago del buen mandado. Estado feliz de inocencia y sencillez, en que los gustos son tan varatos, y en que la felicidad dimana de la ignorancia en que se está de todo lo que turba el reposo del hombre agitando sus pasiones! Es por cierto doloroso que esta momentanea felicidad se desvanezca con la ilusion, cuyo dulce encanto cesa tan luego como se toma conocimiento de las cosas. Dic. de 1783

El Capitan recibió algunos dias despues cartas de los Factores en que le manifestaban la parte que tomaban en sus desgracias, y el gusto que tenian de que hubiese llegado bueno despues de tantos peligros, le enviaban algunas cosas útiles como ropa de abrigo, &c. y le mandaban vendiese la embarcacion y sus útiles, porque el gobierno Chino no la dexaria pasar á Whampo sin exîgir un derecho muy fuerte: tambien escribieron á M. M'Intire para que facilitase á los náufragos el dinero y demas cosas que necesitasen. El Capitan recibió tambien los parabienes de algunos amigos, y varios Comandantes de los navíos de la Compañía le escribie-

Dic. de 1783 ron ofreciéndole pasage hasta Inglaterra. El Redactor de estas memorias haria un agravio al reconocimiento del Capitan y demas Oficiales, si no hablase del generoso acogimiento que merecieron á los Factores, á varios Portugueses de Macao, y al Comandante de los buques de esta nacion, que estando pronto á dar la vela para Europa les ofreció pasage.

Mientras que Lee Boo estuvo en Macao, tuvo ocasion de ver gentes de diferentes naciones; le enseñaron entre otras personas tres Inglesas, que habiendo enviudado en la India pasaron de Madras á Macao para restituirse á Europa: el nuevo hombre (como lo llamaban) les dió la preferencia sobre quantas mugeres habia visto; esta pronta decision á favor de las damas de nuestro pais, dada por un hombre sin preocupaciones, y que juzgaba por sus ojos le hubieran conciliado la proteccion y favor de nuestras damas, si el amable jóven hubiera vivido bastante para darse á conocer en Inglaterra.

Como en Pelew no hay quadrupedos, y no habia visto mas que los dos perros que iban en el Antelope,

luego que vió carneros, cabras y otros animales, se admiró mucho. El perro grande que le regalaron á su tio Arra kooker se llamaba Sailor, y él llamaba tambien Sailor á todos los animales de quatro pies: habiendo visto unos caballos en una caballeriza, les dió el nombre de clou sailors, esto es, grandes sailors: y viendo pasar al dia siguiente por enfrente de la casa un hombre montado en un caballo, quedó tan sorprendido que llamó á todos para que viesen una cosa tan extraordinaria: fué inmediatamente á la caballeriza, pasó la mano á los caballos, los acarició y les dió naranjas que tenia en el bolsillo, y viendo que no las comian, preguntó que qual era su alimento: lo reduxeron con facilidad á que se montase en uno, y viendo su mansedumbre y docilidad, rogó al Capitan enviase uno á Raa kook asegurándole que le seria muy útil. Dic. de 1783

Ellos esperaban el permiso y los botes que los habian de llevar á Canton, quando llegó el Capitan Churchil del Walpole que habia hecho su navegacion contra de Monzon, y los recibió á su bordo para condu-

Dic. de 1783 cirlos á Whampoo. Solo se quedó M. Benger con quatro ó cinco hombres para disponer la venta del Oroolong.

Los dias que Lee Boo estuvo en el Walpole tuvo mucho en que exercitar su curiosidad ; los muebles , las mesas , las sillas , los faroles , los mamparos de los camarotes , el techo todo le causaba novedad. Despues que todo lo exâminó en silencio , le dixo en voz baxa al Capitan , que el navío por dentro era una casa : quando vió en Canton la multitud de casas que hay en aquella Ciudad , y el sinnúmero de tiendas y artesanos dixo , que para cada casa habia un Takelby , (un obrero.) Sentado á la mesa en la factoría , los vasos de diversas figuras , y mas que todo las arañas le llamaron la atencion : quando vió el gran concurso de criados que servian la mesa, dixo al Capitan , que el Rey su padre vivia de muy distinto modo , pues no comia mas que un poco de pescado, ni bebia mas que el agua del coco, con cuya cáscara se limpiaba las manos y la boca quando acababa de comer , y que allí comian aquellos señores muchas cosas , y los servian mu-

chos criados: bebió el thé con gusto, pero le repugnó el olor del café, y no lo quiso probar: dixo sin embargo que si el Capitan se lo mandaba, lo beberia. Quando llegaron á Macao, se embriagó uno de los marineros, y Lee Boo que lo vió en aquel estado, se afligió mucho suponiendo que estaba enfermo, y corrió á llamar á M. Sharp para que lo socorriese; pero quando le dixeron que no corria peligro, y que el estado en que lo veia era efecto de una bebida á que se entregaba torpemente la gente baxa, se tranquilizó, y desde entonces nunca quiso probar ningun licor espirituoso diciendo, que era bebida impropia de los hombres de distincion. Era muy parco en comer y beber. Dic. de 1783

Hacia cinco ó seis dias que estaban en Canton quando M. Benger y los Marineros que habian quedado en Macao llegaron en una lancha acompañados de M. M'Intire: á la sazon se hallaba Lee Boo desayunando en una ventana que miraba al rio: al momento que los divisó, echó á correr sin decir nada á nadie, se fué á la orilla y los recibió con tanto alborozo, y les apretó la mano con tales muestras

Dic. de 1783 de amistad que se enternecieron : manifestaba tenia grandes deseos de verlos en la casa, porque como se habian quedado en Macao, temia no gozaran de tanta salud como él. Luego que el Capitan pasó á Canton, M. M'Intire hizo poner el Oroolong en almoneda, y se vendió en setecientos pesos fuertes : llevó á Canton dos relojes de longitud para venderlos, y los instrumentos del Cirujano, pues que allí se sacaria mas de ellos : el Capitan Wilson compró los instrumentos de cirugía, y se los regaló á M. Sharp en reconocimiento del cuidado que habia tenido con la tripulacion, de la que nadie habia muerto desde su salida de Inglaterra.

Habia entonces en Canton varios viageros que habian estado en Madagascar y otros paises, donde se usa la lanza, y que ellos mismos sabian manejar muy bien : estos quisieron ver la habilidad de Lee Boo, y para esto se juntaron en el salon de la factoría. Lee Boo no la disparó ni apuntó, sino solo se contentó con balancearla puesto en accion : los demas hicieron lo mismo, y habiendo luego propuesto un blanco, determinaron sirviese de

tal un páxaro que habia pintado en un farol de gasa que estaba colgado en medio de la sala. Lee Boo tomó su lanza con indiferencia, y apuntando al paxarillo lo atravesó por la cabeza con grande admiracion de los concurrentes que apenas pudieron acertar al farol. Dic. de 1783

Lee Boo se complacia mucho en mirar las casas de piedra y los salones que hay en las de Canton, y cada vez se admiraba mas de los cielos rasos; los comparaba con los techos de paja de Pelew, y decia que con el tiempo aprenderia como se hacian, y les enseñaria á sus compatriotas. La utilidad de su pais era el fin que se proponia en todas sus observaciones. Una de las cosas que chocaron mucho á Lee Boo fué una azucarera de cristal azul que pusieron en la mesa á la hora de servir el thé en casa del Factor de la Compañía M. Freeman: el ansia y gusto con que miraba la azucarera fué causa de que el amo de la casa lo llevase á un quarto donde tenia dos vasos grandes del mismo color sobre un azafate: sus ojos no se hartaban de mirar aquel color que tanto le agradaba, y iba y venia para

Dic. de 1783 mirarlos de léjos y de cerca: M. Freeman, viendo lo mucho que le gustaban, le dixo, que se los regalaria para que los llevase á Pelew, cuyo ofrecimiento le causó tal alegria que no sabia lo que se hacia diciendo, que aquel era un gran tesoro, que quando volviese lo regalaria á su padre: deseaba que sus parientes viesen los vasos, porque se persuadia que tendrian el mayor gusto.

Algunos navíos de la Compañía se hallaban prontos á dar la vela para Inglaterra; y el que debia mandarlos ofreció el Capitan se encargaria de llevar sus oficios: pero éste reusó el ofrecimiento por parecerle debia ir en persona á dar cuenta á la Compañía de la India de la suerte del Antelope y demas circunstancias de su viage. Aun no habia repartido el producto de las diferentes cosas que se habian vendido entre los compañeros de su desgracia, y luego que zanjó este punto dixo á todos los Oficiales y Marineros que eran muy dueños de tomar el partido que les acomodase, y les recomendó con especialidad á los primeros volviesen á Inglaterra donde se persuadia que la Compañía los re-

compensaria sus atrasos; que no podia menos de elogiar mucho la conducta que habian tenido en lances tan críticos, y que era de su obligacion dar de ellos el informe mas favorable. Dic. de 1783

M. Sharp, que se habia encargado de Lee Boo, lo entregó al Capitan Wilson, y él se embarcó en el navío Lascells mandado por el Capitan Walkefield: los demas Oficiales y Marineros se repartieron en dos ó tres navíos, y la mayor parte se juntó en el Yorck Capitan Blanchard: sintieron mucho separarse unos de otros despues de haber estado juntos en tantas adversidades. Lee Boo se embarcó con el Capitan Wilson en el Morse Capitan Jon Eliot, que los trató con el mayor regalo en la navegacion hasta Inglaterra.

Ya que he dado cuenta de la partida de Lee Boo y demas que componian la tripulacion del Antelope, los dexaré seguir su viage; para hablar de este pueblo incognito, cuyo carácter y costumbres interesarán sin duda mucho al lector, hablaré del gobierno, usos, costumbres y artes de los habitantes de Pelew: todas estas noticias me las han comunicado el

Dic. Capitan Wilson y los Oficiales que lo
de 1783 acompañaban.

CAPITULO XXIII.

Idea general de las islas de Pelew : del Rey : del General : del primer Ministro: de los Rupacks : de la naturaleza de las propiedades en Pelew.

Las Islas Palaos ó Pelew forman una cordillera que corre N E. S O. Estan comprehendidas entre los cinco y nueve grados de latitud septentrional, y entre los ciento y treinta, y ciento y treinta seis grados de longitud oriental de Grenwich : son largas y estrechas, de moderada altura y muy frondosas : por la parte occidental estan cercadas con un arrecife de coral, cuyo fin no se pudo descubrir desde la mayor elevacion á que subieron los Ingleses : este arrecife sale de la costa á cinco ó seis leguas y quando menos á dos ó tres.

El lector debe tener presente que no yendo el Antelope á hacer descubrimientos, no iban en el sábios, botánicos, dibujantes, ni alguno de estos filósofos que pudieran observar la na-

turaleza siguiéndola en sus menudas operaciones: un accidente funesto arrojó á la tripulacion sobre estas islas, en las que apenas respiraron de su hato, no pensaron mas que en buscar medios de libertarse de una situacion tan horrorosa para volver al trato y comunicacion de los hombres. Dic. de 1783

La tristeza y desesperacion se habian apoderado de ellos; pero se les disiparon estas fúnebres ideas quando conocieron se hallaban en medio de una raza de hombres que léjos de pensar en sacar partido de su desgracia tomaban mucha parte en ella, manifestándoles su benevolencia fraternal, suministrándoles el sustento preciso, y ayudándolos con generosidad en sus ocupaciones. Los Ingleses poseian el fierro y las armas, cosa que ellos miraban con singular aprecio: el uso y utilidad del fierro la conocian desde la pérdida del buque Malayo, y la de las armas desde la llegada de nuestros compatriotas: ellos podrian haberse apoderado de estos objetos tan codiciados porque el corto número de veinte y siete Ingleses únicos que podian armarse, no podrian oponer resistencia á sus tentativas: pero su hon-

Dic. radez no consintió ni aun que les pa-
de 1783 sase por la imaginacion semejante idea, y renunciando á las ventajas del número y de la fuerza no se presentaron sino con la sincera sonrisa de la amistad. Los buenos ofrecimientos que hicieron á los Ingleses unos hombres, cuyo carácter é intenciones temian con razon, hicieron mucha impresion en ellos: su auxîlio fué de grande importancia á Aba Thule que entonces peleaba con sus enemigos: lo sirvieron con valor, y esta circunstancia estrechó mas y mas los vínculos de la amistad que habian manifestado á los nuestros, que en el tiempo de tres meses que estuvieron en Pelew tuvieron lugar de observar sus costumbres y formar idea de su gobierno: si no pudieron enterarse en el por menor de estos varios objetos, conocieron por lo menos sus principios generales, y notaron que la primera autoridad residia en la persona de Aba Thule.

El Rey Aba Thule.

En Pelew el Rey era la primera persona del Estado: era mirado como

padre de los pueblos; y aunque no llevaba distintivo alguno de su soberanía, le tributaban todo género de homenage. Sus Rupacks ó Xefes no se le acercaban sino con mucho respeto: los demas vasallos quando pasaban á su inmediacion ó se dirigian á él, ponian las manos á la espalda é inclinaban profundamente el cuerpo: esta demostracion de respeto la practicaban aun quando pasaban por delante de una casa ú otro sitio en que podria estar el Rey: los modales de Aba Thule eran nobles y agraciados: oia á todos sus vasallos, y siempre los despachaba contentos: no obstante, lo muy distinguido que era este personage en Pelew, los nuestros vieron que no era Soberano de todas las islas, pues los Rupacks de Emillegue, Emings, Artingall y el Rupack Maat eran independientes. Aba Thule tenia muchas islas baxo su dominacion; y las observaciones siguientes son las que notaron los Ingleses en su Reyno; aun es muy verosimil que el sistema particular de las demas tenga mucha relacion con él. Dic. de 1783

En los asuntos urgentes convocaba á los Rupacks y demas Oficiales

Dic. de 1783 del Estado: los consejos se celebraban al descubierto en una plaza empedrada de que tanto se ha hablado en esta relacion. El Rey les decia para lo que eran llamados, y cometia la decision del asunto á la pluralidad: cada uno de los Consejeros daba su voto sin levantarse de su asiento, y luego que se decidia la qüestion, terminaba el Rey la sesion levantándose: despues del consejo hablaban familiarmente de otros varios asuntos.

Quando le llevaban al Rey algun mensaje ó noticia bien fuese en el acto de un consejo, ó en qualquiera otra parte que se hallase, la comunicaban en voz baxa á un Rupack de clase inferior, quien haciendo una profunda reverencia al Rey, se la trasladaba á media voz y con la cara vuelta á un lado.

Las órdenes del Rey por lo que se veia eran absolutas aunque en los asuntos de entidad determinase la pluralidad de los Xefes: habia en la plaza del consejo una piedra en que solo el Rey se podia sentar: los demas Rupacks no tenian asiento determinado en los consejos, y así tomaban indiferentemente qualquier puesto á la

derecha ó izquierda : todos los dias despues de comer se presentaba en público bien estuviese en Pelew ó en Oroolong con los Ingleses para oir las pretensiones de sus vasallos ó sus quejas. Dic. de 1783

Como las propiedades de aquellos pueblos eran muy cortas para ocasionar pleytos y disensiones, y como no tenian letrados que fomentasen la animosidad, es consiguiente que tendrian la mas clara idea de lo justo é injusto, y que rara vez se propasarian de los límites que ella prescribia, y qualquiera que fuese el ofensor no podia escaparse del juicio del Rey que lo sometia á la indignacion general, pena mucho mas severa para hombres de vergüenza que la de qualquiera afliccion corporal: ellos no podian recurrir á un código ambiguo de quinientas leyes mal concebidas, peor escritas é impunemente interpretadas, cuya obscuridad en los paises civilizados ofrece á los malvados un seguro asilo mientras que el hombre de bien se vé oprimido. Felices por sí mismos, ignoraban el refinado sofisma con que se transforma el vicio en virtud : no conocian el láudano de la

Dic. de 1783 retórica que tanto endormece el buen sentido : se les ocultaba hubiese naciones ilustradas en que es mas facil y menos expuesto cometer un fraude ó delito que pedir justicia ; naciones donde se dá fé á los juramentos de los hombres y no á sus palabras , donde se hallan malvados que se atreven á atacar la propiedad , la libertad y la vida de sus conciudadanos con falsas declaraciones , tomando á Dios por testigo de la pureza de sus intenciones y verdad de sus dichos. Hijos de la naturaleza no tenian mas leyes que las que les dictaba su sábia madre: sus necesidades efectivas eran muy limitadas , y nada habia entre ellos que pudiera excitar partidos : todos estaban entregados á sus pequeñas tareas, y por el juicio que los nuestros formaron en una mansion de tres meses , se trataban unos á otros con mucho miramiento y benevolencia , porque nunca vieron ni una disputa , y quando los niños en sus juegos reñian , qualquiera que los viese los reprendia y les manifestaba desagrado.

El General. Dic. de 1783

La segunda persona era Raa kook, hermano del Rey, y General en xefe de todas las fuerzas del Reyno: éste notificaba á los Rupacks la salida del Rey á la guerra, y les señalaba el dia y parage en que debian congregarse para seguirlo; y aunque Raa kook obraba como tal Comandante en Xefe, no obstante, todas las órdenes executivas dimanaban del Rey quando se hallaba presente como se verificó en la segunda expedicion de Artingall, en que las canoas que acompañaban al Rey llevaban al General todas las resoluciones del Monarca. El General como hermano inmediato del Rey era el heredero presuntivo de la corona, porque la sucesion de Pelew no va á los hijos del Rey hasta que ha pasado por todos sus hermanos, de modo que despues de Aba Thule hubiera reynado Raa kook, despues de este Raa kooker, á la muerte de éste hubiera pasado la sucesion al hijo mayor de Aba Thule, que hubiera sido General en Xefe en el reynado de su último tio, así como lo seria Lee Boo

Dic. de 1783 en el de su hermano mayor Qui Bill.

El Ministro.

El Rey estaba siempre acompañado de un Xefe particular ó Rupack, cuyo empleo no era hereditario. Estaba continuamente cerca de la persona del Rey, y era el primero á quien le consultaba los negocios: los nuestros no pudieron comprehender, si este empleo era religioso ó civil, ó si participaba de ambos. A él nunca lo consideraron como guerrero, porque nunca llevaba armas: no tenia mas que una muger quando los demas Rupacks tenian dos: los Ingleses nunca entraron en su casa aunque fueron presentados en quasi todas las de los Rupacks.

Los Rupacks.

Esta clase, aunque numerosa, podia mirarse como la de los nobles en Europa: no todos tenian la misma dignidad, lo que se conocia en el hueso que llevaba en la muñeca: algunos fueron ascendidos á Rupacks despues de la segunda batalla de Ar-

tingall : estas marcas de honor eran conducidas por el Rey unicamente, y para ponerselas se practicaban las ceremonias que se han descripto quando dieron al Capitan Wilson la grande órden del hueso. (1) Dic. de 1783

Los principales Xefes siguen siempre al Rey á la guerra con canoas bien armadas, y no se retiran á sus domicilios hasta que el Rey los despide : de esto se puede deducir que el sistema feudal exîste en aquel pais: pero segun observaron los nuestros el titulo de Rupack es accidental, y no hereditario, menos en la familia reynante : por lo que hace á los privilegios y autoridad de los Rupacks es mejor no apuntar especie alguna hasta que con nuevos conocimientos que adquieran los Europeos, si es que vuelven á Pelew, se pueda formar idea exâcta : lo único que se puede asegurar es que todos los Rupacks de

(1) Nunca pudieron averiguar los Ingleses de que animal era este hueso : pero del exâmen que varios naturalistas han hecho de él en Inglaterra, resulta la opinion de ser un pedazo de hueso de ballena, ó de otro cetaceo.

Dic. 1783 primera clase eran convocados por el Rey á los consejos, que le manifestaban siempre respetuosa obediencia, y que ellos eran tambien muy respetados del pueblo.

De la propiedad.

Si se reflexîona que los Ingleses mientras estuvieron en Pelew no pensaron mas que en salir de su apurada situacion, se supondrá que tendrian muy poco lugar para hacer investigaciones de esta naturaleza. Todo lo que averiguaron en esta materia fué que los naturales no tenian mas bienes que los de su industria y trabajo, y que el Rey era el propietario general de todas las tierras: la casa de un hombre, sus muebles y canoas eran cosas que privativamente le pertenecian: lo mismo sucedia con el terreno que le concedian mientras que lo cultivaba; pero quando se trasladaba con su familia á otra parte, este terreno entraba en manos del Rey, que disponia de él como mejor le parecia: cada familia tenia asignada para su subsistencia el terreno conveniente que tenia estrecha obligacion de cul-

tivar, y el tiempo que le quedaba libre lo empleaba en el exercicio de algunas artes, que al paso que los tenian en actividad les proporcionaban honesto entretenimiento. Dic. de 1783

CAPITULO XXIV.

Producciones de Pelew, y del modo de vivir de sus naturales.

Producciones.

En toda la isla de Coororaa, de que Pelew era la Capital, vieron los Ingleses muchas pruebas de agricultura é industria, y todas las islas de aquel Archipielago que visitaron eran muy frondosas y criaban árboles de diferentes especies: algunos tan corpulentos que se podia sacar de ellos una canoa capaz de llevar veinte y ocho ó treinta hombres: habia muchas clases de maderas de construccion, entre las que se contaban el ébano, y otro árbol que agujereado con un barreno destilaba un licor blanco y espeso como la crema: habia tambien una especie de manzanillo que los

Dic. de 1783 nuestros no podian cortar sin llenarse las manos de ampollas, lo que atribuian los naturales á la seva de este árbol: lo miraban como de mal agüero, y aconsejaban á los Ingleses no hiciesen uso de él. Pero el árbol mas singular que habia en Pelew era uno muy parecido á nuestro cerezo en el grueso de su tronco y disposicion de su ramage; su hoja era semejante á la del mirto: no tenia corteza sino un pellejo del grueso de un naipe, mas obscuro que la madera; el color de ésta era casi como el de la caoba, y tan dura que se mellaban al trabajarlas las herramientas, por lo que tuvieron los nuestros que abandonarla: habia tambien la palma y otro árbol, cuya fruta era muy semejante á la almendra (1); la carambala, y el árbol del pan silvestre llamado por los naturales riamall. Los camotes (2) y los cocos que eran los principales renglones de su alimento los cultivaban con el mayor cuidado: aquellos eran de la especie de los pardos; de estos formaban grandes arbo-

(1) Terminalia catappa de Linéo.
(2) Arcum esculentum de Linéo.

lados que daban fruto y sombra ; tenian el betel en abundancia , y lo comian verde, al contrario que en la India que *no* lo usan hasta que se seca : tambien tenian plátanos , bananas, naranjas y limones , pero en poca cantidad , por lo que solo los presentaban en las visitas ó grandes ceremonias : tambien *tenian* la manzana de Jamboo de que hemos hablado: se daba la caña de azucar , y la caña comun en gran abundancia , como tambien la planta de curcuma , de la que los naturales se servian como de un color , y con que las mugeres se teñian el cutis : tambien tienen el ocre y almagre con que pintan sus casas y canoas. Dic. de 1783

No habia clase alguna de granos: no vieron los Ingleses mas quadrúpedos que algunos ratones de un pardo obscuro , que andaban por el monte , y dos ó tres gatos muy flacos que sin duda serian de otras islas. La falta de quadrúpedos fué causa de la grande admiracion que causaron los dos perros que llevaban los Ingleses, y que por desgracia eran machos.

En quanto á aves habia muchos gallos y gallinas montaraces que se

Dic. de 1783 acercaban á las casas y plantíos, y es muy extraño que teniendo tan poca variedad de alimentos, nunca las hubiesen comido hasta el arribo de los Ingleses: estos con el consentimiento de Aba Thule mataron algunas, y las guisaron; el Rey halló aquella comida muy buena, y despues hizo mucho uso de ella: así los naturales debieron á los nuestros este nuevo alimento, y se divertian en verlas matar, pues salian de sus casas para cogerlas y ponerlas á tiro de los Ingleses. Ellos comian los huevos que iban á buscar al monte, y no los gustaban hasta que estaban empollados: en los montes habia muchas palomas á las que les quitaban las crias y las llevaban á sus casas donde las amarraban por la pata y les daban de comer camote: su comida era mirada como un bocado delicado, y solo permitida á las personas de cierta calidad. Los naturales eran muy ágiles para subir á los árboles á coger nidos ó qualquiera otra cosa, y de quantas aves habia solo comian el pichon. Los Ingleses les dexaron dos gansos.

Se ven en aquel pais varios pá-

xaros cuya pluma es muy hermosa, y probablemente serán de las especies conocidas entre tropicos: hay algunos que tienen un canto muy dulce y armonioso, y especialmente uno que solia cantar al salir y ponerse el sol, cuyo gorgeo era muy singular. Los Ingleses se ponian muchas veces debaxo del árbol donde les parecia estaba, pero nunca pudieron verlo. Dic. de 1783

Hay á mas de los pescados de que se ha hablado en esta relacion otros muy pequeños y pintados de hermosos colores: los Ingleses dieron á uno el nombre de unicornio porque de la cabeza le salia un cuerno: su piel es dura como la del lobo marino, y se le parece mucho por el color y figura. Hay el mugil que por lo regular comen crudo: matan los lobos marinos quando llegan al arrecife con un dardo que les disparan, y amarrándolo con varias cuerdas lo conducen á la playa: hacen mucho aprecio de su carne: abundan aquellas islas en pescados de concha, y hay langostas y tortugas que cuecen los naturales y les gustan mucho: hay mucha varie-

Dic. de 1783 dad de mariscos y con especialidad el kimakocle (1): éste lo cogen buscando, lo que hacen con mucha destreza: muchas veces zambullen á seis y siete brazas de profundidad, y si es muy grande, lo suben entre dos: ordinariamente lo comen crudo. La perspectiva de las islas de Pelew vistas desde la mar presenta una tierra alta, desigual y cubierta de arboleda. El interior era en algunas partes montuoso, pero los grandes y hermosos valles que hay ofrecian vistas muy hermosas: el suelo en general es fértil, y la yerba crece mucho, pues no hay animales que se la coman, y en cierta estacion queda agostada: los Ingleses no vieron rio alguno: les surtian de agua algunos arroyitos y estanques que hay en gran abundancia: en Oroolong habia un pozo que dió agua suficiente á los nuestros el tiempo que allí estuvieron, y del que tambien hicieron la aguada de la embarcacion.

Por lo que hemos dicho de las producciones que hay en estas islas,

(1) Chamagigos de Linéo.

se evidencia que en su comida no habia el menor luxo : en las ocasiones de gran solemnidad solo añadian á su ordinario alimento algunos dulces que hacian con el xugo que extraian del palmito ó de la caña dulce que se daba espontaneamente, y de la que igualmente se servian para hacer sus bebidas : hacian tres géneros de dulce, el primero, y que era el mas ordinario, se componia de coco molido, y puesto á fuego lento con el dicho xugo hasta que tomaba consistencia, y quando estaba aun caliente lo dividian en tortas : este dulce se ponia tan duro que costaba trabajo cortarlo con cuchillo, los naturales le llamaban oulell. El segundo se hacia con la fruta parecida á la almendra de que hemos hablado, las que enteras se ponian á herbir con el xugo dulce, y del que tambien hacian tortas : el tercero era una compota clara y transparente : este era el menos comun, y fué tambien el que sirvieron al Capitan Wilson á su despedida en la sopera de madera que sirvió en el convite de su primera visita. Aba Thule al darle la compota le dixo, que

Dic. de 1783

Dic. 1783 le regalaba la sopera (1), y que la compota estaba hecha por sus propias mugeres: el Capitan notando que se diferenciaba de los otros dulces que hasta allí le habian dado, quiso saber de que se hacia: Raa kook despachó al momento un hombre que volvió como una hora despues con dos plantas recien cogidas, de cuya raiz hacian la compota, y que tenian el color y figura de un navo comun, y sus hojas eran de tres pies de largo, estrechas y verdes. El Capitan Wilson fué á probar la raiz, pero se lo estorbaron manifestándole que era mala, para lo que rechinaron los dientes. Esta compota no podia guardarse porque prontamente se agriaba: tambien molian el coco de modo que hacian de él una pasta que desleida en sus bebidas, y mezclándole un poco de ácido de naranga agria, formaba una especie de cuajada y suero.

Ya hemos dicho como preparan

(1) Los Ingleses no pudieron averiguar que nombre le daban á esta vasija, de la que solo vieron un modelo: por esto la llamaron sopera, pues que tenia figura de tal

el pescado para conservarlo : lo comen cociéndolo en agua del mar y sin mas guiso : tambien hacian cocer la langosta : el marisco lo comian crudo, y solo le echaban algunas gotas de limon. El mugil aunque algunas veces lo cocian, en lo ordinario lo comian crudo : en quanto lo cogian lo limpiaban y escamaban, y lo ponian por espacio de una hora al sol, con lo que adquiria un sabor que les gustaba mucho : no tenian sal ni usaban de salsa ni condimento alguno en sus alimentos : su bebida era tan simple como su comida : no bebian mas que agua de coco, y rara vez agua comun y muy poco licor : en sus grandes fiestas bebian con mucho gusto sus limonadas. Dic. de 1783

Se levantaban diariamente al amanecer, y en derechura se iban al baño hombres y mugeres : los baños de ambos sexôs estaban separados, y quando un hombre por sus quehaceres tenia que pasar cerca del baño de las mugeres estaba obligado á gritar con anticipacion, y si le respondian, tenia que detenerse, y tomaba otro camino, ó esperaba á que las mugeres saliesen del baño.

Dic. de 1783 A las ocho se desayunaban: despues si debia celebrarse algun consejo se juntaba el Rey con los Xefes, y los demas del pueblo iban á sus diferentes ocupaciones: comian á medio dia, cenaban al ponerse el sol, y dos horas despues se retiraban á dormir: aunque su método ordinario era este, en los grandes regocijos baylaban la mayor parte de la noche.

No se observó conociesen otro modo de medir el tiempo que por la elevacion del sol: dividian sus estaciones en dos, la humeda y seca del mismo modo que en los demas paises situados entre tropicos: tenian algun conocimiento de las estrellas, y aun habian clasificado algunas dándoles nombre.

Por donde los Ingleses anduvieron en las islas de Pelew hallaron mucha poblacion, pero no pudieron formar cabal idea de la que contarian; la congetura mas probable que hicieron fué deducida de las fuerzas que Aba Thule y los aliados enviaron á la última expedicion contra Pelew, y que ascendian á quatro mil hombres, y como no tenian motivo alguno para suponer que no se hubiesen quedado

en sus domicilios otros tantos hombres capaces de llevar las armas si la necesidad lo hubiese exîgido, es muy de creer que el número de sus canoas no era suficiente para transportar todos los habitantes capaces de ir á la guerra. Dic. de 1783

CAPITULO XXV.

Sus casas: utensilios: armas: canoas.

Sus casas.

Sus casas estaban fabricadas sobre unos cimientos de piedra que levantaban tres pies del suelo: sobre ellos estriban los pies derechos que formaban la casa, y en que deseansaban otros maderos horizontales unidos unos con otros con cavillas de madera: los espacios que quedaban entre los pies derechos se cerraban con cañas y hojas de palma entretexidos con mucho arte, y que servian de pared ó tabique que libertaba el interior del viento y humedad: los pisos estaban hechos en lo general de tablones muy gruesos, en cuya union dexaban una ó dos pulgadas

Dic. de 1783 de luz: en algunas casas los pisos eran de cañas partidas, que con el uso se ponian muy resbalosas: el interior de la casa no tenia distribucion, y solo formaban una gran sala: en medio de ésta se encendia el fuego, y allí dexaban el suelo mas baxo que el resto del piso, y todo al rededor de él no habia madera, sino tierra y arena muy pisonada: el fuego que encendian era muy moderado, pues solo les servia para cocer los camotes, y dar un poco de llama por la noche para ahuyentar los mosquitos: las ventanas estaban al andar del piso, y les servian de puertas: para que por ellas no entrase viento ó lluvia tenian unas puertas de cañas que colgadas de lo alto de la ventana, y teniendo giro permitian la entrada ó salida, quedando siempre cerradas. De los maderos horizontales salian otros que formaban el techo al modo de los graneros, y como eran muy altos proporcionaban á las habitaciones mucha ventilacion y desahogo: cubrian el techo con paja de yerba asegurada con cañas y hojas de palma: tal era la figura de sus casas, que tenian por lo regular sesenta pies de largo:

habia algunas de ochenta pies, pero estaban destinadas para usos públicos de grandes fiestas ó asambleas: tambien servian como de cafés, pues en ellas se juntaban las gentes para hablar y estar en tertulia, y las mugeres concurrian llevando su labor. La única separacion que tenian en sus habitaciones amos y criados era la del fogon ó cocina, pues unos se colocaban en un frente, y los otros en el otro. Dic. de 1783

Sus utensilios.

En un pais donde no conociéndose el uso de los instrumentos de fierro, las obras deben ser el fruto del tiempo y de la paciencia, es claro que debe haber muy pocos muebles. Entre las cosas mas esenciales miraban aquellos naturales sus cestitos que siempre llevaban consigo: los habia de diversas figuras y muy bien hechos, en ellos metian el betel, los peynes y el cuchillo: tambien llevaban siempre un poco de hilo por si se les ofrecia amarrar alguna cosa. Tenian unas escudillas de madera con su tapadera muy bien trabajadas, y cubiertas por dentro con corteza: las

Dic. de 1783 colgaban en las casas como en una espetera, y así les servian de adorno. Los mejores cuchillos eran de concha, de madre perla, muy afilados y un poco bruñidos. Los cuchillos ordinarios eran de concha de almeja ó de caña partida, de que hacian mucho uso. Sus peines eran de madera de naranjo, y estaban hechos de una sola pieza, y no de diferentes como los que usan en las islas ultimamente descubiertas. Ningun hombre salia de su casa sin su cestito de betel: la gente baxa llevaba un canuto de caña en que guardaba el chinan ó cal de coral, para mezclarlo con el betel. Los Tupacks lo llevaban en un canuto grande muy bien trabajado, tapadas sus extremidades con un pedazo de corteza: el dibujo que hacian en estos canutos era de muy buen gusto. Los anzuelos eran de concha de tortuga, y los hilos, cuerdas y redes de la estopa del coco. Las esteras eran de hoja de plátano: tambien les servian de platos las hojas de plátano, y de vasos la cáscara del coco: tenian una especie de pucheros que hacian de una tierra colorada, y á los que les daban una

forma oval : estos les servian para calentar el agua , y cocer los pescados , camotes , &c. los Ingleses observaron que los manejaban con mucho tiento , y no los arrimaban al fuego sino por grados , de donde se deduce que aun no habian descubierto el modo de darles bastante cochura. Un manojo de estopa de coco les servia de escoba para barrer sus habitaciones : la única vasija que tenian para ir por agua y guardarla en casa era una caña gruesa de cinco ó seis pulgadas de diámetro , que le servia de fondo un nudo de la misma caña , y que tenian siempre de pie : la parte superior de la caña la revestian de un borde que formaba un pico para poder echar el agua sin que se derramase. Las achas eran muy semejantes á las que hemos visto en Europa, que hacen los habitantes de las islas del mar del Sur : eran de las conchas mas grandes del kimacokle , y tenian mucho corte , pero luego que conocieron el fierro , todos los que lo conseguian las hacian de este metal. Tenian tambien otras achas que por medio de un gozne servian de azuela quando el caso lo pedia : por muy

Dic. de 1783

Dic. de 1783 groseras que pareciesen á los nuestros estas achas, ellos quedaron muy admirados de ver la facilidad con que los naturales derribaban un arbol.

Las cosas de que acabo de hablar eran bastantes para satisfacer sus necesidades; y su ingenio lo ocupaban luego en hacer algunos otros muebles que podian mirarse como de luxo. La concha de la tortuga era muy buena en aquellas islas, y los naturales habian descubierto el modo de trabajarla, y hacian de ella platos y cucharas que les servian en sus grandes funciones; algunas mugeres tenian brazaletes de lo mismo, y pendientes embutidos de escamas: los nuestros no pudieron averiguar como trabajaban la concha de tortuga.

Los dias de gran ceremonia sacaban la sopera de que hemos hablado, y que tenia la forma de un páxaro: era capaz de contener treinta y seis quartillos, y la llenaban de un licor dulce que bebian el Rey y los Rupacks: esta sopera era de Aba Thule. Si se considera el tiempo y paciencia que necesitaria para hacerla, y el aprecio consiguiente con que la mirarian, se conocerá el gran regalo que

con ella hizo el Rey al Capitan, regalo que manifiesta la gran liberalidad en que les empeñaba la amistad de los Ingleses. Dic. de 1783

Sus armas.

Las lanzas eran las principales armas de estos pueblos: estas lanzas hechas de caña, y armadas de una punta de madera muy dura y arponada, tenian por lo regular doce pies de largo: una vez introducidas en el cuerpo costaba mucho trabajo sacarlas, y para conseguirlo se destrozaba la carne, y se hacia muy grande la herida: usaban tambien del dardo y la honda: la honda era un pedazo de palo como de dos pies de largo, con una muesca donde aseguraban la punta del dardo; éste era de caña con la punta como la de la lanza, el que comprimian con las manos hasta que la elasticidad de la caña formase la curba conveniente para alcanzar donde querian: entonces lo despedian y salia con una fuerza terrible: es dificil imaginarse con que destreza disparaban esta arma, y quanto era su efecto. El tiro de las lanzas estaba calculado para distan-

Dic. de 1783 cias que no excediesen de cincuenta ó sesenta pies : tenian tambien otras lanzas de diez y seis pies de largo que solo servian para pelear cuerpo á cuerpo.

Quando iban á la guerra algunos Rupacks llevaban en sus canoas una especie de espada hecha de madera muy dura y guarnecida de conchas: esta arma, que no servia sino en los combates personales, era bastante pesada para dividir en dos la cabeza de un hombre. Los nuestros vieron algunas dagas hechas de la espina de la raya : las metian en una vayna de caña, y los mangos eran de madera con labores muy raras, el largo de esta arma no pasaba de trece pulgadas.

Sus canoas.

Como aquellos naturales peleaban por lo comun en sus canoas, pueden considerarse como máquinas de guerra. Ellas eran como las de otras partes de un tronco ahuecado por dentro, pero aventajaban en hermosura y buen corte á todas las que los Ingleses habian visto en otros paises : el árbol de que se servian para hacer-

las, crecia mucho y se parecia al fresno de Inglaterra: las pintaban por dentro y fuera de colorado, (1) y las taraceaban con escamas de pescado: quando iban de ceremonia, adornaban la proa y la popa con unas sartas de conchillas de diversas figuras en formas de festones, las canoas mas chicas llevaban quatro ó cinco personas, y las mas grandes de veinte y cinco á treinta: tenian en un lado una batanga ó contrapeso, y se servian de velas latinas que hacian de esteras. Como estas canoas no podian resistir mar gruesa, nunca salian del arrecife y rara vez llegaban á él: quando el viento era muy fresco navegaban costa á costa. En las visitas de gran Dic. de 1783

(1) El modo de preparar la pintura es muy singular, y merece su explicacion: molian los colores y los ponian á hervir en agua, espumaban cuidadosamente la grasa que salia encima del agua, y quando veian que el licor estaba bastante espeso lo daban caliente á la madera y lo dexaban secar: al dia siguiente frotaban la pintura con aceyte de coco, y repitiendo esta frotacion con la cáscara seca del coco, conseguian darle un pulimento y tenacidad tal que no podian arrancarla las olas.

Dic. de 1783 cumplido, quando se acercaban los grandes Rupacks al sitio donde debian desembarcar, los remeros adornaban sus remos con singular destreza, y las canoas caminaban muy poco y con mucha magestad: otras veces iban con una velocidad asombrosa. Quando salieron para la segunda expedicion de Artingall, las canoas chicas, que los nuestros llamaban fragatas, iban como saetas, y parecia que no tocaban el agua. En la gran expedicion contra Pelew en que se habian juntado mas de trescientas canoas de diferentes tamaños, la perspectiva era verdaderamente hermosa y magnífica.

CAPITULO XXVI.

De los habitantes y sus costumbres; sus casamientos: funerales: religion; carácter general de los naturales.

Los naturales de estas islas son robustos, bien formados y de una estatura mas que mediana: su color es de cobre bronceado, pero no negro: su cabello es largo y algo crespo, y forman de él un bucle al rededor de la cabeza: algunas de las mu-

geres que lo tenian muy largo lo dexaban suelto á la espalda : ya se ha dicho que los hombres iban enteramente en cueros : las mugeres solo llevaban un taparrabo hecho de dos flecos espesos de diez pulgadas de largo , y siete de ancho , que caian uno por delante , y otro por detras : los flecos eran de estopa de coco , hilada, y teñida de amarillo : este fleco estaba unido á una trenza de cuerda ó á un cordon guarnecido de cuentas : el primero lo usaban las mugeres de pocos posibles , y las de mas conveniencias llevaban el segundo. Erre Bees llevaba una de cornalinas bastas , y sabiendo que el Capitan Wilson tenia una hija, se la dió á M.Enrique Wilson para que lo regalase á su hermana. Dic. de 1783

Los hombres y mugeres tenian piqueteado el cuerpo , ó como ellos dicen melgote : esta operacion no la hacian segun vieron los nuestros hasta que llegaban á cierta edad , pues no vieron á ningun niño de ambos sexôs con el cuerpo piqueteado. Las mugeres tenian las dos orejas agujereadas , y llevaban en ellas hojas ó pendientes de concha de tortuga : los hombres solo tenian agujereada la ore-

Dic. de 1783 ja izquierda, y eran pocos los que se ponian algun adorno en ella: ambos sexôs teniau agujereada la ternilla de la nariz, y ordinariamente ponian en este sitio la flor de alguna planta ó arbusto. (1) A cierta edad los hombres y mugeres se ponen negra la dentadura: los nuestros mientras estaban en Pelew no tuvieron ocasion de exâminar como lo hacian, y solo supieron que era operacion muy cansada y dolorosa: Lee Boo se la explicó al Capitan en su navegacion á Inglaterra. En Santa Helena vió Lee Boo la yerba cana, y al instante la cogió y se frotó con ella los dientes: habiéndole dicho el Capitan que aquella yerba *no* era *buena* para comer, le respondió que la habia en Pelew, y que la mezclaban con otras quatro yerbas, de lo que hacian una

(1) La costumbre de taladrarse la ternilla de la nariz en todos los pueblos del mar del Sur nace quizá de querer usar del olor de las flores, sin tener la incomodidad de llevarlas en la mano. Es bien sabido que la gente ordinaria en Italia lleva detras de la oreja algunas flores que cayendo sobre el rostro pueden oler al mismo tiempo que trabajan ó se pasean.

masa con un poco de chinan, y con ella untaban todas las mañanas los dientes para que se pusieran negros: el paciente se acostaba con la cabeza sobre el suelo y salivaba todo el dia: al anochecer quando ya la untura disuelta habia salido con la saliva le daban de comer un poco: lo mismo hacian al dia siguiente, y lo repetian hasta cinco dias que eran necesarios para concluir la operacion: Lee Boo hizo la descripcion de ella como de una cosa muy incomoda, y que los ponia muy malos. Tanto hombres como mugeres eran habilísimos nadadores, y para ellos lo mismo era estar en el agua que en tierra: los hombres buseaban muy bien, y si veian en el fondo del mar alguna cosa que les parase la atencion, al momento zambullian y la sacaban. Dic. de 1783

Sus casamientos.

Entre ellos el matrimonio no era mas que un contrato civil, pero lo miraban como indisoluble; admitian la poligamia, y en general no tenian mas que dos mugeres: Raa kook tenia tres, y el Rey cinco: estas vivian

Dic. de 1783 separadas. Ellos no eran zelosos, y daban entera libertad á sus mugeres.

Quando una muger estaba embarazada no se acostaba con su marido aunque de dia siempre estuviese á su lado: esta costumbre era general aun en las mugeres de la última clase: en el tiempo de la preñez tenian mucho miramiento con ellas: quando un Xefe se presentaba en público con sus mugeres, ellas se sentaban ordinariamente á su lado, y los demas hombres no tenian con ellas mas atencion que la que dictaba la modestia y el respeto. Uno de los nuestros quiso hacerse lugar en el cariño de la muger de un Rupack con un obsequio decidido, y Arra kooker le dió á entender con la mayor política, que aquel modo de portarse era muy malo.

Ellos ponen el nombre á sus hijos al momento que nacen, lo que hacen sin ceremonia alguna. Una de las mugeres de Aba Thule parió un hijo en Pelew, quando los nuestros estaban en Oroolong, el Rey en testimonio de aprecio y amistad al Capitan Wilson le puso el nombre de Capitan, y lo comunicó despues á M. Wilson.

Dic. de 1783

Sus funerales.

En la antecedente relacion se han detallado las ceremonias que presenció M. Sharp en el entierro de un hijo de Raa kook: al mismo tiempo M. Wilson, que se hallaba en Pelew, asistió al funeral de un jóven que habia muerto de las heridas que recibió en la misma batalla en que mataron al sobrino del Rey. El me ha contado que habiendo advertido casualmente que muchos naturales se encaminaban á una aldea distante dos millas de la Capital, y sabiendo que el Rey se hallaba en ella, la curiosidad lo dirigió ácia aquel sitio: quando llegó, vió un gran concurso en una plaza empedrada, en que estaba el Rey sentado: sacaron el cadáver de una casa de las inmediaciones, y el acompañamiento se detuvo delante del Rey que habló de modo que todos pudieran oirle, y despues siguió adelante el entierro. Los intérpretes que estaban presentes no supieron decir si el Rey habia hecho el elogio de aquel jóven muerto en defensa de la patria; pero la solemnidad del discurso, y el respetuoso silencio con que lo escucharon,

persuaden que era un panegírico.
Dic. M. Wilson siguió el cadáver hasta el
de 1783 lugar en que debia enterrarse: vió salir de la fosa que acababan de cabar una muger, que creyó seria la madre ó parienta cercana del difunto, que su ternura habia conducido allí para ver si todo estaba bien dispuesto. Quando metieron el cuerpo en la fosa rebentaron los clamores y alaridos de las mugeres que lo acompañaban: se vió en esta ocasion como en los funerales del hijo de Raa kook, que el sexô mas débil y mas sensible era el encargado de hacer los últimos honores. Los hombres solo se juntaban al rededor del cuerpo antes de que lo conduxeran al sepulcro, y guardaban un augusto silencio: su alma dotada de un principio de filosofia se armaba de serenidad contra el terror de la muerte, y no daban ni la menor señal de debilidad. Tenian sitios determinados para enterrar sus muertos: las fosas estaban hechas como las de nuestros cementerios, y la tierra que cubria el cuerpo se levantaba piramidalmente. En algunos sepulcros habia unas piedras que sostenian una losa que lo cubria todo, y los cercaban

con una barandilla para impedir que Dic. no se anduviese por encima de ellos. de 1783

Su religion.

Pocos pueblos hay de los ultimamente descubiertos que no den indicios de religion ; los nuestros en su mansion en Pelew no vieron ninguna ceremonia que diese idea de culto público , es verdad que como los Ingleses no entendian el idioma del pais , no podian hablar de esta materia , y hubiera sido una indiscrecion hacer preguntas que diesen que sospechar á los naturales , cuya confianza querian conservar para conseguir su único fin que era el salir de aquel pais.

Aunque no vieron sitio alguno destinado á ceremonias religiosas , no obstante se engañaria mucho el que creyese que los pueblos de Pelew carecen de todo culto. Sin ceremonias públicas pueden tener una religion mental que eleve su espíritu á contemplar con respetuoso silencio las maravillas del Autor de la Naturaleza; y aunque los habitantes de Pelew no han tenido la dicha de conocer las verdades evangélicas, es muy posible que ilustrados por su propia razon

Dic. de 1783 hayan estimado las ventajas de la virtud y de una conducta moral. El lector se habrá convencido por quanto se ha dicho, que estos pueblos tienen un exâcto conocimiento de las grandes obligaciones del hombre con respeto á sí mismo y á los demas. Este es el que dirige su conducta, el que hace brillar todas sus acciones, y el que honra su exîstencia: animados de ellos los vemos llenos de actividad, de industria y de beneficencia; serenos en los peligros, pródigos de su vida, sufridos en la desgracia, y resignados á la muerte.

La superstición es una palabra que abraza mucho, y que no está bien definida: y aunque en el siglo ilustrado se la haya mirado como efecto de la ignorancia, es muy cierto que en todos tiempos ha exîstido: no se puede pues dudar que en Pelew hay algun culto: así el Rey viendo que los Ingleses se servian de una madera que ellos miraban como funesta, les aconsejó la desecharan, porque era de mal agüero. Ellos tenian idea de un ente malhechor que destruia los proyectos de los hombres, así quando M. Barker se cayó desde la em-

barcacion á la grada, Raa kook, que estaba presente, dixo, que aquella desgracia la habia causado la madera de mal agüero que encerraba el maligno espíritu. En la navegacion de Pelew á China Lee Boo manifestó ideas muy parecidas á ésta, pues durante su mareo se condolia de la tristeza que tendrian su padre y amigos, porque sabian que estaba enfermo, y la misma inquietud tuvo en su última enfermedad como se verá mas adelante. Dic. de 1783

Ellos estaban muy preocupados con las ideas de la adivinacion, pues que nada emprendian sin haber enrollado las hojas de cierta planta, muy semejante á la juncia, y medido el rollo que resultaba en la articulacion del dedo de en medio de la mano para pronosticar si la empresa seria ó no favorable. Esta circunstancia la observó M. Matías Wilson en su primera visita al Rey, y despues de haber preguntado la razon, le dixo el intérprete, que era para saber si la llegada de los Ingleses era bueno ó mal pronóstico. Muchos observaron tambien en diferentes ocasiones que el Rey recurria á este oráculo, y especialmente quando fueron á la segunda

Dic. 1783 batalla de Artingall, que no quiso embarcarse, y detuvo á todos hasta que enrolló sus hojas, y obtuvo buen pronóstico: los nuestros observaron que solo el Rey hizo esta investigacion.

Con este motivo recapitularémos aquí varias circunstancias de que ya se ha hecho mencion. Estando presentes Raa kook y algunos otros naturales al Oficio Divino que rezaban todos los Domingos los Ingleses, no manifestó sorpresa, y comprehendió facilmente que los Ingleses se dirigian entonces al Sér Supremo para pedirle su amparo, y por muy diferentes que fueran las nociones que ellos tenian de los actos de devocion, se portaban en semejantes ocasiones con mucho miramiento y respeto, y aun procuraban imitarlos guardando el silencio mas profundo: el General prohibió á los naturales hablasen ni una sola palabra en aquel acto, y aun reusó recibir un recado del Rey que le llegó á las tiendas al momento del Oficio Divino.

La ceremonia practicada por Raa kook despues de los funerales de su hijo, diciendo algunas palabras á solas mientras que hacia ademanes con el ocre y las hojas de pimienta, que la

vieja debia colocar sobre el sepulcro de su hijo, tenian toda la apariencia de un acto de piedad. Quando plantó los cocos y demas frutales en Oroolong, las palabras que decia en voz baxa al tiempo de meter en la tierra cada semilla, indicaba una bendicion que echaba al árbol que debia nacer. Quando el Rey se despidió de su hijo, le habló algunas palabras que por el tono grave con que las pronunció, y el respeto con que su hijo las escuchó, se creyó seria una especie de bendicion paternal. Se debe añadir una anécdota que pasó entre Lee Boo y el Capitan, poco tiempo despues que llegaron á Inglaterra. El Capitan decia á Lee Boo que las oraciones tenian por objeto hacer buenos á los hombres para que quando muriesen fuesen á revivir á lo alto (señalando el cielo). Lee Boo le respondió levantando tambien su mano y moviendo los dedos, »la misma cosa en Pelew, »malos hombres quedan en tierra, »buenas gentes ir al cielo, volverse »muy hermosos." Esto acredita que aquellos isleños creian en la inmortalidad del alma y en una suerte futura. Dic. de 1783

Juzgue ahora el lector por estos

Dic. de 1783 hechos, y por el carácter moral de los habitantes de Pelew, (independientemente de la declaracion de Lee Boo), si es posible que sean tan justos y buenos, sin tener por guia algunos principios de religion: yo por mi parte creo que ellos tienen algun culto, y si así no es, la existencia de los habitantes de Pelew probará, que la virtud por sí sola puede hacer alguna impresion sobre el hombre.

Carácter general de los naturales.

La conducta que tuvieron con los Ingleses fué siempre la misma, esto es, llena de atencion y acompañada de una política que los sorprendia. En toda ocasion se manejaron con tanta circunspeccion que á veces sacrificaban su curiosidad al respeto que les dictaba la buena crianza. La liberalidad con los Ingleses, al momento de su partida quando cada uno de los habitantes presentó á estos extrangeros lo mejor y mas raro que tenia, prueba á no dexar duda que aquellos sentimientos de amistad eran la efusion de un corazon lleno de filantropia. Esta conducta no era en ellos una

ostentacion de su civilidad: separados del resto del mundo no conocian la idea del extrangero: lo único que conocian era la necesidad de sus huespedes, y querian partir con ellos lo que tenian: no era esta magnificencia de los pueblos civilizados, que si conceden sus favores es con la espectativa de sacar algun fruto de ellos; nunca se les ocurrió idea tan baxa, no, era un efecto de su bondad natural, era el amor del hombre para con el hombre. Esta escena representaba á la naturaleza en su mayor triunfo, y mientras que la liberalidad satisfacia su corazon, la virtud llenaba de dulce alegría su alma. Dic. de 1783

Los nuestros observaron que esta urbanidad reynaba en todas sus acciones: la atencion y ternura con que trataban á sus mugeres era muy notable: los hombres entre sí se manejaban con suavidad y honradez; cada uno estaba en sus quehaceres sin mezclase en los de su vecino. Los hombres trabajaban en cultivar la tierra, cortar leña, hacer hachas ó cuerdas, fabricar las casas, y preparar las redes y anzuelos para pescar. Unos hacian dardos y lanzas: otros remos

Dic. de 1783 y muebles. Los artesanos eran llamados takelbis, y se comprehendian en esta clase á los que construian las canoas, á los que trabajan la concha de tortuga, y á los que exercitaban el oficio de alfareros.

Por muy protegida que esté la industria, sus progresos son muy lentos especialmente quando se halla destituida de los socorros que le son propios, y cuya falta hace el trabajo muy penoso; á pesar de esto vemos que en las regiones donde absolutamente se carece de recursos, el ardor de las tentativas no se apaga: consiguen á fuerza de perseverancia el fin que se proponen, y no sin razon se ha admirado la Europa de ver salir de los paises descubiertos en el Sur muchas producciones singulares, cuyo trabajo tan lindo y curioso ha sido obra de unas manos sin arte, y ayudadas de algunos groseros instrumentos que no sirven mas que para aumentar nuestra sorpresa viendo el efecto que han producido. Allí todos vivian de su trabajo: no habia mendígos ni holgazanes, ni aun en la clase de los Xefes: estos al contrario estimulaban á los demas al trabajo con

su exemplo. El Rey era el mejor fa- Dic.
bricante de achas que se conocia en de 1783
la isla, y quando sus sérias ocupaciones se lo permitian trabajaba pues no podia prescindir de la costumbre; ni las mugeres se libertaban de la comun penalidad: ellas trabajaban en los plantíos de camotes, era de su particular cargo arrancar las yerbas que crecian en las calzadas: fabricaban las esteras y canastos, y cuidaban de los quehaceres domésticos: el arte de piquetear el onerpo estaba confiado á su habilidad, y las que lo exercian se llamaban tackelbys artaill, ó mugeres artistas: sus modales cariñosos no ofendian el pudor, antes al contrario repugnaban todo género de trato con los nuestros, y con su indignacion mostraban los verdaderos sentimientos de la modestia, quando alguno se atrevia á tomar alguna libertad indecente con ellas.

Los años se les pasaban en estas ocupaciones de una industria pausada, y la alegría continua que manifestaban hizo creer á los nuestros, que tenian pocos momentos de inquietud ó enfado: no conocian las pasiones que excita la ambicion ni los cuida-

Dic. de 1783 dos que traen consigo las riquezas: su vida corria como el agua transparente de un manso arroyo, y quando la misma naturaleza les arrugaba el rostro, tenian toda la serenidad necesaria para esperar sin turbacion su ultima hora. Su felicidad estaba fundada en la base mas sólida: gozaban alegremente de lo que la Providencia les habia dado, y no formaban deseos que no pudieran satisfacer; y se debe convenir que en las naciones civilizadas el error de una conducta enteramente opuesta presenta en los mendígos una porcion de hombres despreciables, mientras que otros mas atrevidos para hacer su fortuna se valen de la injusticia ó rapiña con que se destruyen los sagrados vínculos de la sociedad.

Despues de haber explicado el carácter general de estos pueblos, confesará sin duda el lector que su exîstencia honra al género humano, y que sin cultura ni instruccion sus costumbres presentan un dechado interesante á las naciones civilizadas. Vemos en ellos un gobierno despótico, sin la menor apariencia de tiranía, un poder executivo que afianza

la felicidad general, y la de cada uno de los vasallos, de que el Rey es el padre, y mientras que con leyes suaves y una mutua confianza mantienen en su pequeña Monarquía los lazos de la armonía, las costumbres mas humanas son el resultado natural con que afianzan entre sí el trato fraternal y desinteresado. Dic. de 1783

Dos circunstancias no obstante parece contradicen la humanidad que hemos atribuido á estos pueblos: la primera el haber destruido en la expedicion contra Pelelew las casas y plantíos de la isla que pertenecia á su territorio, y que sus habitantes habian desamparado de miedo: y la segunda la costumbre que tenian de dar muerte á sus prisioneros de guerra. En quanto á la primera (aunque no sea cosa nueva en los anales de la historia donde se escusa á pretexto de necesidad política) es tan contraria á la máxîma general de estos pueblos de nunca sorprender al enemigo, sino antes bien avisarle para que se prepare al ataque, que estoy firmemente persuadido que este nuevo modo de hacer la guerra fué sugerido al Rey por el Malayo favorito, y esta opi-

Dic. de 1783 nion es tanto mas fundada, quanto fué opuesta la generosidad con que en las batallas anteriores rompieron las hostilidades.

En quanto á la costumbre de dar muerte á los prisioneros es menester acordarse que Raa kook, reconvenido por el Capitan Wilson, dixo, que antes no obraban de este modo, y explicando las razones que les habian hecho adoptar tal sistema, manifestó ser este proceder necesario, y dictado por la política. Segun su modo de pelear no podian hacer muchos prisioneros: en la batalla mas sangrienta de Artingall solo hicieron nueve, y los naturales miraron este suceso como extraordinario. Los prisioneros no eran muertos á sangre fria, sino al fin del combate, y como para terminarlo: debia mirarse como efecto de la cólera ó de la venganza el golpe mortal que les dirigian los que habian perdido un pariente ó amigo en la batalla, ó que ellos mismos estaban heridos. Además, estas islas estaban tan próximas las unas á las otras, que era imposible guardar los prisioneros: ellos no tenian prisiones para encerrarlos, ni canoas parlamentarias

para hacer el cange : por consiguiente, pudiendo los prisioneros andar libremente por la isla , estaba expuesta á su venganza la vida del Soberano , ó de los Xefes : en vano habian pretendido dixo el General al Capitan conservarlos en clase de criados : y esta es sin duda la causa que ha obligado á estos pueblos á admitir la máxîma generalmente recibida por los salvages de la América , y en muchos paises del Africa : no nos queda pues mas que gemir esta necesidad política que presenta una idea tan contraria á quanto se observa en las regiones ultimamente descubiertas. Dic. de 1783

Es de la obligacion de un escritor desarmar la crítica , previniendo las objeciones que puedan hacerle. Despues de haber visto las excelentes qualidades de los pueblos de Pelew, puede ser que quieran decir que son propensos al robo : este vîcio se les ha imputado con mucha ligereza á los habitantes de la mar del Sur : en Pelew ningun robo fué hecho sino por la clase mas ínfima , y siempre que se daba la quexa el Rey y los Xefes miraban esta accion como un atentado contra la hospitalidad , y su in-

Dic. de 1783 dignacion no se calmaba hasta que parecia la cosa robada, y se entregaba á su dueño. Supongamos que un Príncipe del Oriente, magnificamente vestido dexase caer inadvertidamente en su camino un diamante que se desprendiese de su ropa, y que un paisano, conociendo el valor del diamante, lo viese brillar en el lodo, qué motivo habria para que pasase adelante, y no se aprovechase de él cogiéndolo? Pues para los habitantes de Pelew un clavo, un pequeño instrumento, ó un pedazo de fierro viejo era el diamante del Oriente: ellos no tenian pena alguna que castigase estas raterías: buscaban solo el medio de facilitar sus tareas diarias, y perfeccionar las obras que hacian á costa de una fatiga y perseverancia increibles: era menester que fuesen más que hombres para no obrar como hombres. Qué nacion habrá tan virtuosa en que solo se halle una persona, cuya conciencia en la calma de la reflexion le acuse solo de haber aplicado á su propio uso un pedazo de fierro que se halló!

En nombre de la humanidad juzguemos con menos rigor á nuestros

semejantes: si alguno quisiere ajar el carácter de los buenos habitantes de Pelew por faltas tan ligeras es menester creer que tendrá en su contra á los hombres ilustrados: estos se convencerán facilmente de la ineficacia de las leyes mas sábias, y de la insuficiencia de su policía interior para reprimir el vicio de los hombres: conocerán que todos los medios dictados por la prudencia y la precaucion son incapaces de proteger sus bienes en la obscuridad de la noche, ni sus personas en qualquiera hora aun en los paises meridionales: reflexionarán que el acto de correr un cerrojo, ó atrancar una puerta es una sátira de su sociedad: se acordarán con doloroso sentimiento, que es menester guardarse no solo de los ladrones y asesinos, sino de los falsos amigos, que con un exterior de fingida amistad engañan y venden á los hombres confiados y generosos, sin que ley alguna pueda impedirlo: calamidad moral que mas que otra alguna ha pervertido el corazon del hombre. Por tanto, y mientras no llega la época feliz en que la religion, la civilizacion y las ciencias hagan que los hom- Dic. de 1783

Dic. de 1783 bres practiquen la virtud, debemos mirar con indulgencia en los demas los errores de que no hemos sido capaces de corregirnos. Si los pueblos ilustrados de la Europa, gozando de una multitud de ventajas desconocidas en regiones menos favorecidas, han caminado con pasos tan lentos ácia la perfeccion moral, deberán acaso esperar esta perfeccion de las naciones incultas del medio dia? Ah que semejante espectativa seria la crítica mas terrible de su historia.

CAPITULO XXVII.

Anecdotas de Lee Boo desde su salida á Canton hasta su muerte.

Despues de haber contado fielmente todo lo que sucedió á los nuestros mientras estuvieron en Pelew: despues de haber detallado las producciones de aquel pais, y las costumbres y carácter de sus habitantes, qual lo permite el poco tiempo que pudieron observarlas, terminaré esta obra con algunas anecdotas concernientes al Príncipe Lee Boo. El bosquejo que trazaré de este jóven

bastará para dar una idea de su carácter; si la muerte no lo hubiera arrebatado en la flor de su edad, y á los cinco meses de su arribo á Inglaterra, yo hubiera podido presentar al Público un retrato mas completo. Dic. de 1783

Quando se ha hablado de él en la mansion que hizo en Macao y Canton, su franqueza é ingenuidad habrán interesado mucho al lector: se le ha visto en toda la sencillez de la naturaleza, y en el momento en que entraba en un mundo extraño para él, dirigiendo á todas partes sus desatentados ojos sin saber donde fixarlos. Por muy bellos, por muy maravillosos que sean los objetos que nos rodean dexan de admirarnos quando desde la niñez estamos acostumbrados á verlos. El paisano que vive al pie del Etna ó de las Cordilleras mira con indiferencia estos grandes fenómenos de la naturaleza, que desde léjos seducen tanto la curiosidad del viagero. No sucedia así á Lee Boo: habiendo nacido, si puedo servirme de esta expresion, quando se hallaba en el estado de la virilidad, y con su alma llena de vigor, se vió continuamente transportado á escenas, no

Dic. de 1783 solo nuevas para él, *sino* que estaban fuera de los límites de su alcanze, escenas que le parecian cosa de encantamiento y mágica, y que hubieran de todo punto trastornado su cerebro, si no hubiera tenido á su lado un Mentor que calmando sus ideas dirigiese su juicio, explicándole todo lo que chocaba su vista é imaginacion.

El lector se acordará que dexamos á Lee Boo siguiendo su navegacion á Europa, en el navío el Morse, en que el Capitan Elliot lo trató con todo género de atenciones: él se manejó con tanta amabilidad y alegría que se captó la benevolencia de todos. Tenia gran curiosidad de saber el nombre y el pais de cada embarcacion que encontraban en la mar, y lo repetia sin cesar hasta que lo aprendia de memoria; y quando satisfacian su pregunta, hacia un nudo en su cordel, y como de dia en dia se aumentaban los nudos, se veia obligado á repetir continuamente la significacion de todos, para que no se le olvidasen, y quando esto le sucedia, recurria al Capitan ó algun otro para que le explicase el significado que se le

habia olvidado. Quando los Oficiales del Morse lo veian ocupado con su cordel, decian que estaba leyendo su diario: continuamente preguntaba por la salud de los del Oroolong que se habian repartido en China en diferentes embarcaciones, y con especialidad por M. Sharp, y el hijo del Capitan. A los muy pocos dias de navegacion suplicó al Capitan le diese un libro, y le enseñase las letras para aprender á leer: el Capitan lo hizo con tanto mas gusto quanto que al momento comprendia quanto se le explicaba. Dic. de 1783

Quando llegaron á Santa Helena, le admiró mucho ver á los soldados y los cañones de la fortaleza: muy poco despues que ellos llegaron quatro buques de guerra Ingleses, entre los que admiraba mas á los que tenian dos baterías: le explicaron que estos buques servian para hacer la guerra, y que los otros que veia en bahía servian para transportar las mercaderías de unos parages á otros. El Capitan Buller, Comandante del Navío el Chaser, tuvo la complacencia de enseñarle su navío, y otro Capitan le enseñó el exercicio de fusil y

Dic. de 1783 cañon que mandó hacer á la tripulacion, lo que le causó grande admiracion.

Habiéndole enseñado una escuela, dixo, que él aprenderia como los niños, y se le conocia sentia mucho su falta de conocimientos. Quiso correr á caballo por el campo, cuyo gusto se le concedió, y él lo tenia muy grande en este exercicio, que aunque nuevo para él no temia caerse, se mantenia muy bien, y galopeaba grandemente. Paseándose por el jardin de la Compañía, notó algunas calles cubiertas con una especie de emparrados formados con cañas, le gustó mucho el fresco que se sentia en ellos, y dixo, que sus compatriotas ignoraban muchas cosas útiles, pues que en aquella isla que habia tan pocos árboles sabian sacar partido de ellos, y que en Pelew que habia muchos no hacian uso alguno, y que á su vuelta les enseñaria á hacer aquella especie de enramadas que habia visto: tal era la vislumbre de un espíritu, que conociendo la obscuridad en que se hallaba, se apresuraba á coger qualquier rayo de luz que pudiese instruirlo y perfeccionarlo.

Antes que el Morse diese la vela de Santa Helena, llegó el Lascelly, y tuvo Lee Boo el gusto de ver á M. Sharp, al que manifestó quan vivos eran los deseos que tenia de verlo, despues de tan larga separacion, y le dió pruebas nada equívocas de su reconocimiento, por el cuidado que habia tenido de él. Quando llegó á la Mancha, aumentó de tal modo el número de embarcaciones que se encontraban que tuvo que abandonar su diario, pero no el deseo y curiosidad de saber á donde se dirigian: habiendo fondeado el Morse en la isla de Wigtht, el Capitan Wilson su hermano, el Príncipe y otros varios pasageros se embarcaron en un bote, y pasando entre las agujas llegaron á Portsmouth el 14 de Junio de 1784. Al desembarcar le admiró de nuevo á Lee Boo el número y porte de los navíos de guerra que habia en el fondeadero, la variedad de casas y los baluartes de la ciudad: estaba tan aturdido que solo observaba un profundo silencio sin atreverse á preguntar nada. El Oficial del Morse que llevaba los pliegos, debia partir inmediatamente para Londres, y el Ca- Dic. de 1783

Dic. de 1783 pitan Wilson que tenia mucha impaciencia por ver á su familia, lo acompañó dexando al jóven pasagero al cuidado de su hermano, á quien le encargó lo llevase á Londres en una diligencia que debia salir aquella misma tarde. Luego que Lee Boo llegó á esta Capital, fué conducido á la casa del Capitan en Rotherhithe, donde tuvo grande gusto de hallar á su padre adoptivo, y de ser contado en el número de su familia.

Aunque hizo la mitad de su viage en la obscuridad de la noche, luego que amaneció, sus ojos tuvieron mucho que ver y que admirar; y luego que se apeó en casa del Capitan, no pudiendo contenerse contó quanto le habia pasado en su viage; describió hasta las mas menudas circunstancias, y dixo, que lo habian metido en una casa pequeñita que corria con caballos, y que aunque él dormia, ella no se paraba; que él iba de un lado, y los campos, las casas y los árboles iban de otro, aludiendo á la ilusion que le presentaba el movimiento del carruage.

Quando llegó la hora de acostarse M. Wilson lo llevó al quarto don-

de habia de dormir, y allí vió por la primera vez una cama colgada: él no concibió qué podia ser aquello. Saltó encima de la cama, y de un brinco se puso en el suelo, tocó y corrió las cortinas, volvió á entrar y salir de la cama segunda vez para exâminar su forma exterior é interior, y al fin habiéndole explicado que aquello estaba destinado para dormir con comodidad, se acostó de una vez diciendo que en Inglaterra habia para cada cosa una casita. Dic. de 1783

Como una semana despues de su arribo fué convidado á comer en casa de M. Robers Rashleigh en compañía del Capitan. Aun no sabia mas que algunas palabras en Inglés: no obstante medio con palabras, medio con muecas se explicó regularmente, y entendió quanto le decian, recurriendo algunas veces al Capitan para que le dixese lo que no comprehendia: iba vestido de un todo á la Inglesa, y solo llevaba el pelo á la moda de su pais. Mostraba tener de diez y nueve á veinte años, su estatura era mediana, y su fisonomía tan amable, y su humor tan divertido, que captó la benevolencia de todos los concurren-

Dic. de 1783

tes: sus ojos eran tan vivos, y su mirar tan expresivo, que con ellos se puede decir expresaba sus pensamientos sin necesidad de decirlos.

Aunque las noticias que yo tenia de este hombre nuevo (como le llamaban en Macao) me habia hecho formar gran concepto de él, no obstante, despues que lo traté un poco tuve mucho que admirar en la cultura y gentileza de sus modales: era amable, alegre, y tenia una urbanidad tan franca que desde luego mostraba ser el resultado de su buena educacion natural. Yo casualmente estuve sentado á su lado en la mesa, y le hice mucho caso, lo que él conoció y estimó en gran manera: durante la comida hicieron al Capitan muchas preguntas tanto sobre Lee Boo, como del pais que lo traian, y que era nuevamente descubierto. El Capitan explicó muchas cosas que en él habia visto sumamente curiosas: habló de los combates en que los suyos habian ayudado al Rey de Pelew, y el modo particular que tenian los naturales de amarrarse el pelo para entrar en la batalla; Lee Boo, que comprehendia muy bien lo que ha-

blaba el Capitan, soltó el suyo y lo amarró del modo que acababa de decir el Capitan. Seria nunca acabar querer describir todas las actitudes expresivas con que este jóven manifestó sus ideas y pensamientos: bastará decir, que quando se despidió del concurso no hubo uno que no quedase prendado de él. Dic. de 1783

Yo fuí á Roterhite algunos dias despues á visitar al Capitan Wilson: quando llegué estaba Lee Boo en una ventana aprendiendo á leer: al instante me conoció, corrió precipitadamente á la puerta para recibirme, no me dexó en toda la visita y manifestó gran complacencia de que estuviesemos juntos, tuve con él una larga conversacion y nos amañamos de modo que nos entendimos muy bien: estaba admirado de todo lo que veia en Inglaterra, y decia, *todo, bello pais, bella calle, bello coche, y casa sobre casa hasta el cielo*, y al decir esto último ponia alternativamente las manos una sobre otra, por donde comprehendí que él consideraba los pisos de las casas como casas distintas.

Fué presentado en casa de muchos Directores de la Compañía de la India, y en la de varios amigos del Ca-

Dic. de 1783 pitan. Le enseñaron los edificios públicos que habia en los diversos barrios de la ciudad; pero el que lo conducia tuvo cuidado de no llevarlo á los sitios de mucha concurrencia para precaverlo de las viruelas: el Capitan se habia propuesto inocularlo luego que entendiese el Inglés en términos que comprehendiese la operacion que querian hacerle, pues le parecia razonable y preciso no exponerlo á una enfermedad tan peligrosa é incómoda, sin habersela explicado, lo que tal vez desminuirá la ilimitada confianza que el jóven tenia en su padre adoptivo.

Quando se hizo un poco á los usos del pais, lo mandaron todos los dias á la academia de Rotherhite para que aprendiese á leer y escribir, lo que deseaba mucho, y lo que hizo con mucha aplicacion. Su manejo en la escuela fué tal que no solo se atraxo la estimacion de sus maestros, sino el cariño de los condiscípulos: quando salia de la escuela, y se iba á casa del Capitan, los tenia á todos divertidos con su extraordinaria viveza, contaba quanto pasaba en la escuela, y remedaba con mucha gracia á sus condiscípulos: decia algunas veces que quando

volviese á Pelew seria él maestro de escuela, y que lo mirarian sus compatriotas como á un sabio, porque enseñaria á leer á los hombres de edad. Nunca llamaba á M. Wilson sino con el nombre de Capitan, pero á Madama Wilson, á quien queria entrañablemente, la llamaba madre, con cuya denominacion queria él mostrarle su gran respeto: le decian muchas veces que la llamase Madama Wilson, y siempre respondia *no*, *no*, *madre*, *madre*. Dic. de 1783

Quando el Capitan comia en casa de sus amigos llevaba consigo á Lee Boo; y siempre manifestó tanta urbanidad y desembarazo como si toda su vida hubiese estado en concurrencias de gente de respeto: al momento se conformaba con quanto veia hacer, y su proceder me confirmó en la idea que siempre he tenido de que los buenos modales naturales son el resultado natural de un buen entendimiento natural.

En qualquier parte que estuviese todo lo exâminaba con el mayor cuidado, y deseoso de instruirse preguntaba continuamente, como se hacia lo que veia, y siempre recibia la

Dic. de 1783 explicacion que le hacian con muestras de agradecimiento. Yo estaba un dia con él en una casa en que una señorita se puso á tocar un clave para ver que decia el jóven forastero : éste se sorprendió mucho de que aquel instrumento sonase tanto : lo abrieron para que lo viese por dentro: él lo reconocia con gran cuidado , y seguia con la vista el movimiento de las teclas , manifestando mas interés en adivinar como se producia el sonido que en oir la música. Le dixeron que cantase alguna cancion de Pelew , y él sin hacerse de rogar cantó al instante , pero tan sin compás , y con un tono tan áspero que lastimó los oidos de todos los concurrentes : despues de este ensayo de la música de Pelew no parece extraño que un coro de semejantes músicos hiciese tomar las armas á nuestros compatriotas en Oroolong : despues de algun tiempo aprendió dos ó tres canciones Inglesas , y las cantaba con muy buena voz y compás.

El carácter suave y compasivo de Lee Boo hacia ver que traia de su pais este espíritu de filantropía que reynaba en él ; pero no obstante , lo

manejaba con prudencia y discrecion. Dic.
Quando veia algunos mendigos jóve- de 1783
nes que le pedian limosna les respondia en el poco inglés que sabia, que era una vergüenza pedir limosna quando se podia trabajar, pero quando se la pedia un anciano, no podia negarsela, y decia: *es menester dar pobre viejo hombre: viejo hombre no capaz de trabajar.*

Estoy muy convencido que el Capitan Wilson en fuerza de la confianza que el Rey de Pelew le habia manifestado se creia obligado á proteger y servir en todo á este jóven; pero independientemente de esta obligacion, Lee Boo era tan amable y agradecido, que no solo el Capitan sino toda su familia lo estimaban con el afecto mas tierno. M. Enrique Wilson hijo del Capitan era un jóven muy amable, y casi de la misma edad de Lee Boo: despues de haberse hecho amigos ambos en el viage á China, tuvieron mucho gusto de estrechar su amistad en casa del Capitan: el jóven Principe miraba al otro como hermano, y en las horas de recreo le servia de gran complacencia hallar en él un compañero con quien hablar,

Dic. de 1783 y se divertian en tirar la lanza, ó en otros juegos inocentes.

Boyan el Malayo, que el Rey habia mandado como criado de su hijo, se habia portado mal, y Lee Boo suplicó al Capitan lo enviase á Sumatra donde habia nacido, y Tom Rose, que habia aprendido bastante la lengua de Pelew, y que estaba en Inglaterra, se puso á servir al Príncipe con grande conveniencia de entrambos.

El Capitan Wilson habia dado en padecer unos crueles dolores de cabeza que le obligaban á guardar cama: en estas ocasiones la sensibilidad de Lee Boo se alarmaba mucho: se metia poco á poco en el quarto del Capitan, y sentándose con mucho tiento á su cabezera, estaba horas enteras sin moverse, y mirando de quando en quando entre las cortinas, para ver si dormia ó estaba mejor.

Estando todas las anécdotas de este singular jóven limitadas á un corto espacio de tiempo, no me olvidaré de una en que se manifestó todo su corazon. Habiendo pasado el Capitan toda una mañana en Londres, preguntó despues de comer á su hijo,

si habia hecho un encargo que le ha- Dic.
bia mandado antes de salir de casa: de 1783
el encargo se le habia olvidado, porque habia pasado toda la mañana divirtiéndose en tirar la lanza. El Capitan enfadado de aquella negligencia dixo á su hijo que era un holgazan: esta reprension que le dió con un poco de viveza hizo creer á Lee Boo que el Capitan estaba colérico, y se escurrió fuera de la sala sin que lo viesen: la cosa se acabó al momento, se habló de otros asuntos, y notaron que Lee Boo habia salido, mandaron á Enrique Wilson que fuese á buscarlo, y lo halló en un quarto lleno de pesadumbre y en el mayor abatimiento; por fin, lo reduxo á que fuese donde estaban sus padres: Lee Boo tomó por la mano á su jóven amigo, y estando en la sala se fué derecho a su padre, á quien tambien le cogió la mano que unió con la de su hijo, y apretándolas las bañó con sus lágrimas que no pudo contener.

El Capitan Wilson y el jóven Príncipe comieron en mi casa poco tiempo despues de su llegada, y preguntando yo que efecto le causaba la pintura, el Doctor Carmichael Smyth que estaba con nosotros me dixo, le

Dic. de 1783 enseñase mi retrato en miniatura para ver que hacia: Lee Boo cogió el retrato, y mirándome al mismo tiempo exclamó, *Señor Keate*, *muy bonito*, *muy bueno*: el Capitan le preguntó si sabia que era aquello, y él respondió, *Lee Boo entiende bien. Este Señor Keate muerto. Este otro Señor Keate vivo.* Un tratado sobre la utilidad, y descripcion de la pintura en retratos, no podia definir este arte mejor que esta breve sentencia. Madama Wilson, que estaba en el otro extremo de la mesa, le hizo á Lee Boo una seña para que le mandase cerezas, y viendo que iba á cogerlas con los dedos, se puso á embromarlo: al punto cogió una cuchara y le hizo plato, pero avergonzado de su inadvertencia, se le puso la cara encendida, y se dexó ver lo colorado á pesar de su color obscuro. Una señora de las de la mesa incomodada con el gran calor estuvo para desvanecerse, y tuvo que retirarse á otro quarto: el amable jóven mostró mucha inquietud con aquel accidente, y quando se presentó á tomar el the, sus preguntas, y el tierno cuidado con que se las hacia dieron claro testimonio de su buen natural.

Le gustaba mucho andar en co-

che, porque decia que al mismo tiempo que se iba á los quehaceres, se estaba sentado y en conversacion: tambien le gustaba mucho ir á la Iglesia, y aunque no comprehendia nada del Oficio Divino, bien conocia su objeto, y se manejaba con gran respeto y moderacion. Dic. de 1783

El Capitan Wilson no le dexaba salir sino á casa de sus amigos, tanto por la razon enunciada, como porque no se distráxese del estudio de la lengua que era tan interesante para poderle explicar mejor todo lo que veia. El rio, la carga y descarga de las embarcaciones, y los puentes le habian chocado mucho: lo habian llevado al parque de S. James para que viese el exercicio de la tropa, lo que tambien le gustó mucho y generalmente todo lo que olia á militar le llamaba mucho la atencion.

Yo fuí á verlo al otro dia de la primera ascension de Lunardi en su globo, creyendo encontrarlo muy sorprendido con un espectáculo que tanto habia excitado la curiosidad; pero con gran sorpresa mia, él manifestó no tener alguna; y me dixo, *que le parecia una gran locura viajar por el ayre como los páxaros, pudiendo ir mucho me-*

Dic. de 1783 *jor á caballo ó en coche.* El mostraba no hacer aprecio ni de las dificultades, ni del peligro de la empresa, ó por mejor decir, él no miraba á un hombre que subia á las nubes en un globo sino como una cosa muy comun en un pais que á cada paso le presentaba objetos dignos de sorpresa y admiracion.

Siempre que tenia ocasion de ver algunos jardines, observaba con mucho cuidado las plantas y los árboles frutales, haciendo muchas preguntas sobre todo y decia, que quando volviese á Pelew llevaria semillas de todo lo que pudiera darse en su pais: hablaba continuamente de los proyectos que le daria á su padre, y mostraba no mirar los objetos sino por la utilidad que de ellos podria sacar su pais.

Ya habia hecho grandes progresos en la lengua, y adelantaba tanto en escribir, que en muy poco tiempo prometia tener muy buena letra, quando se vió atacado de la enfermedad que tanto temor les habia dado, y contra la que habian tomado tantas precauciones. El 16 de Diciembre se sintió indispuesto, y uno ó dos dias despues se le manifestó una erupcion en todo el cuerpo. El Capitan

Wilson me avisó de esta novedad, y temiendo fuesen viruelas, fué el mismo á casa del Doctor Carmichael Smith para que visitase á su enfermo. El Doctor, que era muy amigo mio, me rogó fuese con él á Rotherbite: quando salió del quarto de Lee Boo dixo, que no habia duda en la enfermedad, y que sentia decir, que venia acompañada de malos síntomas; que él habia recetado todo lo que creia conveniente. El Capitan le rogó continuase sus visitas, y él le ofreció asistir al enfermo. Dic. de 1783

Quando fuí á verlo al otro dia ya estaba allí M. Sharp el Cirujano de quien hemos hablado, que habiendo sabido la enfermedad de su jóven amigo, habia ido á ayudar al Capitan Wilson en su asistencia, y no se separó de la casa mientras vivió el jóven Lee Boo. El Capitan no habia tenido las viruelas y así le prohibieron entrase en el quarto del enfermo, cuya prohibicion me hicieron tambien á mí: Lee Boo, que supo el motivo de la prohibicion, se conformó con ella, y no cesaba de preguntar por la salud del Capitan, temiendo se le pegase la enfermedad. Aunque el Capitan por su parte se conformó con

Dic. de 1783 los ruegos de toda la familia para que no entrase en el quarto del enfermo, no quiso salir de casa, y M. Sharp tuvo cuidado con la asistencia mas precisa de él. Este es quien me ha comunicado todas las circunstancias de su enfermedad que sufrió con el mayor valor, no reusando nunca tomar los medicamentos quando le decian que el Doctor Smith lo mandaba, á quien miraba con mucha consideracion. Madama Wilson se vió precisada á ponerse en cama de resultas de una indisposicion, y Lee Boo que lo supo se puso muy impaciente diciendo: ¡*qué madre enferma*! *Lee Boo levantarse para verla* lo que hizo al momento, y quiso ir á su quarto para ver como se hallaba.

El jóven antes de su muerte paseándose por su quarto se miró al espejo, y viéndose tan desfigurado y con la cara inchada, se retiró como asustado de su figura, y dixo á M. Sharp, *que su padre, su madre padecian mucho, porque ellos sabian que Lee Boo estar muy malo*: esto mismo repitió en muchas ocasiones. Sintiéndose mas agravado por la tarde, y conociendo su mal estado, tomó á M. Sharp de la mano, y mirándolo atentamente le di-

xo con mucha viveza : *buen amigo, quando vos ir á Pelew, decir á Aba Thule que Lee Boo tomar muchas bebidas para echar las viruelas, pero él morir : que el Capitan y la madre muy honrados, todos Ingleses muy buenas gentes : él estaba muy incomodado, él no podia decir al Rey el número de bellas cosas que los Ingleses tenian.* Entónces contando los varios regalos que le habian hecho, rogó á M. Sharp que quando volviese á Pelew los repartiese entre los Xefes, y le encargó el mayor cuidado con los vasos de cristal azul que habia destinado para su padre. Dic. de 1783

El jóven Tom Rose, que estaba á los pies de la cama de su amo, oyendole esto echó á llorar. Lee Boo le reprendió su debilidad diciendo, *porque lloraba así, porque Lee Boo morir.* A pesar de sus dolores nunca se quejaba, y como el quarto de Madama Wilson estaba inmediato al suyo, le preguntaba continuamente como le iba, y creyendo que su enfermedad le daria cuidado, le decia *Lee Boo vá bien madre.* Las viruelas cuyos síntomas se le habian declarado hacia ya ocho dias, no le rompian, por lo que empezó á sentirse muy abatido, y dixo á M. Sharp *que él se iba*; á pesar de

Dic. de 1783 todos sus dolores conservó su espíritu sereno : la fuerza de su constitucion luchó mucho tiempo con la enfermedad hasta que aniquilada su naturaleza hubo de ceder.

El Doctor Smith tenia la bondad de comunicarme diariamente el estado del enfermo, y nunca me dió esperanzas de su vida. Viéndome comprometido á pasar con mi familia una semana en casa de mi amigo M. Book Walson en Shem, supliqué al Doctor me escribiese acerca del estado de nuestro enfermo : al dia siguiente de mi partida de la Ciudad supe la muerte de Lee Boo, que nos causó el mayor sentimiento : yo no puedo dar una noticia mas circunstanciada de este triste suceso, que copiando la carta del Doctor Smith en que me lo anunciaba.

Lunes 27 de Diciembre de 1784.

Mi estimado Señor,

Aunque sea muy repugnante á mi carácter dar malas noticias, por cumplir con la promesa que á Vmd. hice, debo comunicarle la suerte desgraciada del jóven Lee Boo que ha

muerto esta mañana, sin dar un suspiro, y habiendo conservado el vigor de su alma y cuerpo hasta el ultimo momento. Ayer le sobrevino un segundo acceso, en el que tuvo un fuerte frio, y á que se siguió un violento dolor de cabeza, y una palpitacion en el pecho, que le dificultaba la respiracion: lo bañé en agua caliente con lo que antes se habia aliviado algo: le aplique un vexigatorio en la espalda que no surtió efecto, como tampoco los que se le habian puesto en las piernas; él me manifestaba sus dolores del modo mas patético, poniendo su mano sobre el corazon, y reclinando la cabeza sobre mi brazo, explicándome la *dificultad* que tenia en respirar; quando salí de su quarto no se quejó mas, de suerte, que si se quejaba era para que lo medicinasen; y no para que le tuviesen lástima. En una palabra, vivo y muerto me ha dado una leccion que nunca olvidaré, y ciertamente su paciencia y fortaleza merecen ser imitadas por un Estoico. Yo no he visto al Capitan esta mañana quando estuve en su casa: si encontré llorando á la criada, y á todos con un semblante muy triste: el carácter

Dic. de 1783

Dic. de 1783 amable de Lee Boo le habia grangeado la estimacion de toda la familia, que lo miraba como hermano ó hijo. Mis expresiones á las señoras y á M. Whatson, que creo sentirán como nosotros la temprana muerte de nuestro jóven extrangero. De vos querido amigo espero alguna cosa mas, y si no podeis darle la vida, por lo menos debeis á la tierna voluntad que os manifestó, la obligacion de no dexar se olviden con su memoria sus virtudes. Pero yo interrumpo mis tristes reflexîones para aseguraros de la sincera amistad que os profesa mientras viva vuestro mas afecto, &c.

Jacques Carmichael Smith.

El Capitan Wilson participó á la Compañía de la India la muerte del jóven extrangero, y ésta le dió órden para que le hiciese los funerales con toda la decencia correspondiente. Fué enterrado en el cementerio de Rotherhithe, y el Capitan y su hermano llevaron el duelo: todos los muchachos de la Academia acompañaron el entierro, y fué tan numeroso el concurso que hubo en la Iglesia, que parecia que toda la Parroquia se ha-

bia juntado á hacerle los últimos honores á aquel jóven, querido de quantos habian tenido el gusto de conocerlo. Dic. de 1783

Pocos dias despues mandó la Compañía levantarle un sepulcro con la inscripcion siguiente:

EPITAFIO
A LA MEMORIA
DEL PRÍNCIPE LEE BOO,
NATURAL DE PELEW Ó DE LAS ISLAS PALAOS,
HIJO DE ABA THULE RUPAC, Ó REY
DE LA ISLA COOROORAA,
EL QUAL MURIÓ EL 27 DE DICIEMBRE
DE 1784 DE EDAD DE 20 AÑOS.
ESTE MONUMENTO SE LO HA CONSAGRADO
LA HONRABLE COMPAÑÍA DE LAS INDIAS
ORIENTALES,
COMO UN TESTIMONIO DE ESTIMACION POR
EL TRATO HUMANO Y AMISTOSO
QUE DIÓ SU PADRE Á LA TRIPULACION DEL
BUQUE EL ANTELOPE, CAPITAN WILSON
QUE NAUFRAGÓ CERCA DE ESTA ISLA
LA NOCHE DEL NUEVE DE AGOSTO DE
MIL SETECIENTOS OCHENTA Y TRES.

Detente lector, detente! débate siquiera una lágrima de sensibilidad la memoria del Príncipe Lee Boo, que está aquí enterrado.

Dic. de 1783 A mas de lo que dexó encargado á M. Sharp para que lo enviase á su padre y amigos, se hallaron en un envoltorio los huesos y pepitas de las frutas que habia comido en Inglaterra, y las habia envuelto con separacion. Si se considera que solo vivió en Inglaterra cinco meses y doce dias, se verá que en medio del tropel de cosas que veia todas nuevas y todas maravillosas, no se olvidó de lo que probablemente le habian encargado antes de salir de Pelew, como objeto principal de su viage.

Por estas cortas anécdotas concernientes á este jóven que nos robó la muerte en el momento que empezaba á desplegar su carácter, y extender sus ideas, se puede formar juicio del fruto que debia prometerse de tal planta. El tenia tanto deseo como disposicion para aprender, y todas las qualidades necesarias para hacerse querer: de suerte, que se puede creer hubiera llevado á su pais, no la jactancia de haber visto un mundo nuevo, sino todos los conocimientos que su buen entendimiento le hubiera presentado como útiles á sus compatriotas.

Pero, y en qué habia de haber

vuelto? Esto no dependia de él: extrangero, desnudo, y lleno de confianza se habia entregado sin reserva á otros extrangeros: se habia alejado sin temor ni contrato alguno de las armas que puestas en manos de su padre lo defendian. Dic. de 1783

La víspera de dar la vela el Oroolong preguntó el Rey al Capitan Wilson en quanto tiempo podria la embarcacion estar de vuelta en Pelew: él le respondió que probablemente no estaria hasta dentro de treinta meses, y aun podrian ser treinta y seis. Aba Thule sacó de su cestito un pedazo de cordel é hizo treinta nudos: despues dexando algun espacio, hizo otros seis, y lo guardó.

Así que llegó el tiempo con su marcha lenta pero cierta á completar el término prescripto, puede figurarse el lector qual estaria el padre de este jóven, ocupado del querido objeto de su recuerdo, desatando con el mayor gusto los signos de cada periodo que se acaba: á medida que se adelanta al otro extremo de su cordel se redobla su alegría, pero así que se acerca al trigesimo nudo, acusa por decirlo así de tardo y perezoso al astro de la noche.

Dic. de 1783 Quando llega al último nudo parece tener su corazon abrasado del amor paterno, y agitado con alguna inquietud: no obstante aun tiene alguna esperanza: se pasea con desasosiego por las costas de su isla, y manda á los suyos suban á lo mas elevado de las rocas, para que extendiendo su vista por el horizonte, vean si está interrumpido su círculo por una embarcacion que felizmente se dirija á su isla.

En fin, se representará á Aba Thule fatigado de tanta espectativa, pues que han pasado tantos meses despues de haberse cumplido el plazo; pero al mismo tiempo se le verá armado de un valor inalterable y superior á todos los reveses de la vida: á buen seguro que se vea en él como en otros espíritus menos varoniles, cambiarse las pasiones convirtiéndose la esperanza en desesperacion, y la amistad en rencor: no, despues de haber dado algun desahogo á su naturaleza, se le verá calmar poco á poco su pesadumbre, y dar lugar en su corazon á una entera resignacion.

Si la situacion de este Rey, nuestro amigo, no es tan tranquila, (porque es bien cierto que mas padece

el espíritu con la incertidumbre que con el conocimiento del mayor mal,) mis lectores se compadecerán del dolor de un padre que ignora aun en este momento que el hijo que espera despues de tanto tiempo no volverá mas. Dic. de 1783

Si la antigua Roma concedia una corona cívica á todo hombre que libertaba la vida á un ciudadano: con quanta mayor razon no debe la gran Bretaña una corona en testimonio de su gratitud á la poblacion de Pelew, que salvó á tantos compatriotas del inminente peligro en que se vieron, y en donde la benevolencia y proteccion de Aba Thule, no solo los libertó de su pérdida total, sino les facilitó los medios de volver con salud al seno de sus familias y amigos!

FIN.

FE DE ERRATAS.

Pág.	*Lin.*	*Dice*	*Debe decir.*
1.	4.	*liste*	lista.
12.	6.	*posado*	pasado.
Idem	26.	*brazos*	brazas.
18.	16.	*deayunarse*	desayunarse.
20.	13.	*encontraba*	encontraban.
50.	26.	*la*	su.
98.	17.	*qae*	que.
109.	16.	*Spar*	Sharp.
113.	14.	*le*	la.
146.	20.	*lo*	el.
196.	24.	*malayes*	malayos.
222.	29.	*culebriadas*	culebreadas.
228.	5.	*lago*	largo.
233.	10.	*al*	el.
234.	17.	*el*	al.
295.	2.	*conducidas*	concedidas.
300.	15.	*los*	les.
310.	4.	*de concha,*	de concha.